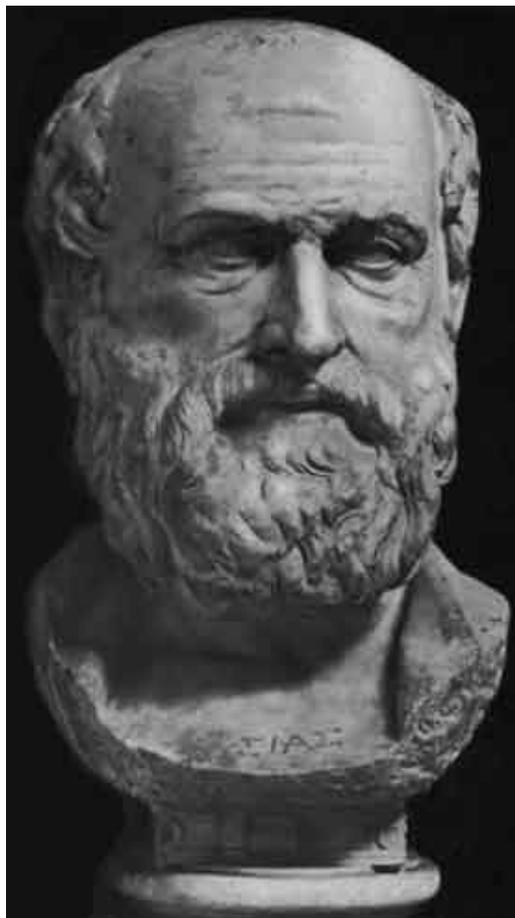


# LISIAS

## DISCURSO FÚNEBRE EN HONOR DE LOS ALIADOS CORINTIOS



# DISCURSO 2

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS POR  
JOSÉ LUIS CALVO MARTÍNEZ  
EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 122

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JUAN PEDRO OLIVER  
SEGURA.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1988.

Depósito Legal: M. 42494-1988.

ISBN 84-249-1367-1.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cándor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1988. — 6220.



## BIBLIOTECA DIGITAL

### TEXTOS DE DERECHO

#### FICHA DEL TEXTO

**Número de identificación del texto en clasificación derecho: 123**

**Número del texto en clasificación por autores: 9513**

**Título del libro: Discurso fúnebre en honor de los aliados Corintios**

**Autor(es): Lisias**

**Traductor: José Luis Calvo Martínez**

**Editor: Editorial Gredos**

**Registro de propiedad: Depósito Legal: M. 42494-1988. ISBN 84-249-1367-1.**

**Imprenta: Gráficas Cóndor**

**Año: 1988**

**Ciudad y país: Madrid - España**

**Número total de páginas: 49**

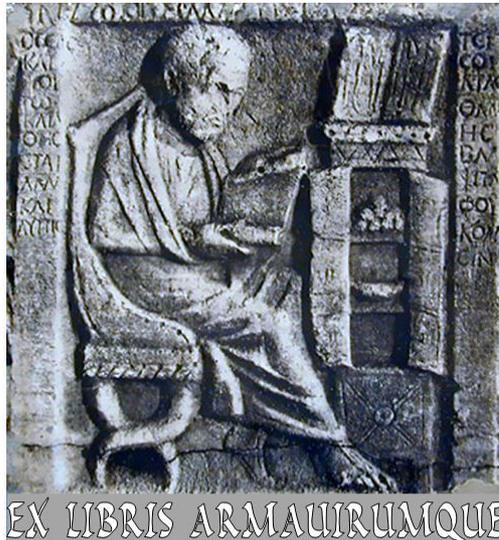
**Fuente: <https://es.scribd.com/document/142659850/Discurso-II-Funebre-En-Honor-De-Los-Aliados-Corintios-bilingue>**

**Temática: Discurso fúnebre en honor de los aliados Corintios**

# LISIAS

## DISCURSOS (I)

### DISCURSO FÚNEBRE EN HONOR DE LOS ALIADOS CORINTIOS



INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS POR  
JOSÉ LUIS CALVO MARTÍNEZ

EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 122

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JUAN PEDRO OLIVER  
SEGURA.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, España, 1988.

Depósito Legal: M. 42494-1988.

ISBN 84-249-1367-1.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cándor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1988. — 6220.

## INTRODUCCION GENERAL

### I. VIDA DE LISIAS1

Lisias es uno de los pocos autores de la literatura griega que proporcionó directamente a sus biógrafos helenísticos, acostumbrados por lo demás a distorsionar las obras literarias para aprovecharlas biográficamente, datos reales de su vida y actividades. La mayor parte de los que conocemos, aunque no muy numerosos ni exentos de problemas, sí que son suficientes para darnos la segura sensación de que, por primera vez en la historia de la literatura griega, contamos con una biografía relativamente fiable. El mayor problema que plantean, como enseguida veremos, es su localización histórica absoluta y la posición relativa de algunos entre sí.

Las fuentes con las que contamos para conocer la vida de Lisias son varios discursos del propio orador, varios bosquejos biográficos que dependen, en último término, de la tradición biográfica helenística, probablemente peripatética, y algunas referencias sueltas en Platón y Ps.-Demóstenes. Entre los primeros hay que destacar el discurso XII, indudablemente lisíaco («lo pronunció el propio Lisias», como reza el título), en el que trata de conseguir la condena de Eratóstenes, uno de los Treinta, a quien acusa de ser el responsable<sup>2</sup> de la muerte de su hermano Polemarco y en el que ofrece, como es lógico, datos biográficos incontestables. De gran importancia es un segundo discurso, el *Defensa frente a Hipoterses, por una esclava*, ya conocido por dos referencias de Harpocración<sup>3</sup>, pero cuyo contenido desconocíamos hasta la aparición de sustanciosos fragmentos en la colección de *Papiros de Oxirrinco*<sup>4</sup>. En ellos se confirman algunos datos, que se conocían por la tradición biográfica, referentes entre otras cosas a la fortuna del orador y su generosidad y fervor democrático. En cambio, los otros dos discursos «biográficos» que se atribuyen a Lisias (*Contra Arquino* y *Sobre sus propios beneficios*) son más problemáticos: no se conserva nada de ellos, se desconoce su cronología relativa e, incluso, se ha pensado que el último puede ser un título alternativo de alguno de los otros dos<sup>5</sup>, y el primero un ensayo escrito por el orador en su propia defensa<sup>6</sup>.

Lo que sí parece claro es que estos discursos, aunque no sabemos en qué medida cada uno,

1 Sobre la vida de Lisias, puede consultar el lector, aparte de las páginas que le dedica F. BLASS (*Die attische Beredsamkeit*, Leipzig, 1887, vol. 1, págs. 339-353 len adelante, BLASS, seguido de vol. y págs.), los trabajos de K. DOVER, *Lysias and the Corpus Lysiacum*, Berkeley, 1968, págs. 28-45; U. SCHINDEL, «Untersuchungen zur Biographie des Redners Lysias», *Rhein. Mus.* 110 (1967), 32-52, y C. LENING, «The autobiographical speeches of Lysias and the biographical Tradition», *Hermes* 99 (1981), 280-294.

2 Últimamente P. KRENTZ («Was Eratosthenes responsible for the death of Polemarchos?», *Par. Pas.* 39 119841, 23-32) ha puesto en tela de juicio la responsabilidad de Eratóstenes, debido a que la acusación de Lisias no es apoyada por ningún otro testimonio. Pero esto es ir demasiado lejos: resulta difícil imaginar que en una ciudad como Atenas se pudiera acusar a alguien de asesinato sin ninguna base.

3 *S. vv. aphanes ousía y Hieronymos.*

4 Vol. XXXI de la colección *Oxyrhynchus Papyri*, ed. J. REA, J. W. B. BARNS y otros, Londres, 1966, págs. 23-37.

5 BLASS (vol. 1, págs. 359-360) y J. G. BAITER H. SAUPPE (ed. compl., Zurich, 1893, vol. II, pág. 187 [en adelante, SAUPPE, seguido de vol. y págs.]) piensan que se trata de un mismo discurso, mientras que L. GERNET - M. BIZOS (ed. comp., París, 1924, vol. II, pág. 232 [en adelante, GERNET - BIZOS, seguido de vol. y págs.]) identifican el *Defensa frente a Hipoterses* con el *Sobre sus propios beneficios*.

6 Cf. 3. H. LIPSIUS, *Das attische Recht und Rechtsverfahren*, Leipzig, 1905-1915, pág. 384, n. 35. (En adelante Liesms, seguido de pág.).

constituyen la fuente directa<sup>7</sup> del caudal biográfico helenístico del que, a su vez, derivan los dos relatos biográficos más completos que tenemos, el de Ps.-Plutarco, en la *Vidas de los diez oradores*<sup>9</sup>, y la Introducción del tratado de Dionisio de Halicarnaso dedicado al orador<sup>10</sup>. El primero es más completo y terminante en alguno de los datos, sobre todo fechas; el de Dionisio es más breve, un poco más cauto y menos comprometido, como demuestra el que añade frases como «se podría conjeturar...» o «si se supone que su muerte...».

En fin, la tercera clase de datos que han utilizado los filólogos modernos son las alusiones que Pialen y Ps.-Demóstenes hacen al orador. Platón alude a Lisias y su familia al comienzo de la República<sup>11</sup> y, sobre todo, en el Fedro<sup>12</sup>, donde Sócrates emite, además, un juicio nada favorable a Lisias como orador. El autor del discurso *Contra Neera*, falsamente atribuido a Demóstenes, se refiere en un pasaje, que no parece interpolado<sup>13</sup>, a la relación de Lisias con la hetera Metanira, compañera de Neera. Tanto las alusiones de Platón como las de Ps.-Demóstenes se han utilizado, sobre todo, para rebajar la fecha de nacimiento del orador, situada en 459 por la tradición biográfica, que ya por otros indicios había parecido excesivamente alta. Pero su aportación no es nada segura, pues estas alusiones presentan problemas tan complicados como aquello que pretenden aclarar.

En efecto, el mayor problema biográfico, o al menos al que más atención se ha prestado, de la vida de Lisias es el de su cronología absoluta. Tanto Ps.-Plutarco («nació en Atenas en el arcontado de Filocles», 459)<sup>14</sup>, como Dionisio («se presentó en Atenas, en el arcontado de Calias, 412, cuando tenía 47 años») <sup>15</sup>, dan por supuesto su nacimiento, como veíamos, en el 459 a. C. y recogen de los biógrafos helenísticos que vivió entre 76 y 83 años, por lo que Dionisio, tomando la media, deduce que su muerte debió de ser en el 379 o 378 a. C.: «suponiendo que Lisias muriera a los ochenta años en el arcontado de Nicón o Nausinico...»<sup>16</sup>. Aunque hay filólogos como Rademacher<sup>17</sup> que respetan esta fecha de nacimiento, desde el siglo pasado empezó a ponerse en tela de juicio, sobre todo por algunas conclusiones extrañas a las que esta fecha puede conducir: *a*) en primer lugar, dado que las fechas extremas de sus discursos se sitúan entre el 403 y el 380, resulta cuando menos extraño que Lisias no comenzara a escribir discursos forenses hasta los 57 años y, Juego, en veinte años escribiera los 233 que, en el peor de los casos, le reconocen sus críticos de la Antigüedad<sup>18</sup>; *b*) si la alusión a Lisias en el *Contra Neera* no es una interpolación y si Neera era todavía relativamente atractiva, como mantiene Dover <sup>19</sup>, Lisias debió de tener relaciones amorosas con la hetera Metanira hacia el 380, es decir, al final mismo de su vida. Bien es verdad que se puede objetar, con respecto a *a*), que los años inmediatamente posteriores a la restauración democrática

7 Incluso por el «tono» de algunas frases de las biografías conservadas parece obvio que su origen es un discurso de defensa —frases como «fue privado de la ciudadanía» o «se le vio como el más útil de todos», etc. (Ps. - PLUTARCO, *Vidas de los diez oradores* 32, 40, etc.)—.

8 También se conservan bosquejos biográficos en la *Suda* (s. v. «Lisias») y en FOCIO (*Biblioteca* 262), pero son muy breves y dependen de los más completos.

9 Vid. diez orad. 832b-852e. Puede consultarse la edición de J. MAU, *Plutarchi Moralia*, Leipzig, 1971.

10 Cf. G. AUJAC, *Denys d'Halicarnasse, Opuscules rhétoriques*, vol. I, París, 1978 (págs. 75-114).

11 Cf. 327a-331c.

12 Cf. 227a-229a y otros varios pasajes del mismo diálogo.

13 DOVER cree que la alusión a Lisias no es una falsificación, como las muchas que se han introducido en la obra de Demóstenes, sino que ya venía incluida en la edición esticométrica que copia el *Parisino* 2934. Cf. *Lysias...*, págs. 36-37.

14 Ps.-PLUTARCO, *Vid. diez orad.* 3, 43 (835c).

15 DIONISIO DE HALICARNASO, *Sobre los oradores antiguos* 1, 4.

16 *Ibid.*, 12, 4.

17 *De Lysiae oratoris aetate*, Berlín, 1865.

18 En esto parece que hay acuerdo unánime. El primer discurso de los conservados es el XII, que corresponde al 403, y aunque es imposible precisar la fecha de varios de ellos, parece razonable pensar que los últimos son el XXVI, que corresponde, probablemente, al 382, y el X que fue pronunciado, indudablemente, el 484/483. Por esta razón se suele considerar no lisíaco el XX (*En favor de Polístrato*), cuya fecha no puede ser inferior al 410. Por otra parte, el propio orador asegura, en XII 3, que nunca antes había compuesto un discurso ni para sí mismo ni para otros, y no es creíble que pretendiera, ni pudiera, engañar a nadie sobre el particular.

19 *Lysias...*, págs. 35-36.

fueron especialmente propicios para toda clase de causas, tanto públicas como, privadas, y que Lisias se vio obligado a intensificar su profesión de logógrafo al ser privado de su patrimonio. Con respecto a *b*), se puede alegar que la cronología de los hechos del discurso 59 pseudodemosténico, y del mismo discurso, es ya demasiado oscura como para utilizarla para aclarar la de Lisias. Sin embargo, ya Hermann<sup>20</sup> y Susemihl<sup>21</sup> rebajaron la fecha al 444 y 446, respectivamente, y Dover, aunque no adopta una posición definida, se inclina a rebajarla al 440 e, incluso, añade: «bien podríamos desear rebajarla un poco más»<sup>22</sup>. En todo caso, como concluye Blass<sup>23</sup>, éste sigue siendo un problema «en el que no se puede alcanzar un resultado más seguro», por lo que pasamos al resto de los datos.

En XII 4, Lisias mismo nos informa de que su padre Céfalo vino a instalarse en Atenas por invitación de Pericles, aunque Ps.-Plutarco, o su fuente (tomándolo quizá de Timeo de Tauromenio), añade que «fue expulsado de Siracusa durante la tiranía de Gelón»<sup>24</sup>. Esta invitación de Pericles sin duda tiene que ver con un dato que nos ofrece Ps.-Plutarco en el mismo pasaje: el hecho de que Céfalo era «sobresaliente por su riqueza», algo que sabemos también por la *República* de Platón<sup>25</sup> y por el *Defensa frente a Hipoteses* 26, que, refiriéndose a la fortuna del propio Lisias, la calcula en 70 talentos («el más rico dé los metecos»). Esta fortuna, que Céfalo había acumulado sobre la de su padre hasta igualarla con la de su abuelo, según su propia confesión en *República* 27, consistía, aparte de los «bienes invisibles» (dinero, bienes mueble, etc.) imposibles de calcular, al menos en tres casas y en una fábrica de armas, sita en el Pireo, en la que trabajaban 120 esclavos<sup>28</sup>.

No sabemos, porque no lo dicen ni Lisias ni sus biógrafos, en qué año se instaló Céfalo en Atenas, pero el orador, desde luego, nació ya en esta ciudad, donde, como correspondía al hijo de una familia acaudalada, «se educó con los más sobresalientes» (*tois epiphanestátois*). A los quince años, exactamente el año de la fundación de Turios (444, arcontado de Praxíteles) y cuando su padre ya había muerto, Lisias marcha con sus dos hermanos, Polemarco y Eutidemo 29, «para tomar parte en la colonia» (Dionisio) o «en un lote de tierra» (Ps.-Plutarco) y allí permanece durante treinta y dos años como ciudadano de esta ciudad. Allí, si hemos de creer a Ps.-Plutarco, estudia con los rétores Tisias y Nicias 30. Con motivo de la derrota de Atenas en Sicilia el 415, se produjo un movimiento antiateniense en las ciudades de Sicilia e Italia que obligó a Lisias, junto con otros trescientos ciudadanos acusados de favorecer los intereses de Atenas (*attikídsein*), a exilarse.

Fue el 412, año del arcontado de Calias en que se está preparando la revolución oligárquica de los Cuatrocientos, cuando Lisias se instaló como meteco en esta ciudad que ya no abandonará hasta su muerte, salvo durante el breve paréntesis de la tiranía de los Treinta (404-3). Durante todo este período vive confortablemente en el Pireo junto a su fábrica de armas y, quizá, durante ese espacio de siete años entre las dos tiranías, regentó una escuela de retórica con no mucho éxito debido a la competencia de Teodoro de Bizancio, el más célebre teórico de la época a juzgar por las citas de Platón en el *Fedro* 31. Según Cicerón 32, que se basa en un testimonio perdido de Aristóteles, Lisias vivió, primero, «del arte retórica, mas como Teodoro fuera más sutil en el arte, pero poco activo en escribir discursos, Lisias abandonó el arte y se dedicó a escribir discursos para otros». Quizá

20 *Gesammelte Abhandlungen*, pág. 15 (cit. por BLASS, vol. 1, pág. 341).

21 *Platonische Forschungen (Philologus Suppl., II, 1863)*, pág. 109.

22 *Lysias...*, pág. 38.

23 Cf. vol. I, pág. 345.

24 Ambos datos no casan bien, a menos que Pericles lo invitara cuando era muy joven y aún no estaba en la política, dado que Gelón murió el 478 y Pericles no fue arconte hasta el 462.

25 Cf. 329e ss.

26 Cf. I 2 y 6.

27 Cf. 330b-c.

28 Cf. XII 8 y 19.

29 Éstos son los dos únicos que nombra Platón en el pasaje citado de *República*. Según Ps.-Plutarco, tenía un tercer hermano, llamado Bráquilo, pero es una confusión con el marido de su hermana.

30 No existe ningún rétor conocido de este nombre, por lo que se piensa que es una corruptela originada en el nombre de Tisias, citado antes (cf. BLASS, vol. I, pág. 347, n. 1).

31 Cf. 266e-267a.

32 Cf. *Brutus* 48.

pertenecen también a esta época los discursos de aparato que sus biógrafos aseguran que escribió; y, desde luego, el Lisias del *Fedro* platónico, que parece corresponder a esta época, es más un maestro de retórica y escritor de discursos epidícticos y eróticos que un logógrafo de los tribunales 33.

El final de la guerra del Peloponeso (404) y la instalación del breve pero dramático régimen de los Treinta (403) acabaron con la plácida situación de este acaudalado sofista. Según su propia confesión, los Treinta, aparte de perseguir a los ciudadanos más señalados que se oponían a su régimen, decidieron llenar las arcas del Estado, a la sazón agotadas por la guerra, confiscando las propiedades de los más ricos metecos de Atenas —y matándolos eventualmente—. Lisias fue detenido en el Pireo, y su fábrica y esclavos confiscados, pero logró huir a Mégara sobornando a sus aprehensores y burlando la vigilancia de los ayudantes; su hermano Polemarco, en cambio, fue detenido en las calles de Atenas por Eratóstenes y obligado a beber la cicuta sin que se le concediera la oportunidad de defenderse.

Comienza ahora para Lisias un año decisivo cuyos rasgos generales, aunque no algunos pormenores importantes, conocemos bien: una vez que ha huido de Atenas, el orador trabaja incansablemente por los demócratas que en ese momento se encontraban en la fortaleza de File, en la frontera del Ática con Beocia, dirigidos por Trasíbulo. Lisias no estuvo en File, contra lo que afirma Ps.-Plutarco<sup>34</sup>, pero sí colaboró aportando dos mil dracmas, doscientos escudos y trescientos mercenarios, y persuadiendo a su amigo y huésped, Trasideo de Elea, para que aportara dos talentos<sup>35</sup>. En cambio, sí que estuvo en el Pireo y es probable que luchara personalmente en la batalla de Muniquia contra los Treinta. Cuando, derribado el régimen de éstos, se hicieron los pactos del Pireo entre demócratas y oligarcas, Trasíbulo consiguió que la Asamblea aprobara un decreto concediendo la ciudadanía ateniense a cuantos con él habían regresado del Pireo —no sólo a favor de Lisias, como parece malentender Ps.-Plutarco a quien sigue Focio<sup>36</sup>—. En virtud de este decreto, por consiguiente, durante unas semanas al menos Lisias fue ciudadano ateniense. Sin embargo, Arquino, hombre tan decisivo en la política de aquellos días como Trasíbulo lo fue en el campo de batalla, ejerció contra dicho decreto una acción de ilegalidad (*graphé paranómon*) basándose en que no había pasado por la deliberación previa (*proboúleuma*) del Consejo que era cierto por la sencilla razón de que éste no se había constituido aún—. La intención de Arquino — como demostró luego con otras medidas<sup>37</sup>— era que no quedara desequilibrado en exceso el cuerpo ciudadano de Atenas, que habría sufrido una notable transformación con la huida, o la muerte, de numerosos oligarcas y la incorporación de la turba de metecos y esclavos que habían regresado del Pireo. Pero ello hizo, en todo caso, que Lisias volviera a su estado de meteco.

Probablemente, para el debate ante la Asamblea de esta *graphé de Arquino* escribió Lisias, y quizá pronunció, personalmente, su discurso *Sobre el decreto* (o *Contra Arquino*) del que nada conservamos. Desde luego, de Ps.-Plutarco parece deducirse que lo pronunció el propio Lisias y ésta es la razón, según Sauppe, de que relacione a éste con el XII<sup>38</sup>. Sin embargo, se ha negado la posibilidad de que Lisias lo haya pronunciado, porque ello no parece «oportuno» en un proceso en que estaba en juego precisamente su ciudadanía<sup>39</sup>. Por ello, Loening<sup>40</sup> sugiere que el orador pudo escribirlo «para un ciudadano prominente, quizá Trasíbulo mismo». En todo caso, Trasíbulo perdió el proceso —fue condenado a una módica multa y Lisias la ciudadanía. En un decreto posterior, que conservamos aunque con importantes lagunas (*Inscr. Gr. 112, 10*), el propio Arquino concedía la

33 DOVER (*Lysias...*, págs. 32 y sigs.) piensa que la «fecha dramática» del *Fedro* debe de ser anterior al 415, si este personaje fue exiliado ese año por pertenecer al grupo de los Hermocópidas. No obstante, aunque es más que dudoso que se pueda reconstruir una fecha «dramática» para ningún diálogo de Platón, es muy probable que el *Discurso amatorio* pertenezca a una etapa de la vida profesional de Lisias anterior a su dedicación a la logografía.

34 Cf. 835f SS.

35 Cf. *Defensa frente a Hipoteses* 1 6 y II.

36 Cf. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 40, 2, y el decreto de *Inscr. Gr. II*<sup>2</sup>, 10.

37 Cf. ARIST., *Const. aten.* 40, 2.

38 Cf. PS.-PLUTARCO, *Vid. diez orad.* 8366: «son de Lisias el discurso *Sobre el Decreto...* y otro contra los Treinta».

39 Así opinan GERNET-BIZOS, vol. 11, pág. 232, n. 1.

40 Cf. «The autobiographical...», pág. 282.

ciudadanía a los metecos que habían estado en File, y la *isotéleia*<sup>41</sup> y, quizá, otros privilegios a cuantos habían regresado del Pireo y combatido en Muniqia —caso en el que estaba Lisias—. No sabemos si el orador consiguió entonces la *isotéleia* o ya la tenía<sup>42</sup>. También se discute si la *isotéleia* iba unida a la capacidad de poseer tierras o casas (*énktésis*) y si Lisias y su familia tenían una y/o la otra antes del «Decreto de File». Es un problema complejo y debatido, aunque últimamente Loening<sup>43</sup> sostiene que en el decreto de File se concedía también a los que habían regresado del Pireo el derecho a actuar en los tribunales (*didónai dikas kai lambánein*), lo que explicaría que tanto XII como los dos *Contra Nicérato* de *POxy. 2537* pudieran ser pronunciados por el propio Lisias. Pero ello, así como la cronología que establece este autor para los discursos «autobiográficos», es una conjetura con base escasa: de hecho, la frase en que, según Loening, se le concedería a Lisias este derecho estaría, precisamente, en una laguna de la inscripción.

Lo que es dudoso es que el orador recuperara la fortuna que le habían confiscado los Treinta: en el Defensa frente a Hipoterses lo vemos luchando por recuperar parte de ella con pocas probabilidades de éxito. Tampoco parece que tuviera éxito contra Eratóstenes en el proceso de su rendimiento de cuentas donde pretendía, al menos, cobrarse venganza del culpable de su infortunio personal y familiar. Con ello Atenas perdía un meteco acaudalado y un mediocre sofista, escritor de discursos de aparato, pero ganaba un logógrafo brillante, porque es probable que tuviera que dedicarse a este menester para ganarse la vida. En efecto, el discurso que pronunció contra Eratóstenes es un brillante comienzo para su actividad ulterior como asesor jurídico y escritor de discursos para otros. Él mismo asegura (§ 3) que hasta ese momento no había actuado ni para sí mismo ni para otros y, aunque es un tópico común en los exordios, no hay razones para dudar de ello, sobre todo porque, al menos entre los discursos conservados, no hay ninguno anterior al año 403: el último de los conservados es, probablemente, el XXVI, que corresponde a los años 382/381<sup>44</sup>.

Aparte de su conocida labor de logógrafo, no volvemos a saber más de su vida en la etapa posterior a la restauración democrática. El único dato, más bien anecdótico, es su pretendida relación con la hetera Metanira que, en todo caso, se produce en el umbral de la vejez del escritor. Intentar deducir de sus propios escritos algún detalle más es un esfuerzo estéril, dado que la propia autoría de algunos, por parte de Lisias, es más que dudosa como veremos enseguida.

## II. OBRAS DE LISIAS

### 1. Catálogo

Ofrecemos a continuación un catálogo completo de las obras de Lisias, tanto de las que se nos han conservado como de las que conocemos sólo por el título. Ofrecemos una numeración corrida y las referencias ulteriores a los discursos siempre coincidirán con ésta, aunque en números romanos cuando se trate de las primeras de la lista, que coinciden con aquellas que se conservan en el manuscrito *Palatino X* y que figuran en todas las ediciones. Del resto se conservan sólo fragmentos o el título. Establecemos también una división entre aquellos que en la Antigüedad eran ya

41 Dentro de los metecos había un subgrupo constituido por los *isóteles* que «pagaban los mismos impuestos» que los ciudadanos, lo que lógicamente les daba ciertos privilegios, aunque estaban excluidos del derecho al voto y de elegibilidad para un cargo público. De mayor importancia jurídica era, por parte de algunos metecos, el derecho a poseer bienes raíces (*énktésis gés kai oikils*). Cf. A. R. W. HARRISON, *The Law of Athens*, Oxford, 1968, vol. I, pág. 189 (en adelante, HARRISON, seguido de vol. y págs.)

42 Desde luego, la frase de XII 18 («aunque teníamos tres casas») parece implicar que ya poseían la *énktésis* en el 403, pero no sabemos desde cuándo. Tanto M. CLERO (*Les métèques athéniens*, París, 1893) como el citado HARRISON, vol. I, pág. 237) creen que poseían este privilegio antes del gobierno de los Treinta, pero no ofrecen ninguna prueba que fundamente su opinión.

43 Cf. «The autobiographical...», págs. 290-294.

44 cf. n. 18.

sospechosos y los que o no lo eran o no nos consta que lo fueran. Dentro de las secciones *a*) y *b*) de IV, seguimos el orden de los discursos establecidos por Blass: primero por géneros judiciales, cuando es posible decidirlo, y cuando no, por orden alfabético.

## DISCURSOS FORENSES

### I. LA COLECCIÓN DEL «PALATINO X»:

1. Discurso de defensa por el asesinato de Eratóstenes.
2. Discurso fúnebre en honor de los aliados corintios.
3. Discurso de defensa frente a \* Simón.
4. *Sobre una herida con premeditación.*
5. *En favor de Calias. Discurso de defensa por sacrilegio.*
6. *Contra Andócides, por impiedad.*
7. *Areopagítico. Discurso de defensa sobre el tocón de un olivo sagrado.*
8. *Discurso de acusación contra los socios por injurias.*
9. *En favor del soldado.*
- 10 y 11. *Contra Teomnesto (I) y (II).*
12. *Discurso contra Eratóstenes, uno que fue de los Treinta. Lo pronunció el propio Lisias.*
13. *Contra Agorato.*
- 14 y 15. *Contra Alcibíades (I) y (II).*
16. *Discurso de defensa para Mantiteo examinado en el Consejo.*
17. *Por delitos públicos.*
18. *Sobre la confiscación de los bienes del hermano de Nicias. Epílogo.*
19. *Sobre los dineros de Aristófanes: Defensa frente al Tesoro.*
20. *En favor de Polístrato.*
21. *Discurso de defensa anónimo, por corrupción.*
22. *Contra los vendedores de trigo.*
23. *Contra Pancleón. Que no es de Platea.*
24. *En favor del inválido.*
25. *Discurso de defensa por intentos de destruir la democracia.*
26. *Sobre el examen de Evandro.*
27. *Contra Epícrates.*
28. *Contra Ergocles. Epílogo.*
29. *Contra Filócrates.*
30. *Contra Nicómaco.*
31. *Contra Filón en proceso de examen.*

### II. DISCURSOS CONSERVADOS EN PARTE O EN SU TOTALIDAD

(por Dionisio de Halicarnaso y Platón e incluidos en todas las ediciones de Lisias):

32. *Contra Diogitón.*
33. *Discurso Olímpico.*
34. *Sobre no destruir la constitución del país.*
35. *Discurso amatorio.*

---

\* Los discursos cuyo título va encabezado por la preposición *prós* los traducimos como «defensa frente a...», para distinguirlos, tanto de los de la acusación propiamente dicha, que van encabezados por *katri*, como de los de defensa sin nombre del demandante, que van encabezados por *hyper* y que traducimos por «en favor de...».

III. DISCURSOS ATESTIGUADOS POR LOS PAPIROS (con fragmentos o sólo el título y, eventualmente, parte del argumento):

36. *Defensa frente a Hipoterses, por una esclava (POxy. 1606).*
37. *Defensa frente a Teozótides (PHibeh. I, n. 14).*
38. *Contra Teomnesto (III) (título no seguro, POxy. 1306).*
39. *Defensa frente a ... ylios (POxy. 1606).*
40. *Defensa frente a Filostéfano.*
41. *Defensa frente a Hipómaco.*
42. *Defensa en favor de Arquéstrato frente a Diógenes.*
- 43 y 44. *Defensa frente a Nicérato (I) y (II).*
- 45 y 46. *Defensa en favor de Eutino frente a Nicias (I) y (II).*
47. *Discurso trapezítico (atribuido a Isócrates).*
48. *Nicóstrato... (40-48 en POxy. 2537).*

IV. DISCURSOS CONOCIDOS SOLO POR EL TITULO ([a veces con fragmentos] transmitidos por lexicógrafos y gramáticos):

**a) considerados auténticos (o no falsos):**

49. *Sobre el decreto (probablemente es el Contra Arquino).*
50. *Defensa frente a Diocles sobre la ley contra los oradores.*
51. *Contra Esquines sobre la confiscación de los bienes de Aristófanes.*
52. *En defensa de la muerte de Aquilides (título ambiguo).*
53. *En defensa de la muerte de Bátraco.*
54. *Defensa frente a Filón de la muerte de Teocliides.*
55. *Contra Autócrates, por adulterio.*
56. *Contra Aristón, por negligencia.*
57. *Sobre la contribución.*
58. *Contra Eutídico <¿por violencias?>.*
59. *Contra Calias por una denuncia (éndeixis).*
60. *Contra Teopompo por malos tratos.*
61. *Contra Isócrates por malos tratos.*
62. *Contra Callas por violencias.*
63. *Contra Tisis (por malos tratos o violencias).*
64. *Contra Querémenes (por malos tratos).*
65. *Sobre las violencias contra un muchacho libre.*
66. *Contra Ctesifonte.*
67. *Defensa frente a Glaucón sobre la herencia de Diceógenes.*
68. *Sobre la herencia de Diógenes.*
69. *Sobre el testamento de Epígenes.*
70. *Sobre la herencia de Hegesandro.*
71. *Sobre la herencia de Teopompo.*
72. *Sobre la mitad de la herencia de los bienes de Macártato.*
73. *Sobre la herencia de Polieno.*
74. *Defensa frente a Timónides.*
75. *En defensa de Ferénico sobre la herencia de Androclides.*
76. *Sobre la hija de Antifonte.*
77. *Sobre la hija de Onomacles.*
78. *Defensa frente a los tutores de los hijos de Boón.*
79. *Defensa frente a Diógenes, sobre una finca.*

80. *Defensa frente a Teopites por una tutela. Epilogo.*
81. *Defensa frente a los hijos de Hipócrates.*
82. *Defensa ante la denuncia de la hacienda de un huérfano.*
83. *Defensa frente a Esquines el socrático por deudas.*
84. *Defensa frente a Arquebíades.*
85. *Defensa frente a Lácrates.*
86. *Defensa frente a Filócrates, por un contrato.*
87. *Defensa frente a Alcibíades (1).*
88. *Defensa frente a Asopodoro, por una casa.*
89. *Defensa frente a Eutias sobre los bienes confiscados.*
90. *Defensa frente a Diofanto sobre una finca.*
91. *Defensa frente a Esquines por daños.*
92. *Defensa frente a Eutidemo sobre el muchacho que perdió un ojo.*
93. *Defensa frente a Nausias sobre la estatua.*
94. *Contra Eucles en un proceso de expulsión de una finca.*
95. *Contra Estratocles, por expulsión.*
96. *Defensa frente a Medonte, por perjurio.*
97. *Protesta testifical (diamartyría) frente a Clinias.*
98. *En favor de Dexio, por deserción.*
99. *Defensa frente a Akibio.*
100. *En favor del fabricante de escudos.*
101. *Defensa frente a Cleóstrato.*
102. *Defensa frente a Nicodemo y Critobulo.*
103. *En favor de Nicómaca.*
104. *Contra Androción.*
105. *Contra Apolodoro.*
106. *Defensa frente a A resandro.*
107. *Contra Diódoto.*
108. *Defensa frente a Dión.*
109. *Contra Epícrates.*
110. *En favor de Eutino.*
111. *Defensa frente a Eupites.*
112. *Contra Eufemo.*
113. *Defensa frente a Isodemo.*
114. *En defensa de Calescro.*
115. *En favor de Calias.*
116. *Defensa frente a Calicles.*
117. *Defensa frente a Calz'pides.*
118. *Contra Califonte.*
119. *Defensa frente a Cinesias (I).*
120. *Defensa frente a Cinesias (II).*
121. *Defensa frente a Critodemo.*
122. *En favor de Ctesiarco.*
123. *Defensa ante Leptines.*
124. *Contra Mandas.*
125. *Defensa frente a Mnesímaco.*
126. *Contra Mnesitólemo.*
127. *Contra Mosco.*
128. *En favor de Nesocles.*
129. *Defensa frente a Jenofonte (o Jenócrates).*
130. *Contra Pantaleonte.*
131. *Contra Posidipo,*

132. Defensa frente a Sófocles.
133. *Defensa frente a Timón.*
134. Defensa frente a Tlepólemo.
135. Defensa frente a Queréstrato.
136. Defensa frente a Quitrino.
137. Sobre sus propios servicios.

**b) considerados falsos o dudosos** (suelen llevar la frase «si es auténtico»):

138. En favor de Nicias.
139. En favor de Sócrates contra Polícrates.
140. Contra Trasíbulo.
141. Discurso de defensa en favor de Ifícrates, por traición.
142. Defensa frente a Harmodio sobre los regalos de Ifícrates.
143. Defensa frente a Calífanos, por apropiación de ciudadanía.
144. En defensa de Fancias por ilegalidad.
145. Contra Antígenes, por aborto.
146. Contra Micines, por homicidio.
147. Contra Nicias, por homicidio.
148. Contra Lisiteo, por heridas con premeditación.
149. Contra Telamón (por impiedad).
150. Contra Nícides, por negligencia.
151. Defensa frente a la denuncia (graphé) de Mixidemo.
152. *Contra Aristágoras en un caso de denuncia (éndeixis).*
153. Contra Sóstrato, por violencias.
154. Contra Filónides, por violencias.
155. Sobre la hija de Frínico.
156. Contra Demóstenes en un caso de tutela.
157. Defensa frente a Diógenes, por el alquiler de un casa.
158. Contra Filipo, en un caso de tutela.
159. *Defensa frente a Aristócrates, sobre la fianza de una aportación.*
160. *Defensa frente a Eteocles, sobre unos dineros.*
161. *Acerca de los regalos de esponsales.*
162. *Defensa frente a Alcibíades, sobre una casa (II).*
163. *Defensa frente a Alexidemo.*
164. *Discurso de defensa sobre el perro.*
165. *Defensa frente a Axión por el robo de unos libros.*
166. *Sobre el pedestal.*
167. *Defensa frente a Celón sobre el trípode de oro.*
168. *Protesta testifical frente a la denuncia de Aristodemo.*
169. *Protesta testifical en favor de Éucrito.*
170. *Defensa frente a Andócides, por abandono de patrón.*
171. *Discurso de defensa frente a Pitodetno, por abandono de patrón.*
172. *En favor de Baquias y Pitágoras.*
173. *Contra Autocles.*
174. *Defensa frente a Boyón.*
175. *Contra Dexipo.*
176. *Defensa frente a Diócares.*
177. *Defensa frente a Lais.*
178. *Defensa frente a Menéstrato.*
179. *Defensa frente a Nicarco el flautista.*

## OTRAS OBRAS: CARTAS Y DISCURSOS ERÓTICOS

180. *Carta a Polícrates contra Empedo.*

181. *A Metanira.*

182. *A Asíbaro.*

183-185. Otras cartas.

*Discurso amatorio* (en PLATÓN, *Fedro* 230e-234c) (= 35).

## 2. La actividad de logógrafo

Como señalábamos antes, Lisias probablemente tuvo que hacer frente a la pérdida de sus bienes dedicándose a escribir discursos para otros. La actividad de logógrafo<sup>45</sup> era por entonces en Atenas una profesión oficialmente delictiva y socialmente vista con ojeriza, pero en la práctica se trataba de una actividad necesaria, dada la ordenación jurídica del Estado, y ciertamente provechosa desde el punto de vista económico. Como se puede deducir de las palabras de Polieno en IX 5, el logógrafo actuaba no sólo como «escritor de *lógoi*», sino también como asesor jurídico en sentido amplio. Dover ha sido el primero en analizar esta figura con una cierta imaginación, y de su análisis de las lógicas relaciones entre «cliente» y «asesor» deduce una serie de interesantes conclusiones — aunque no seguras, dada la escasez de datos debido al difícil y hasta vergonzante *status* del logógrafo— en lo que se refiere a la autoría de los discursos. Según Dover, el asesor podía limitarse a aconsejar jurídicamente a su cliente sobre la legislación relativa al caso y las líneas generales de argumentación en acusación o defensa; o bien escribir ciertas partes del discurso o el discurso completo según la habilidad de su cliente con la palabra. Ello «explicaría», desde luego, ciertas anomalías en la estructura de algunos discursos, como la llamada «acefalia»<sup>46</sup> cuando comienza *in medias res* o la existencia de sólo el epílogo<sup>47</sup>. Pero sobre esto insistiremos más adelante.

Como logógrafo y asesor, Lisias tiene toda clase de clientes —ricos y pobres, demócratas y oligarcas—, aunque obviamente predominan los ricos, o al menos acomodados, y demócratas<sup>48</sup>. La variedad de éstos se explica, en cualquier caso, no tanto por su desencanto frente a un régimen que no fue capaz de recompensar su entrega, como por el complejo entramado de relaciones entre las familias y grupos sociales atenienses y el cambio de influencias entre ellas<sup>49</sup>.

En cualquier caso, su actividad como logógrafo, en estos años posteriores a la guerra del Peloponeso y la restauración democrática, es sumamente intensa. En la Antigüedad, según Ps.-Plutarco<sup>50</sup>, se le atribuían cuatrocientos veinticinco discursos, que suponen más de los que se conservan y atribuyen a todos los demás oradores de los siglos V y IV juntos. Probablemente este número coincide con la totalidad de sus obras catalogadas en Alejandría por Calímaco y, sin duda, también en Pérgamo. Porque ni en Alejandría ni en Pérgamo nadie puso en duda la autoría de Lisias para ninguno de los discursos a él atribuidos. Tampoco, que sepamos, ningún peripatético estudió con espíritu crítico a los oradores en particular, aunque sí la Oratoria como género: Aristóteles mismo no cita nunca el nombre de Lisias (aunque sí dos pasajes de XII y del Epitafio) y Teofrasto le atribuye sin dudarle un discurso como el *En favor de Nicias*, que suscitó las dudas de Dionisio de Halicarnaso<sup>51</sup>. Tampoco los grandes filólogos alejandrinos se ocuparon de los oradores. Fue,

<sup>45</sup> Sobre la actividad del logógrafo en general, cf. M. LAVENCY, *Aspects de la logographie judiciaire attique*, Lovaina, 1964; DOVER, *Lysias...*, cap. VIII, págs. 148-174.

<sup>46</sup> Entre los conservados se suele considerar acéfalo el IV.

<sup>47</sup> Tanto el discurso núm. 80 (*Defensa frente a Teopites por una tutela*), como el núm. XXVIII, de los conservados, llevan añadida la palabra «epílogo».

<sup>48</sup> No conocemos el *status* social de los clientes de discursos perdidos y sólo conocidos por el título, pero parece claro que un caso como el de XXIV (*En favor del inválido*) es excepcional.

<sup>49</sup> Cf. las interesantes observaciones de DOVER (*Lysias...*, págs. 48-54) sobre este particular.

<sup>50</sup> Cf. 836a.

<sup>51</sup> *Orad. ant.*, *Lisias* 14, 1-6.

precisamente, entre los aticistas de la época de Augusto cuando, pasado el esplendor de la oratoria, el interés por emular a Lisias y Demóstenes encaminó la crítica literaria hacia este género. Cecilio de Caleacte, que erigió a Lisias en el más perfecto y puro representante del aticismo, hizo una primera recensión de este autor eliminando casi la mitad de las atribuciones. Aunque desconocemos el alcance de su purga y los criterios en que se basaba para la misma, no pudo ser muy diferente de la realizada por su continuador Dionisio de Halicarnaso, a quien conocemos bien. Éste nos expone<sup>52</sup> los criterios por él utilizados para reducir el número de los discursos de Lisias y que no difieren gran cosa de los empleados hasta hace poco. El primero es de índole cronológica: de esta forma Dionisio rechaza los dos de Ifícrates porque pertenecen a una época posterior a la muerte de Lisias. El otro criterio, más lábil, se basa en el instinto crítico del propio Dionisio para detectar aquello que no es «lisíaco» en un discurso dado. El problema es que este último procedimiento descansa en un razonamiento circular, como afirma Dover<sup>53</sup>, y que consiste en deducir lo «lisíaco» de sus discursos y volverlo hacia ellos mismos como criterio de autenticidad.

Sea como fuere, lo cierto es que, según sus propias palabras y aplicando estos criterios, a Lisias pertenecerían solamente doscientos treinta y tres del conjunto a él atribuido en su época. De Dionisio sólo conocemos el juicio, positivo o negativo, sobre un puñado de discursos, pero su actividad total se refleja en otro autor, al que debemos nuestro conocimiento de la mayoría de los títulos (y fragmentos) que conservamos. Me refiero a Harpocración<sup>54</sup>. En su *Léxico de los oradores áticos*, Harpocración añade, en ocasiones, a los discursos que cita la expresión «si es auténtico» (*ei gnésios*); como es probable que las dudas sobre la autenticidad no pertenezcan al propio Harpocración, se supone que hace referencia a la labor crítica de Dionisio o de Cecilio.

Pues bien, de los doscientos treinta y tres discursos que admite el primero, han llegado hasta nosotros ciento ochenta y cinco títulos entre los treinta y ocho que conservamos total o parcialmente (entre ellos algunos por los papiros) y aquellos de los que tenemos solamente el título y/o algún fragmento procedentes del citado Léxico de Harpocración —y en menor medida, de Ateneo, Plutarco, Pólux, Teón, Rutiliano Rufo (en latín), Focio o la Suda—.

a) LA COLECCIÓN DEL «PALATINO X» O «CORPUS LYSIACUM». - La mayor parte de las obras que conservamos de Lisias (excepto las numeradas del 32 al 39, que son incompletas) proceden del manuscrito *Palatino X (Heildebergensis 88)*. Este manuscrito, del siglo XII, contiene en su inicio una pequeña antología con dos discursos de Lisias (I y II), tres de Alcídante y dos de Démades. A esta antología le siguen los discursos III-XXXI de Lisias —aunque se ha perdido un cuaderno entero, por lo que falta el *Contra Níctides por negligencia* que iba entre XXV y XXVI—. Por otra parte, el I (*Discurso de defensa por el asesinato de Eratóstenes*) se conserva también en el *Marciano 422 (H)* del siglo XV y en el *Vaticano Palatino 17 (P)* del siglo XV, mientras que el II (*Epitafio*) lo conservan un *Parisino (Coisliniano 249)* del siglo XI (V) y el *Marciano 416 (F)* del siglo XIII.

Por el orden de los discursos, y la conservación de I y II en otros manuscritos, parece deducirse que I y II formaban parte de una muestra mínima de la obra tanto forense como epidíctico de Lisias, aunque el hecho de seleccionar I, como sugiere Dover <sup>55</sup>, probablemente es producto de una confusión con XII —sin duda el más característico y elaborado del autor—, debido al nombre de Eratóstenes que llevan ambos. Los demás forman un conjunto cuya ordenación interna no es, desde luego, cronológica ni alfabética, sino que revela, aunque ya se hayan producido alteraciones en algún momento de la tradición manuscrita, la clasificación originaria por géneros judiciales; clasificación laxa, desde luego, pues ignora la división en causas públicas (*graphai*) y privadas (*díkai*), como sucede en otros oradores<sup>56</sup>, y revela un compromiso entre el agrupamiento por

<sup>52</sup> *Ibid.*, 11, 5 ss.

<sup>53</sup> *Lysias...*, pág. 95.

<sup>54</sup> Cf. W. DINDORF, *Valerius Harpocration. Lexicon in decem Oratores Atticos*, 2 vols., Oxford, 1853.

<sup>55</sup> *Lysias...*, pág. 2.

<sup>56</sup> Por ejemplo, en Demóstenes. Sin embargo, en los discursos que quedan de Antífote e Iseo parece que la clasificación por géneros es más rigurosa (homicidio en el primero y herencias en el segundo), y aún más en el caso de

géneros legales propiamente dichos y el agrupamiento puramente temático, a veces muy superficial.

De esta forma, III y IV corresponden a procesos por «heridas con premeditación» (*trauma ek pronoías*), V-VII a causas de impiedad (*asebeias*); VIII-XI a procesos por «maledicencia» o «injurias verbales» (*kakégorías*), aunque IX es la defensa de un deudor del Estado e iría mejor dentro de la serie XXVII-XXIX; XIV y XV pertenecen a una sola causa pública por «deserción» o no alistamiento en el ejército (*astrateías*); XVII-XIX son procesos que afectan a la confiscación de bienes y, por esto mismo, quizá la secuencia completa sea XVII-XXI, dado que en XX-XXI también está en juego la confiscación; en XXII-XXIII la base común es que en ambos procesos el acusado es un meteco; XXIV-XXVI son procesos de «examen» (*dokimasía*); XXVII-XXIX son juicios públicos por malversación y venalidad (*dórodokía*). Quedan, pues, mal clasificados XII, XIII y el par XXX-XXXI, pero XII y XIII, sin duda, están agrupados por su relación temática —en ambos hay en el fondo un homicidio y se acusa globalmente a los Treinta y sus crímenes—, si bien XII es, probablemente, una causa pública de rendición de cuentas (elíthyna), y XIII una apagogé. En cuanto a XXX, es difícil de encuadrar en un género legal, pero se aproxima mucho al de prevaricación (*adikíou*), y finalmente XXXI es una *dokimasía* y debía de ir dentro de la serie XXIV-XXVI, si bien, como afirma Dover 57, podría ser una adición posterior.

Otro problema que se ha planteado es la naturaleza misma de esta colección. No parece, desde luego, un epítome al estilo del de los trágicos para uso de la escuela, ni tampoco es un florilegio en el que se hayan recogido los discursos más sobresalientes de Lisias por sus méritos literarios. Desde la aparición de POxy. 2537, parece imponerse la idea de que es una sección completa del conjunto total de los discursos seleccionados por Dionisio y Cecilio o, más probablemente, de todos los registrados en Alejandría y Pérgamo. En efecto, en dicho papiro, que contiene un catálogo con una breve explicación del contenido de varios discursos ordenados por géneros legales, aparece completo el grupo VIII-XI del Palatino con la indicación *kakégorías* —y curiosamente en sentido inverso al que aparecen aquí (XI, X, IX, VIII), como si el redactor de este catálogo hubiera leído hacia arriba el rollo que contenía estos discursos—. En todo caso, el que aparezca completa la sección «calumnias» nos induce a pensar que el Palatino X contiene un grupo de secciones completas y no una selección como se venía manteniendo. Por otra parte, el que estos cuatro discursos lleven en Harpocración la cláusula: «si es auténtico», favorece la hipótesis de que, tanto POxy. 2537 como el contenido del Palatino X se remontan a la colección alejandrina o pergamena, y no a la purga de Dionisio de Halicarnaso.

b) Los DISCURSOS CONSERVADOS POR DIONISIO Y PLATÓN. — A éstos de la colección palatina se añaden, en todas las ediciones de nuestro autor, otros cuatro discursos hasta completar un número de treinta y cinco —tres discursos incompletos procedentes de citas de Dionisio y el célebre «Discurso amatorio» que transmite Platón por boca de Fedro en el diálogo que lleva su nombre 58. Los transmitidos por Dionisio son el Contra Diogitón (XXXII) 59, que contiene solamente exordio, narración y parte de la demostración y que Dionisio aporta como ejemplo del más característico estilo forense de Lisias. Dentro del género de aparato y para mostrar sus cualidades en el género epidíctico ofrece como ejemplo el exordio del Discurso Olímpico (XXX) 60, pronunciado por Lisias mismo en Olimpia con el propósito de «persuadir a los griegos a que arrojen al tirano Dionisio del poder y liberen a Sicilia»: Finalmente, y como ejemplo de la elocuencia deliberativa, cita Dionisio el comienzo de un discurso con el título Sobre no destruir la constitución del país<sup>61</sup>. No es, en puridad, un discurso deliberativo, sino de acusación en un proceso público de ilegalidad (*paranómón*) contra el decreto de Formisio, que pretendía volver a la

---

Dinarco, donde estaban divididos en los dos bloques correspondientes a los procesos públicos y privados, cf. Drort. HAL., *Dinarco* en el *Sobre los oradores antiguos*.

57 *Lysias...*, pág. 9.

58 Cf. Fedro 230e-234c.

59 Cf. Lisias 23-27.

60 *Ibid.*, 29-30.

61 *Ibid.*, 31-33.

constitución presolónica.

Eso, si de verdad fue pronunciado, cuestión que plantea el propio Dionisio y que deja sin resolver: «en cualquier caso, está compuesto exactamente como para un debate público». El discurso que cierra las obras de Lisias habitualmente en todas las ediciones es el Discurso amatorio. Aparte del problema de autenticidad, que trataremos en su lugar, presenta el de su clasificación dentro de la obra de Lisias. En realidad, es obvio que no es ni forense ni epidíctico, y ni siquiera un discurso propiamente dicho, por lo que se piensa que puede ser una de las siete cartas que se le atribuyen, tal como afirma Hermias 62 en su comentario al Fedro: «conviene saber que este discurso es del propio Lisias y que se incluye entre las cartas como epístola altamente estimada».

C) EL «PAPIRO DE OXIRRINCO 2537» Y OTROS PAPIROS. — El papiro 2537 es, como ya hemos señalado, un fragmento de rollo perteneciente a los siglos II-III d. C., que contiene un catálogo de obras de Lisias a las que añade, a veces, una pequeña reseña de su contenido. Comienza el fragmento con el último discurso de una serie cuya naturaleza desconocemos, aunque por las palabras que quedan se puede deducir que era un discurso de defensa en una causa por violencias a un niño o una niña<sup>63</sup>. Continúa con los cuatro «por calumnias», ya citados, con la particularidad de que incluye el Contra Teomnesto II (= XI del Palatino), que es sin duda un resumen que se introdujo muy pronto en el *Corpus* de Lisias, y el *Contra los socios*, que nadie admite que sea de Lisias. Sigue la sección «por expulsión» (*exoúles*)<sup>64</sup> con cinco títulos numerados del 40 al 44 en nuestra lista de arriba; otra de «depósito» (*parakatathéké*)<sup>65</sup> con cinco discursos de los que sólo se leen tres títulos (45-47), y otra de «apropiación de ciudadanía» (*xenías*) con tres discursos de los que sólo se puede leer, incompleto, el nombre Nicóstrato, que debe pertenecer al título del primero, aunque no sabemos si Nicóstrato es acusado o defendido. El fragmento termina aludiendo a siete discursos de una serie cuyo género desconocemos; sólo sabemos que la palabra que lo designaba termina en -(i)ón, y, como sugiere P. Rea, puede corresponder a «contratos» (*symbolaion*), «perjurio» (*pseudo martyrión*), «malas artes» (*kakotechniôn*) o, incluso, «perjuicio a los huérfanos» (*kalcóseos orphanón*).

Otras obras conocidas por los papiros son Defensa frente a Hipoterses, por una esclava (36 =POxy. 1606), al que hemos aludido como una aportación importante para conocer la vida del orador, aunque la crítica moderna, hasta la aparición del papiro, no imaginó que pudiera ser la fuente primaria para esta etapa de su vida y acudiera al más que dudoso Sobre sus propios beneficios o al Contra Arquino. También es importante el largo fragmento del Defensa frente a Teozótides (37 PHibeh. I, n. 14), cuyo título conocíamos ya por Pólux, sin dudas en cuanto a la paternidad de Lisias. Es otro discurso perteneciente a la causa pública contra el decreto de Teozótides que pretendía recortar los gastos del Estado eliminando la subvención a los huérfanos ilegítimos y a los adoptivos, así como la paga del ejército. Menos importante, y de título dudoso, es un tercer discurso Contra Teomnesto (POxy. 1306), proceso por deudas que nada tiene que ver con la causa por maledicencia de X y XI del Palatino —aunque tanto este personaje, como el Teozótides que aparece en los fragmentos, pueden ser los ya conocidos—. Finalmente, aludiremos al misterioso *Defensa frente a ...ylios* (39=POxy. 1606) en el que es imposible reconstruir el nombre del

62 Citado en BLASS, vol. I, pág. 375, n. I.

63 La frase «en presencia sólo de la madre» parece hacer referencia a violencias hacia un menor. Existe la posibilidad, aunque no hay nada que pueda probarlo, de que coincida con el núm. 65 de nuestro catálogo que lleva por título *Sobre las violencias contra un muchacho libre*.

64 Según HARPOCRACIÓN, la dike exoúles la que inician «los que afirman que han sido privados de sus propiedades contra los que les han privado», pero esta definición dista mucho de ser aceptada por todos los juristas actuales. Cf. HARRISON, vol. I, pág. 217 y sigs.

65 Es un litigio originado por un «depósito» de dinero u otros bienes. Entre los citados bajo el título de *parakatathéke* (verso, lins. 21-26) ha llamado la atención que figure el Discurso trapezítico, atribuido a Isócrates, cuya paternidad ya se discutía en la Antigüedad y es defendida por DIONISIO (Orad. ant., Isócrates, 20). Pero ya 3. REA, el editor del papiro, manifiesta sus dudas, y posteriormente R. SEAGER («The authorship of Trapeziticus», *Class. Rev.* 17 [1967], 134-36) sostiene la autoría de Lisias para la coincidencia de las fórmulas de llamada a los testigos con las de los discursos auténticos.

demandante. Es un fragmento de once líneas con lagunas, y lo único que se puede de ellas deducir es que trataba de la venta de un navío en Cartago, que el demandado considera ilegal<sup>66</sup>.

d) TÍTULOS CONOCIDOS SÓLO POR CITAS. — La mayor parte de los títulos que conservamos, ya se ha dicho, son transmitidos, a veces con un fragmento más o menos largo, por varios lexicógrafos de la Antigüedad entre los que destaca Harpocración. A menudo añade este autor al título la advertencia el *gnésios o epiphéretai* («se atribuye») refiriéndose con ello, sin duda, a la labor crítica de los aticistas antes citados. Sin embargo, no suele ser consistente en el empleo de dicha cláusula dubitativa: cuando cita varias veces un mismo discurso, en unos casos la añade y en otros no, por lo que el hecho de que no aparezca en títulos citados una sola vez no implica, necesariamente, el que no fueran sospechosos de hecho para Dionisio. De todas formas, y a título puramente indicativo, hemos establecido en el «Catálogo» de arriba una división entre aquellos que Harpocración u otros lexicógrafos consideran dudosos y los que no llevan indicación alguna, aunque, como luego veremos, no hay seguridad ni de que éstos sean realmente auténticos ni de que aquéllos sean falsos.

Otro problema que existe con respecto a la lista de los lexicógrafos es que hay algunos discursos cuyo título podría estar corrupto o ser alternativo, y de hecho corresponderse con otros de su misma serie o de otras, por lo que habría que eliminarlos. Éste es el caso del 51 (*Contra Esquines sobre la confiscación de los bienes de Aristófanes*), que podría ser un título alternativo de XIX (*Sobre los dineros de Aristófanes. Defensa frente al Tesoro*); o el 99 (*Defensa frente a Alcibio*), que podría corresponder a cualquiera de los dos que llevan el nombre de Alcibíades, del que puede ser una corrupción (87: *Defensa frente a Alcibíades*, o 162: *Defensa frente a Alcibíades, sobre una casa*); el *Sobre sus propios servicios* (137) podría ser idéntico al *Defensa frente a Hipoteses* (36) e, incluso, al *Sobre el decreto* (49); el 68 (*Sobre la herencia de Diógenes*) muy bien pudiera ser el mismo que el anterior (67: *Defensa frente a Glaucón sobre la herencia de Diceógenes*) por corrupción del nombre; el *En favor de Eutino* (110) es, casi con seguridad, el mismo discurso que 45 o 46; el 144 (*En defensa de Fanias por ilegalidad*) puede ser cualquiera de los numerados como 119 o 120. Éstos son solamente algunos casos, los más sospechosos o llamativos, pero podría haber otros que a primera vista no lo parecen.

### 3. El problema de la autenticidad

En todo caso, como hemos visto más arriba, el hecho de que un discurso lleve la cláusula el *gnésios*, etc., sólo es indicativo de que Dionisio albergaba serias dudas sobre su autenticidad, pero de ningún modo es un criterio válido para admitir unos y rechazar otros. Porque, pese a que Dionisio se encontraba en mejores condiciones que nosotros para aplicar criterios más objetivos, de hecho, según sus propias palabras, el criterio último al que acudía era su propio instinto de *connaisseur* para detectar en ellos la gracia (*cháris*) característica de Lisias:

cuando estoy desconcertado ante un discurso de los que se le atribuyen y no me resulta fácil descubrir la verdad por medio de otros indicios, me refugio en esta virtud como último dictamen... si el carácter de su estilo no contiene ningún placer ni seducción, siento aversión y entro en sospechas de que tal discurso no es de Lisias, y ya no violento más mi sensibilidad irracional, aunque en lo demás parezca ser un discurso lleno de destreza y completamente elaborado <sup>67</sup>.

<sup>66</sup> No podemos dejar de citar, aunque no se puede demostrar que pertenezca a Lisias, el papiro 2538 que aparece en el mismo volumen y que contiene parte de la narración de un discurso de defensa relacionado con un proceso de herencias o de *xenía*: el acusado está tratando de probar su filiación ateniense, al menos por parte de padre. Desde luego el estilo es por completo lisíaco así como las fórmulas de llamada a los testigos, pero el editor, J. REA, no se atreve a adscribirse a Lisias por falta de pruebas.

<sup>67</sup> DION. HAL., *Orad, ara., Lisias II*, 6 y 8.

Solamente cuando le había llamado la atención un discurso por carecer de «gracia», acudía a un criterio más objetivo, como es la consistencia cronológica. Así, dice él, descubrió que ni el Sobre la estatua de Ificles (142) ni el discurso de defensa del mismo personaje (141) son lisíacos: primero, porque «carecen de gracia» y «no manifiestan la boca de Lisias» y, sólo en segundo lugar, porque de un simple cálculo cronológico, basado en la fecha de su muerte y en los hechos que dan lugar a estos discursos, se deduce que el primero es siete, y el segundo veinte, años posterior a la muerte de Lisias. No cabe duda de que Dionisio era un buen conocedor de nuestro orador y de la lengua ática, pero si atendemos al resultado de la aplicación de este criterio a los discursos conservados, no podemos menos de poner en tela de juicio su consistencia. En efecto, entre los discursos conservados, Harpocración añade la cláusula el gnésios a VI, VII, VIII, IX, X, XIV, XX, XXIV y XXX, de los cuales al menos VII, IX, X y XXIV salen bien librados, incluso aplicando sólo el criterio de la «gracia», por el sello inconfundiblemente lisíaco que llevan.

En época moderna el problema de la autenticidad ha sido uno de los que más ha preocupado a los filólogos, pero, al menos hasta hace poco tiempo, se ha seguido operando para resolverlo de una forma no muy diferente a la de Dionisio. Es cierto que algunos, como Blass mismo, han utilizado criterios lingüísticos, pero de una forma poco sistemática y, sobre todo, de escasa fiabilidad, porque no se basan en la comparación interna, basada en la estadística, con algún discurso «seguro» de Lisias, sino en general con el ático de la época. Por lo general, cada exégeta de Lisias ha llegado a sus propias conclusiones basándose en su olfato o en criterios como la consistencia general del tema, los personajes, la lengua, etc., con el «estilo» de Lisias. Pero, como antes señalábamos, este procedimiento se asienta en un razonamiento circular, por lo que autores como K. J. Dover<sup>68</sup> han intentado romper este *impasse* estableciendo un criterio, a ser posible, objetivo. Después de analizar, y rechazar como insuficientes, criterios como los cronológicos, ideológicos o políticos, se ciñe al único que, además de objetivo, está más a nuestro alcance: la estadística de determinadas palabras, expresiones o usos por comparación con el único discurso indiscutiblemente lisíaco, el XII. Así, estudia la frecuencia de palabras «no forenses», el orden de palabras en construcciones de *Mai*, *gígnesthai* con un predicado adjetival, *échein* con objeto abstracto, *poietsthai* con dos acusativos, posición de la partícula *an* y del pronombre *autós*. Sin embargo, aparte de que estos criterios solamente son aplicables a los discursos forenses, la conclusión general del trabajo es descorazonadora: no existe certeza sobre la autenticidad de ningún discurso de Lisias que no sea el XII<sup>69</sup>.

Otra vía de investigación, también objetiva, que se ha abierto recientemente es el estudio estadístico de expresiones «formulares» como las que aparecen en la presentación de pruebas o testigos, en la súplica a los jueces o en las fórmulas de transición entre exordio y narración<sup>70</sup>. Pero, en realidad, tanto este método, como el de Dover en sus conclusiones más positivas, vienen simplemente a confirmar, en la inmensa mayoría de los casos, los resultados alcanzados por la aplicación del criterio de estilo<sup>71</sup>.

No vamos a señalar en forma pormenorizada el juicio que se ha emitido, en este aspecto, sobre cada uno de los discursos. En general, y para concluir este apartado, podemos adelantar que se rechazan unánimemente VI, VIII, XI y XX, y se admiten unánimemente I, III, V, XII, XIII, XVI, XVIII, XIX, XXI, XXII, XXV y XXXII. Sobre el resto, las opiniones están divididas. En todo caso, iremos señalando en la Introducción a cada discurso las opiniones que se han vertido sobre su autenticidad.

68 *Lysias...*, caps. V -VII.

69 Es una concepción diametralmente opuesta a la que mantenía A. C. DARKOW, *The Spurious speeches in the Lysianic Corpus*, Bryn Mawr, 1971, para quien todos los conservados son auténticos, ya que han sobrevivido a un proceso de continua purga. También se opone a esta conclusión tan pesimista T. N. WINTER («On the corpus of Lysias», *Class. Journ.* 69 [1973], 34-40).

70 Cf. F. CORTÉS GABAUDÁN, *Fórmulas retóricas de la oratoria judicial ática*, Salamanca, 1986.

71 Tampoco ha sido muy eficaz la utilización del ordenador en los estudios lisíacos. Del estudio de S. USHER-D. NAJOK («A statistical study of authorship in the Corpus Lysiacum», *Comp. Hum.* 16 [1982], 85-106) se deduce simplemente la homogeneidad del Corpus Lysiacum, sin que éste sirva para decidir sobre la autenticidad (o no autenticidad) de ningún discurso.

### III. EL ESTILO DE LISIAS

#### 1. El juicio de Platón y los peripatéticos

Que Lisias fue un autor ya sobresaliente, e influyente, en su época lo prueba el hecho de que el primero en ejercer la crítica sobre él fue su contemporáneo Platón. En el Fedro es, precisamente, Lisias, y su «Discurso amatorio», la excusa para que Platón exponga por primera vez sus ideas, luego desarrolladas más ampliamente en el Gorgias, sobre la retórica en oposición a la filosofía (aquí llamada dialéctica) y sobre el alma misma.

Después de que Fedro ha leído el discurso en el que Lisias trata de convencer a un muchacho de que es preferible corresponder amorosamente a los no enamorados que a los enamorados, comienza, en 234c, un juicio sobre este discurso, que luego se irá retomando intermitentemente.

Cuando Fedro, en este primer acceso, le dice a Sócrates que es un discurso «magnífico en sus palabras» (*onómasi*) y que ningún griego podría hablar más y mejor sobre el tema, Sócrates admite que es claro (*saphés*), bien torneado (*tetorneuménos*), concentrado (*strongfios*) y exacto (*akribés*) —concediéndole unas virtudes de estilo que luego repetirán literalmente sus críticos posteriores—; pero, en todo caso, añade que éstas son virtudes puramente formales (*tó rhetorikón*): en cuanto al fondo mismo, Sócrates no cree que Lisias haya dicho lo conveniente (*tá déonta*), pero, además, le reprueba el que se haya repetido «como si no tuviera recursos en este asunto» (*euporeîn*) y, en general, le parece infantil (*neanieúesthai*) <sup>72</sup> intentar demostrar su capacidad para decir lo mismo una y otra vez. Cuando Fedro, a quien el discurso de Lisias le sigue manteniendo emocionado, alega que, pese a todo, no se ha dejado nada por decir (*oudén paraléloipen*, frase que luego repetirá Dionisio literalmente), Sócrates le opondrá un último defecto que, en este caso, alude a la composición misma: en un discurso no hay que elogiar tanto la invención (*heúresis*) como la disposición (*diáthesis*) —algo que también se le reprobará a Lisias más tarde—.

Sin embargo, aquí se interrumpe esta crítica que se reiniciará más adelante. Por el momento, Sócrates intenta atenuar el ardor y admiración juvenil de Fedro por Lisias con una crítica muy general en la que le reconoce virtudes puramente formales, pero le niega un valor de fondo y descubre fallas en la composición misma. Lo que, de verdad, quiere decir Sócrates empieza a revelarse a partir de 257b, una vez que Sócrates ha pronunciado su propio discurso y Fedro, impresionado por éste, está ya preparado para recibir una crítica de mayor alcance. Aquí ya Sócrates le indica a Fedro que haga que Lisias ponga fin a tales discursos y se dedique a «discursos filosóficos» (*philosóphón lógón*) como ha hecho su hermano Polemarco. Fedro ahora reconoce que Lisias le parece humilde (*tapeinós*) e, incluso, aduce que «uno de los políticos» le ha echado en cara que es un «escritor de discursos» (*logográphos*) introduciendo un tema secundario, pero importante, del diálogo: el valor de la escritura. No obstante, de momento Sócrates lo obvia puntualizando que dicho político no hablaba en serio, porque todos dejan escritos, si son capaces, y se sienten orgullosos además; pero, sobre todo, porque «no es vergonzoso escribir... sino escribir mal y vergonzosamente» (*aischrós kai kakós*).

Lo que hay que examinar, por consiguiente, es en qué consiste «escribir bien» (*kalós*, 259e). Primero intenta Sócrates poner las bases de lo que él entiende por retórica exponiendo una vieja teoría suya: el orador debe conocer la verdad sobre lo que habla porque si aquella es, en general, el arte de arrastrar a las almas —y no sólo en los tribunales y debates públicos—, únicamente el que sabe distinguir la semejanza y desemejanza de las cosas puede engañar. Esto es la verdadera *téchne* retórica: «el ir cambiando poco a poco a través de las semejanzas, de una realidad a su contraria... en cambio, el arte del que no conoce la verdad y está al acecho de apariencias es ridículo y átechnon». Con esto se vuelve a la crítica de Lisias. Éste, en su discurso, ha obrado justamente al revés: ha comenzado por el final y ha ido «nadando de espaldas», con lo que «parece que las partes

<sup>72</sup> Este mismo vicio atribuye a Gorgias Dionisio (*Orad, ant., Iseo* 19, 2).

del discurso han sido dispuestas desordenadamente». Ésta es la crítica de arriba a la diáthesis, aunque es ahora cuando vemos las razones en que se sustentaba. Porque el discurso es un organismo vivo que debe tener todas sus partes, y cada idea debe ir en su lugar; pero, para ello, hay que saber dividir las ideas «en sus articulaciones» sin quebrantarlas —algo que sólo proporciona la dialéctica—. Pero, además, como la retórica es el «arte de arrastrar a las almas», el orador habrá de conocer qué es ésta y cuántas clases hay de almas, y aplicar a cada alma una clase de discurso, el que le sea adecuado. Los tratados de retórica al uso sólo contienen recetas, pero sus autores ignoran cuándo y cómo y a quién hay que aplicárselas.

Al final del diálogo, Sócrates vuelve a aludir a Lisias para compararle, ahora, con el «joven» Isócrates en quien ve más posibilidades, porque es de mejor natural y carácter y, por consiguiente, «un impulso divino podría llevarle a mejores cosas». Es ésta una crítica en exceso dura hacia Lisias —e injusta, porque generaliza a toda su obra una crítica que se refiere al género menos significativo de este autor—, y un tanto ingenua y confusa hacia la retórica en general. Pero es probable que en el propio Lisias, el maestro del engaño, habría despertado una sonrisa: porque lo que Platón exige a los rétores, que consideren el discurso como un organismo vivo y adecuen cada uno en forma apropiada no a cada alma (porque esto es sólo posible en el diálogo platónico), sino a las variables circunstancias en que se encuentran las almas de sus oyentes habituales, es algo que éstos conocen de sobra. Pero, además, exigirles que «escriban sobre las almas» es ir demasiado lejos y querer convertirlos a todos en filósofos.

De todas formas, y en lo que a Lisias se refiere, el dictamen negativo de Platón va a pesar mucho en el futuro. Aristóteles sencillamente ignora el nombre de Lisias. Sólo cita dos pasajes, sin decir de quién son, aunque el resto de las citas suele asignárselas a su autor. En el primer caso<sup>73</sup> se refiere en tono elogioso, hablando de la metáfora, al § 60 del *Discurso fúnebre* o *Epitafio* («entonces habría sido el momento justo para que la Hélade se mesara los cabellos... porque con la virtud de éstos se enterraba su libertad»), porque, según sus propias palabras, «contiene una cierta antítesis, además de ser metafórica y poner el objeto ante los ojos». La segunda referencia<sup>74</sup> a Lisias, sin nombrarlo, cierra la *Retórica* de forma nada inadecuada, pues es el final asindético de XII («Habéis oído, visto, sufrido. Lo tenéis. Juzgadlo») que Aristóteles considera el mejor broche para un epílogo.

Su continuador al frente del Liceo, Teofrasto, que también se ocupó de la retórica en su obra *Peri l'exeós*, cita el discurso En favor de Nicias <sup>75</sup> como un ejemplo del estilo «vulgar y pretencioso, más elaborado que sincero» que está criticando. No importa si la obra pertenece a Lisias de verdad, o no; lo significativo es que Teofrasto continúa, en la misma línea de Platón, atacando a Lisias en el género epidíctico, que es, como ya hemos señalado, el menos característico del orador y aquel que, por el formalismo y rigidez heredadas ya desde Gorgias, admitía menos la impronta de su estilo personal/.

No parece que los peripatéticos posteriores se ocuparan del análisis estilístico de los oradores áticos, preocupados como estaban, desde el mismo Aristóteles, por darle a la retórica una fundamentación filosófica —lo que les llevó a escribir tratados teóricos más que ensayos estilísticos—. Tampoco parece que lo hicieran los alejandrinos, puesto que, según vimos antes, Calímaco se limitó a registrar las obras que le iban llegando con el nombre de Lisias.

## 2. El juicio de los aticistas: Dionisio de Halicarnaso

Sin embargo, con el renacimiento aticista del siglo I, durante la época augústea, se inicia una seria labor de recensión y crítica del estilo que, en lo que se refiere a Lisias, se dirige por dos caminos divergentes y aun opuestos.

La concepción que representa el opúsculo Sobre lo sublime, y que podría remontarse a la

<sup>73</sup> Cf. *Retórica* 1411a.

<sup>74</sup> *Ibid.*, 1420a.

<sup>75</sup> DION. HAL., *Orad. ant.*, Iseo 14, 1-6.

escuela de Teodoro de Gadara<sup>76</sup>, sigue los pasos de Platón y los peripatéticos en su actitud frente a Lisias —aunque se caracteriza más por su tacañería en reconocerle virtudes que en una actitud abiertamente negativa—. Es verdad que le reconoce «gracias y virtudes» (*aretás te kai chárítas*)<sup>77</sup>, pero no se digna citar ni un solo pasaje de Lisias. Para el autor de este opúsculo el representante; entre los oradores, del género sublime es Demóstenes por su estilo apasionado y elevado, por lo cual considera a Lisias un autor menor. Pero, además, es de sobra conocido que esta obrita es un escrito polémico contra Cecilio de Caleacte, representante máximo de la tendencia opuesta, arriba señalada. Para Cecilio, cuya obra lamentablemente no conservamos, Lisias es en todo superior a Platón, aunque según el autor del Sobre lo sublime, se deja arrastrar «por dos ciegos impulsos: pues aunque ama a Lisias más que a sí mismo, sin embargo es mayor su odio a Platón que su amor a Lisias»<sup>78</sup>.

A esta misma tendencia de Cecilio pertenece Dionisio de Halicarnaso, que tiene un opúsculo —promesa de un estudio más amplio que no conservamos— sobre Lisias dentro de la obra Sobre los antiguos rétores. Es una inteligente crítica, relativamente detallada, en la que hay ecos evidentes del Fedro, y con pretensiones de objetividad: desde luego no es apasionada, como parece que era la de Cecilio, puesto que también le reconoce fallos e imperfecciones. Pasamos a exponerla.

La crítica se articula en dos partes: la primera se refiere a la dicción (*aretai tés herméne(as)*); la segunda a la materia (*charakter pragmatikós*) y, a su vez, se subdivide en un estudio de la invención (*heúresis*) y la disposición (*táxis, synthesis*).

a) La primera virtud de dicción que le reconoce Dionisio a Lisias es la pureza de expresión (*katharós*) entendiéndolo por ella el uso exclusivo de la lengua de Atenas sin caer en arcaísmos, como Platón o Tucídides. En esto, Dionisio cree que nadie ha sobrepasado a Lisias, considerándolo por ello el «canon» del ático, y solamente Isócrates fue capaz de imitarlo en lo que se refiere al vocabulario.

b) No menos característica de Lisias es la facultad de exponer sus ideas a través de palabras propias (*kyrion*), corrientes y coloquiales (*koinón*). Ello hace que raras veces utilice el lenguaje figurado y, mucho menos, la expresión «poética» (hipérboles, dialectalismos, extranjerismos, neologismos, ritmo, etc.), cuyo tradicional representante es Gorgias; pero no su iniciador que, para Dionisio, es Tucídides. Lisias nunca cae en este estilo «vulgar y ampuloso», si no es «un poco» en los discursos panegíricos y en las cartas. Sin embargo, según Dionisio, aunque Lisias aparenta servirse de la lengua del hombre de la calle (*idióτου*), en su resultado final difiere mucho de ella: su carácter de gran creador de discursos (*poiétés lógon*) se revela en que, sirviéndose de un lenguaje normal y libre de ritmo, lo convierte en poético gracias a una «harmonía propia». También en esto el único que se le acerca, sin superarlo, es Isócrates.

c) La tercera virtud, que le opone a Demóstenes y Tucídides, es la claridad (*saphéneia*) tanto en el léxico como en la materia misma. No hay en él ningún pasaje oscuro o que necesite interpretación como en aquéllos. Pero ello no se debe a falta de talento (*asthénéia dynámeós*) como demuestra la sobreabundancia y riqueza de los términos propios que utiliza.

d) Difícil de conciliar con la anterior, como reconoce el propio Dionisio, es la concisión (*brachéos légein*) que caracteriza a nuestro autor no sólo en la expresión, sino también en la organización de la materia. Nunca resulta Lisias prolijo (*makrós*) o inoportuno; en él «la materia no se subordina a las palabras, sino que éstas siguen a la materia», por lo que siempre resulta concentrado (*synéstraptai kai pepyknotai*) en sus pensamientos. Sólo dice lo necesario y, aunque a veces parece dejar fuera cosas útiles, ello no hay que achacarlo a «debilidad de invención», sino al cálculo preciso del tiempo con que cuenta para sus discursos y a las exigencias del que lo pronuncia —siempre un particular y no un orador que desea hacer exhibición de su talento—.

e) Muy cercana a la concisión, en realidad una consecuencia de ella, es la densidad, virtud

<sup>76</sup> Se ha discutido mucho sobre la identidad del autor de este tratado sin que se haya llegado a ninguna conclusión segura. Lo que parece cierto es que su autor pertenece a una escuela cercana a la concepción peripatética de la retórica. Sobre el problema de autoría, cf. W. BÜRLER, *Beitriige zur Schrift vom Erhabenen*, Gotinga, 1964.

<sup>77</sup> Cf. *Sobre lo sublime* 24, 2.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 22, 8.

«inventada» por Trasímaco según Teofrasto, y por Lisias según Dionisio, como trata éste de demostrar con argumentos de índole cronológica. La densidad consiste en «recoger los pensamientos y exponer las expresiones en forma redonda» (*systréphein*— *strongylos*, palabras que ya veíamos en el *Fedro*<sup>79</sup>, de donde, *sin* duda, las toma Dionisio). También Demóstenes sobresale en esta virtud, pero en forma diferente a Lisias, como corresponde a los estilos opuestos de ambos: en Lisias la densidad va unida a la economía y la sencillez, en Demóstenes al rebuscamiento y la aspereza (*pikrón kai periéron*), como ya le echara en cara Esquines<sup>80</sup>, de quien lo toma ahora Dionisio.

f-g) Si a las anteriores virtudes son procedimientos o formas de utilizar la lengua, hay otras que resultan necesariamente de éstas en su conjunto. Por medio de ellas y de «la indicación detallada de las circunstancias y sucesos», toda la situación que describe se presenta ante nuestros ojos como si estuviera sucediendo. Esto es lo que Dionisio llama verismo o viveza (*enárgeia*) — virtud en la que Lisias fue «el más capaz de los oradores»— y, en definitiva, conduce a la verosimilitud (*pithanótes*): el oyente se deja arrastrar por la viveza de la descripción y no se plantea siquiera la necesidad de «investigar la verdad de ello».

h) Ya en el apartado anterior, hablando del verismo, afirma Dionisio que Lisias fue «el más capaz de los oradores para reflejar la naturaleza de los hombres y atribuirles a cada uno los afectos, costumbres y acciones que les corresponden». Es una primera indicación de la virtud que, al menos en época moderna, más se ha subrayado en Lisias: la creación de caracteres (*éthopoiía*)<sup>81</sup>. Bien es verdad que, a la hora de precisar en qué consiste exactamente, no parece que haya acuerdo unánime. La propia exposición de Dionisio resulta bastante confusa: empieza diciendo que en Lisias no hay ningún personaje «sin carácter delineado» (*anethopo(ton) ni* «carente de alma» (*cipsychos*), como si lo primero equivaliera a lo segundo. Sin embargo luego precisa un poco más, aunque en una dirección no esperada: «no sólo presenta a sus hablantes con pensamientos honestos, ponderados y comedidos, sino que atribuye a los caracteres el lenguaje apropiado con el que por naturaleza se muestran en su máxima fuerza —el lenguaje claro, propio, común, el más familiar para todos, pues todo lo ampuloso, lo foráneo y lo rebuscado carece de *éthos*—». Pero es más, dado que la etopeya se refiere no sólo al lenguaje, sino también a la composición, añade Dionisio que ésta la realiza con sencillez y simplicidad «porque el *éthos* no reside en el período y los ritmos, sino en el estilo suelto». De esta exposición parece deducirse que, para Dionisio, la etopeya es una suma, o un precipitado, de las demás virtudes. Sin embargo, cuando más adelante habla de la demostración, sus palabras parecen acercarse más a lo que nosotros entendemos por etopeya (*Lisias* 19, 3-4):

dispone un carácter verosímil a partir de su clase de vida y naturaleza, otras veces a partir de anteriores acciones y elecciones... Cuando no puede tomar ninguna prueba de los hechos, él mismo crea el carácter y dispone para su discurso personajes que inspiran confianza y son honestos; les aplica elecciones urbanas, sentimientos comedidos y palabras ponderadas; los introduce pensando de acuerdo con su fortuna, los hace odiar las palabras y obras injustas y elegir las justas... a partir de las cuales se revela un carácter ponderado y mesurado.

Es muy posible que el confusionismo surja del hecho de que Dionisio atribuye a *éthos* los dos sentidos que ya tiene en su época: «carácter» en sentido neutro y «carácter moderado o moderación» (por polarización frente a *páthos*) en un sentido más restringido. De ahí que la etopeya, para Dionisio, consista tanto en la habilidad para crear un carácter verosímil y consistente, como (sobre todo) para crear un carácter comedido y ponderado. Naturalmente, Dionisio insiste en esto último porque está pensando sobre todo en los protagonistas de los discursos de defensa (un Eufileto, por ejemplo), pero no hay que olvidar los caracteres plenos de viveza y consistencia que

79 Cf. 234e

80 Cf. *Contra Ctesifonte* 229.

81 Sobre este tema son ya clásicos los libros de W. L. DEVRIES, *Ethopoda* (Baltimore, 1892); W. SUESS, *Ethos* (Leipzig, 1910), y W. MOTSCHMANN, *Die Charaktere bei Lysias* (Munich, 1905). Más recientemente, cf. S. USHER, «Individual characterization in Lysias», *Eranos* 63 (1965), 99-119.

Lisias crea para los adversarios del hablante: piénsese en un Simón (III), un Teomnesto (X) o un Agórato (XIII) que no tienen nada de comedidos ni de ponderados.

i) En noveno lugar, Dionisio atribuye a Lisias otra virtud, la propiedad (prépon), que es, en realidad, una de las condiciones de la etopeya: la consistencia del carácter. Aquí, sin embargo, Dionisio va demasiado lejos, y algunos modernos que le siguen, al precisar que Lisias adapta el lenguaje a la «edad, familia, ocupación... y lo demás en que difiere un personaje de otro». Esto no es cierto, entre otras razones, 1) porque eso no lo podía saber él mejor que nosotros (los personajes llevaban varios siglos muertos), y 2) porque, en líneas generales, el lenguaje de sus protagonistas es uniforme. Precisamente una variación notable en éste se suele considerar como criterio casi seguro de inautenticidad (como en VI).

j) El último rasgo al que se refiere Dionisio, el «más hermoso y principal, el único o el que mejor puede garantizar el estilo de Lisias», es la gracia (*cháris*). Sin embargo, cuando va a definirlo no encuentra palabras para señalar en qué consiste, y acaba por confesar que es algo «que se percibe por los sentidos, no por la razón», de la misma manera que la belleza corporal o el ritmo y la armonía de los sonidos. Al final, le sucede a Dionisio lo mismo que al autor del *Sobre lo sublime*, que desiste de definir aquello a lo que dedica tantas páginas. Para Dionisio, la gracia es la esencia de lo lisíaco y es, como veíamos antes, el último recurso al que acude para decidir la autenticidad de un discurso.

Cuando pasa a tratar la organización de la materia, encuentra que Lisias sobresale por la invención (*heúresis*) —algo que ya Platón mismo le reconocía a regañadientes en el *Fedro*—, porque «no deja fuera ningún elemento: personajes, acciones, modalidades y sus causas, circunstancias, fechas, lugares; los rasgos distintivos de cada uno de éstos hasta el último corte». En la disposición, en cambio, Dionisio sigue a Platón al reconocer las carencias de Lisias, aunque es menos severo que aquél y las reduce a una excesiva simplicidad «para organizar sus invenciones», por lo que recomienda no imitarle en este punto. De igual forma, al hablar de las diferentes partes del discurso, considera a Lisias más deficiente en la demostración, sobre todo en las «pruebas relativas al sentimiento: no es capaz de amplificaciones ni apelaciones al miedo ni de ardor juvenil ni de vigor».

En general se trata de una crítica muy acertada en sus rasgos más comunes, que revela una gran sensibilidad en Dionisio y un conocimiento a fondo del orador. De toda ella se deduce que Lisias es el representante genuino del *genus tenue*: un orador que siempre mantiene una tesitura de fría elegancia sin el patetismo o el desmelenamiento de Demóstenes, pero sin alcanzar, por ello mismo, la grandeza de algunos pasajes de éste. La comparación entre ambos que establecen tanto Dionisio como Ps.-Longino es imposible: al final lo que predomina es el gusto por el género «tenue» o por el estilo «elevado».

En todo caso, el valor del análisis de Dionisio se refleja en el hecho de que la crítica moderna no ha hecho más que seguir sus pasos confirmando sus apreciaciones con ejemplos tomados de los discursos, o corrigiendo, matizando o precisando alguna de sus afirmaciones. Así, Blass 82 señala, en lo que se refiere a la ausencia del lenguaje figurado y poético en general, que las excepciones a esta regla o bien pertenecen a la viveza de la lengua coloquial o corresponden a discursos «frescos» y vivaces (por ej., el IV, donde no faltan metáforas y compuestos). En cuanto a la concisión y densidad, señala este autor que, en ocasiones, se trata, más que nada, de una necesidad convertida en virtud: las deuterologías, sobre todo, exigen concisión por el hecho de que los jueces ya conocen bien los datos o los tienen ante los ojos. En lo que se refiere a la construcción de la frase, Lisias evita las rimas y paralelismos, etc., en general. Pero Berbig<sup>83</sup>, en su estudio sobre el isókolon y el homoiotéleuton llega a contar hasta 140 en total con predominio en XII, escasa presencia en XIII y XVIII y nula en XVII y XXIII. Y Blass cree descubrir una diferencia entre los discursos «públicos» y los «privados»: en los primeros, los períodos se organizan, a veces con cierta rigidez, en miembros de los que el último es más largo —siguiendo así más la tradición gorgiana—; en los

82 Cf. vol. I, pags. 406-421.

83 Cf. *Über das genus dicendi tenue des Redners Lysias*, Kustrin, 1871.

privados, por el contrario, las frases son más sueltas y largas (cf. XXXI 17, donde hay 5 períodos con 16 miembros), sin que ello signifique que carecen de unidad. Aquí también Blass está de acuerdo con Dionisio en que, pese a todo, el virtuosismo de Lisias consiste en la «elaborada falta de elaboración» y en la «trabada destrabazón» de sus períodos 84.

#### IV. NOTA BIBLIOGRÁFICA

Lisias no es de los autores griegos más favorecidos por la filología clásica española. Hasta la aparición de la edición de M. Fernández Galiano y L. Gil, todavía incompleta (el segundo volumen comprende hasta el discurso XXV), hay solamente un intento fallido de edición completa por J. Petit (Barcelona, 1929) y algunos trabajos que apenas merecen ser citados. El propio Fernández Galiano tiene una edición parcial (Madrid, 1946) y varios artículos meritorios sobre Lisias consignados en la Bibliografía.

En cambio, nuestro orador, tradicionalmente considerado como uno de los mejores representantes de la prosa ática y como fuente imprescindible para nuestro conocimiento del derecho ático, ha sido objeto de estudio frecuente por parte de filólogos y juristas en general. Es cierto que se echa de menos un trabajo global en que se estudie en profundidad la estructura literaria del discurso de Lisias y su utilización de los diversos elementos del mismo para la persuasión, pero hay ya muchos trabajos parciales que facilitarían esta labor.

Ofrecemos a continuación una bibliografía que contiene lo más importante de lo publicado el siglo pasado y la práctica totalidad de los trabajos que pertenecen a nuestro siglo. Además, incorporamos los trabajos que consideramos más importantes sobre la historia de la época del orador, y aquellos sobre retórica en general o sobre el derecho ático que citamos en introducciones o notas y que pueden serle útiles al lector para una visión «comprehensiva» de Lisias.

##### A) BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE LISIAS

###### 1. *Ediciones generales:*

J. TAYLOR (Cambridge, 1739), J. J. REISKE (Leipzig, 1772), J. G. BAITER - SAUPPE (Zurich, 1839), C. F. SCHEIBE (Leipzig, 1852), C. G. COBET (Leiden, 1863), T. THALBEIM (Leipzig, 1901), C. HUDE (seguida por nosotros, Oxford, 1912), L. GERNET - M. Bizos (París, 1924), J. PETIT (incompleta, Barcelona, 1929), W. R. M. LAMB (Londres, 1930), ALBINI (Florencia, 1955), M. FERNÁNDEZ GALIANO - L. GIL (incompleta, Madrid, 1953-1963).

###### 2. *Ediciones parciales:*

R. RAUCHENSTEIN - K. FUHR (Aarau, 1848), H. VAN HERWERDEN (Groninga, 1863), H. FROHBERGER - G. GEBAUER - T. THALHEIM (Leipzig, 1866), M. FERNÁNDEZ GALIANO (Madrid, 1946), M. HOMBERT (Bruselas, 1947).

3. *Trabajos de carácter general sobre Lisias y su obra:*

- U. ALBINI, «Lisia narratore», *Maia* (1952), 182-190.
- G. Avezzu, «Note sulla tradizione manoscritta de Lisia», *Mus. Pat.* 3 (1985), 361-382.
- J. J. BATEMAN, «Lysias and the Law», *Trans. Proc. Amer. Philol.* 89 (1958), 276-285.
- , «Some aspects of Lysias' argumentation», *Phoenix* 16 (1962), 157-177.
- F. BERBIG, *Über das genus dicendi tenue des Redners Lysias*, Küstrin, 1871.
- T. BERGK, «Philologische Thesen», *Philologus* 14 (1859), 180-187.
- BRUNS, *Das literarische Portriit der Griechen*, Berlín, 1896.
- BUECHLER, *Die Unterscheidung der redenden Personen bei Lysias*, Heidelberg, 1936.
- Q. G. BURY, «The use of prepositions in Lysias», *Class. Rev.* 7 (1893), 394-396.
- C. G. COBET, «Lysiaca», *Mnemosyne* 10 (1882), 328-335.
- A. CROISET, «L'atticisme de Lysias», *Rev. Cours et Conf. Fac. Lettr. Caen* 4 (1887/1888), 67-72.
- A. C. DARKOW, *The spurious speeches in the Lysianic Corpus*, Bryn Mawr, 1917.
- W. L. DEVRTES, *Ethopoía. A rhetorical Study of the Types of Character in the Orations of Lysias*, Baltimore, 1892.
- G. E. DIMOCK, «Allá in Lysias and Plato's *Phaedrus*», *Amer. Journ. Philol.* 73 (1952), 381-396.
- P. P. DOBRÉE, *Adversaria I*, Londres, 1883, págs. 172-262.
- K. J. DOVER, *Lysias and the Corpus Lysiicum*, Berkeley, 1968.
- H. ERBSE, «Lysias-Interpretationen», en *Festschr. E. Kapp*, Hamburgo, 1958, págs. 51-66.
- M. ERDMANN, *Lysiaca*, Estrasburgo, 1891.
- W. D. FAIRCHILD, «The argument from probability in Lysias», *The Class. Bulletin* 55 (Saint Louis, 1979), 49-54.
- F. FERCKEL, *Lysias und Athen*, Würzburgo, 1937.
- L. L. FORMAN, «*Ethopoía* in Lysias», *Class. Rev.* 10 (1896), 105-106.
- C. M. FRACKEN, *Comentationes Lysiicae*, Utrecht, 1865.
- H. FROHBERGER, «Zu Lysias», *Philologus* 15 (1860), 340-344.
- V. FUMAROLA, «11 problema storico, civile e letterario di Lisia», *Atene e Roma* 10 (1965), 49-65.
- P. GRAU, *Proemiengestaltung bei Lysias*, tesis doct., Würzburgo, 1971.
- J. E. HOLLÍNGSWORTH, *Antithesis in the attic Orators from Antiphon to Isaeus*, Menasha, 1915.
- A. HOSOI, «Quelques remarques pour le classement des manuscrita de Lysias», *Mediterraneus* 7 (1984), 59-76.
- W. KOCKS, *Kritische und exegetische Bemerkungen zu Lysias*, Colonia, 1888.
- D. LATEINER, «An analysis of Lysias' political defence speeches», *Riv. Stor. Antich.* 11 (1981), 147-160.
- , «The man who does not meddle in politics. A topos in Lysias», *Class. Weekl.* 76 (1982), 1-12.
- M. LAVENCY, *Le caractère des personnages dans les plaidoyers publics de Lysias*, tesis doct., Lovaina, 1949.
- T. LOENING, «The autobiographical speeches of Lysias and the biographical Tradition», *Hermes* 109 (1981), 280-294.
- W. MOTSCHMANN, *Die Charaktere bei Lysias*, Munich, 1905.
- F. A. MUELLER, *Observationes de elocutione Lisiae. I de anacoluthis*, Halle, 1877.
- E. OLSHAUSEN, «Lysias», en *RE, Suppl.*, Bd. XII, 1970, cois. 524-526.
- I. OPPELT, «Schimpfwörter bei Lysias», *Scritti Bonfante* (Brescia, 1975), 571-584.
- C. F. SCHEIBE, *Vindiciae Lysiicae*, Leipzig, 1845.

- U. SCHINDEL, «Untersuchungen zur Biographie des Redners Lysias», *Rhein. Mus.* 110 (1967), 32-52.
- K. SCHOEN, *Die Scheinargumente bei Lysias*, Paderborn, 1918.
- W. SUESS, *Ethos. Studien zur älteren griechischen Rhetorik*, Leipzig, 1910.
- A. THALHEIM, *Kritische Bemerkungen zu Lysias*, Hirschberg, 1900.
- S. USHER, «Individual characterization in Lysias», *Erarios* 63 (1965), 99-119.
- «Lysias and his clients», *Gr., Rom. and Byz. Stud.* 17 (1976), 31-40.
- S. USHER - D. NAJOK, «A statistical study of authorship in the *Corpus Lysiacum*», *Computers and the Humanities* 16 (1982), 85-106.
- F. VANNIER, «Finances, civisme et politique dans le *Corpus Lysiacum*», en *Hommages Lerat* (París, 1984), págs. 821-826.
- J. VENDRYES, «L'infinitif substantivé dans la langue de Lysias», *Rev. Philol.* 18 (1944), 113-133.
- W. VOEGELIN, *Die Diabole bei Lysias*, Basilea, 1943.
- T. N. WINTER, «On the corpus of Lysias», *Class. Journ.* 69 (1973), 34-40.
- G. WOLGAST, *Zweigliedrigkeit im Satzbau des Lysias*, tesis doct., Kiel, 1962.

#### 4. Sobre los discursos de este volumen:

##### I

- P. GROENEBOOM, *Lysias' eerste rede*, Groninga, 1924.
- , «Ad Lysiae orationem primam», *Mnemosyne* 52 (1924), 293-298.
- G. MORGAN, «Euphiletos house. Lysias I», *Trans. and Proc. Amer. Philol. Ass.* 112 (1982), 115-123.
- U. WILAMOWITZ, «Lesefrüchte», *Hermes* 58 (1923), 57-61.

##### II

- A. COSSATINI, «L'Epitafio di Lisia e la sua autenticità», *Stud. Ital. Filol. Class.* (1899), 1-36.
- H. ECKERT, *De Epitaphio Lysiae falso tributo*, Berlín, 1868.
- M. ERDMANN, *Pseudolysiae oratio funebris*, Leipzig, 1881.
- G. GEVERS, *De Lysiae epitaphii auctore*, Gotinga, 1839.
- J. GIRARD, «Sur l'authenticité de l'oraison funébre attribuée à Lysias», *Rev. Archéol.* 23 (1872), 373-389, y 24 (1872), 4-14.
- H. P. HOUGHTON, «Lysias: *Epitaphios*; Isokrates: *Helen*», *Trans. and Proc. Amer. Philol. Ass.* 71 (1940), 42 (resumen).
- C. HUDE, *Les oraisons funébres de Lysias et de Platon*, Copenhague, 1917.
- CH. KAHN, «Plato's funeral oration. The motive of the *Menexenus*», *Class. Philol.* 58 (1963), 220-234.
- H. G. KLEINOW, *Die Überwindung der Polis im frühen 4. Jahrh. Studien zum epitaphischen Tatenkatalog und zu den panhellenischen Reden bei Lysias, Platon und Isokrates*, tesis doct., Nuremberg, 1981.
- J. KLOWSKI, *Zur Echtheitsfrage des lysianischen Epitaphios*, tesis doct., Hamburgo, 1959.
- G. J. LANDWEER, *De Epitaphio qui Lysiae vulgo tribuitur*, Groninga, 1879.
- L. LE BEAU, *Lysias' Epitaphios als echa erwiesen*, Stuttgart, 1863.
- R. NITZSCHE, *Über die griechische Grabreden der klassischen Zeit*, Altenburg, 1901.
- M. POILLENZ, «Zu den attischen Reden auf die Gefallenen», *Symb. Os!*, 26 (1948), 46-74.

- F. REUSS, «Clber Pseudolysias' *Epitaphios*», *Rhein. Mus.* 38 (1883), 148-150.  
 R. RICHTER, De Epitaphii qui sub Lysiae nomine fertur genere dicendi tenue, Greifswald, 1881.  
 P. TOMASCHIK, De Lysiae Epitaphii authentia verisimili, Bratislava, 1887.  
 R. TURASIEWICZ, «Epitaphius qui Lysiae vulgo adscribitur genuinus an spurius sit?», *Krakow Schedae Litt.* 27 (1973), 9-55.  
 K. R. WALTERS, «Diodorus 11.82-84», *Amer. Journ. Anc. Hist.* 3 (1978), 188-191.  
 J. WATZ, *Der lysianische Epitaphios*, Leipzig, 1936.  
 E. WOLFF, *Quae ratio intercedat inter Lysiae Epitaphium et [socratis Panegyricum*, Berlín, 1895.

## III

- C. M. FRANCKEN, «Lysiaca», *Philologus* 20 (1863), 364-367.

## IV

- C. M. FRANCKEN, «Lysiaca», *Philologus* 21 (1864), 350-354. T. THALILEIM, «*Die Antidosis*», *Hermes* 19 (1884), 80-91.

## VI

- G. BEGODT, De oratione kat'Andokídou quae sexta inter Lysiacas fertur, Münster, 1914.  
 M. CATAUDELLA, «Su Ps. Lysias VI. Cronologia e interpretazione», *Anal. de His. Ant. y Medieval. B. Aires* 20 (1977-79), 44-56.  
 A. KIRCHHOFF, «Andocidea», *Hermes* 1 (1866), 1-20.  
 L. P. ROEGHOLT, Pseudo-Lysiae oratio contra Andocidem, Groninga, 1893.  
 V. SCHNEIDER, «Ps, Lysias kat'Andokídou asebeías (VI)», *JKPh, Suppl.* 27 (1902), 352-372.  
 W. WEBER, *De Lysiae quae fertur contra Andocidem oratione*, Leipzig, 1900.  
 G. ZUIT, *Die rede des Andokides peri tón mysteríon und die Rede des Lysias kat'Andokidou*, Leipzig, 1891.

## VII

- F. BERDOLET, «*Zu Lysias peri toa sekon*», *Hermes* 55 (1920), 321-323.  
 E. HEITSCH, «Recht und Taktik in der 7. Rede des Lysias», *Mus. Helv.* 18 (1961), 204-219.  
 MEUTZNER, *Comentatio de Lysiae oratione peri toa sekoet*, Leipzig, 1860,  
 L. PEARSON, «Lysias VII.12», *Mnemosyne* 17 (1964), 70-79.  
 F. SAUPPE, «*Bemerkungen zu den griechischen Rednern*», *Philologus* 25 (1867), 259-265.  
 J. A. SCOTT, «Lysias on the Sacred Olive», *Class. Journ.* 11 (1915), 239-240.

## VIII

- H. BUERMANN, «Des Pseudo-Lysias *Kakegoría prós toas synousiastás kakologion*», *Hermes* 10 (1876), 347-374.  
 E. FRITZSCHE, *De pseudo-Lysiae oratione octava*, Rostock, 1877.  
 T. GLEINIGER, «Die achte Rede des Lysias», *Hermes* 9 (1875), 150-181.  
 H. HALLENSLEBEN, *De orationis quae inter lysiacas fertur octava ratione et tempore*, Arnstadt, 1887.  
 P. A. MUELLER, *Oratio quae inter Lysiacas fertur octava*, Münster, 1926.  
 N. VIANELLO, *L'ottava oratione de Lisia e le società private ateniesi*, Génova, 1895.

## IX

- S. G. KAPSOMENOS, «*Epi téi Filiou trapézei*», *Eranos* 48 (1950), 85-92.  
 H. KELLER, *Die Rechtsfrage in Lysias 9. Rede*, Nuremberg, 1895.  
 O. R. PABST, *De orationis hypér boíl stratiátou quae inter Lysiacas traclita est causa, authenticitate, integritate*, Stendal, 1890.

## X-XI

- M. FERNÁNDEZ GALIANO, «*Varia graeca*», *Humanitas* 3 (1950/1951), 312-317.  
 K. HERMANN, *Zur Echtheitsfrage von Lysias' X Rede und über das Verhältniss zwischen Rede X und XI*, Hannover, 1878.  
 H. KNIPS, *De orationibus katá Theomnéstou quae decima et undecima inter Lysiacas feruntur*, Leipzig, 1931.  
 J. SYKUTRIS, reseña de H. KNIPS, *Gnomon* 9 (1933), 79-88.

## XII

- A. ANDREWES, «Lysias and the Theramenes Papyrus», *Zeitschr. Papyr. Epigr.* 6 (1970), 35-38.  
 H. C. AVERY, «Lysias XII 65», *Class. Philol.* 61 (1966), 257-258.  
 D. FOGELMARK, «A troublesome Antithesis. Lysias 12.88», *Harv. Stud. Class. Philol.* 83 (1979), 109-142.  
 «Lysias 12.37. An unexplained case of kakophonía», *Hermes* 109 (1981), 294-300.  
 A. GONZÁLEZ LASO, «En torno a un exordio de Lisias», *Est. Clás.* 1 (1952), 366-371.  
 A. HECKER, *De oratione in Eratosthenem trigintavirum Lysiae falso tribtua*, Leiden, 1848.  
 P. KRENTZ, «Was Eratosthenes responsible for the death of Polemarchos», *Par. Pas.* 39 (1984), 23-32.  
 D. PEROTTI, «*L'orazione contra Eratostene di Lisia come fonte storica*», *Rend. Ist. Lomb.* 104 (1970), 252-284.  
 E. SCHULTRUMPP, «Aristoteles über Athen in *Peri Dikaiosynes*», *Hermes* 108 (1980), 322-337.  
 A. H. SOMMERSTEIN, «The murder of Polemarchos», *Par. Pas.* 39 (1984), 370-372.  
 H. STEDEFELDT, «Über die Tendenz des Lysias in den Reden gegen Eratosthenes und Agoratos», *Philologus* 29 (1870), 219-244.

## XIII

- C. BEARZOT, «A proposito del decreto ML 85 per Trasibulo uccisore di Frinico e i suoi complici», *Rend. Ist. Lotnb.* 115 (1983), 289-303.  
 L. GIL, «Notas críticas a Lisias», *Emerita* 32 (1964), 35-47.  
 A. SCHWEIZER, *Die 13. Rede des Lysias*, Borna-Leipzig, 1936.

## XIV-XV

- P. HAYER, *Alkibiades Valer und Sohn in der Rhetorenschule*, Progr., Kreuznach, 1887.  
 L. TIJRCCHI, «Motivi della polemica su Alcibiade negli oratori attici», *Par. Pas.* 39 (1984), 105-119.

B) BIBLIOGRAFÍA ÚTIL SOBRE LA ÉPOCA DE LISIAS.  
 EL DERECHO ÁTICO Y LA RETÓRICA

1. *Historia política y social de la época de Lisias:*

- O. ARMBRUSTER, *Cher die Herrschaft der Dreissig zu Athen*, Friburgo, 1913.  
 G. M. CALHOUN, *Athenian Clubs in Politics and Litigation*, Austin, 1913.  
 M. CLERC, *Les métèques athéniens*, París, 1893.  
 P. CLOCIÉ, *La restauration démocratique á Athènes en 403 avant J. C.*, París, 1915.  
 —, «Le décret de 401/0 en l'honneur des métèques de Phylé», *Rev. Ét. Gr.* 30 (1917), 384-408.  
 A. P. DORJAHN, *Political forgiveness in Old Athens. The Amnesty of 403 B. C.*, Evanston, 1946.  
 P. FOUCART, «Un décret athénien relatif aux combattants de Phylé», *Mem. Acad. Inscr.* 42 (1922), 323-355.  
 H. FROHBERGER, «Über das bei Lysias erwähnte Ephoren-Collegium zu Athen», *Philologus* 14 (1859), 320-331.  
 U. KAHRSTEDT, *Staatsgebiet und Staatsangehörige in Athen*, Stuttgart, 1934.  
 LUCKENBACH, *De ordine rerum a pugna ap. Aegosp. commissa usque ad XXX viros institutos gestarum*, Estrasburgo, 1878.  
 G. MATHIEU, «La réorganisation du corps civique athénien á la fin du V siècle», *Rev. Étud. Gr.* 40 (1927), 95-96.  
 A. E. RAUBISCHEK, «The Heroes of Phyle», *Hesperia* 10 (1941), 284-295.  
 RAUCRENTEN, «Ober das ende der Dreissig in Athen», *Philologus* 10 (1855), 596-600.  
 —, «Die Fünf Ephoren in Athen», *Philologus* 15 (1860), 703-709.  
 P. SALMON, «L'établissement des Trente á Athènes», *Antiqu. Class.* 38 (1969), 497-500.  
 P. TREVES, «Introduzione alla storia della guerra corinzia», *Athenaeum* 16 (1938), 65-84.  
 U. vox WILAMOWITZ, «Demotika der attische Metroiken», *Hermes* 22 (1887), 117 y sigs.  
 —Aristoteles und Athen, Berlín, 1893.

## 2. Derecho ático:

- L. BEAUCHET, *L'histoire du Droit privé de la République athénienne*, París, 1897.
- E. BERNEKER, «Phasis», en *RE*, 1938, cols. 1895-1898.
- R. J. BONNER - G. SMITH, *The Administration of Justice from Homer to Aristotle* (2 vols.), Chicago, 1930-1938.
- E. W. BUSCHALA, «Torture of non-citizens in homicide investigations», *Gr., Rom. and Biz. Stud.* 9 (1968), 61-68.
- E. M. CARAWAN, «Erdt<sup>s</sup>sis. Interrogation in the Courts of fourth-century Athens», *Gr., Rom. and Biz. Stud.* 24 (1983), 209-226.
- D. COHEN, «The athenian Law of adultery», *Rev: Intern. Droit de l'Antiquité* 31 (1984), 147-165.
- R. DARESTE, B. HAUSSOLIER, T. REINACH, *Recueil des inscriptions juridiques grecques*, París, 1891.
- A. P. DORJHAN, «Anticipation of arguments in athenian courts», *Trans. of Amer. Philol. Assoc.* 66 (1935), 274 y sigs.
- «On slave evidence in the athenian courts», *The Class. Bull.* 47 (1971), 45-46.
- H. D. EUTEN, «Apagogé and athenian homicide procedures», *Rev. Hist. Droit* 38 (1970), 403-415.
- L. GERNET, *Droit et Société dans la Grèce ancienne*, París, 1955.
- G. GLOTZ, *La solidarité de la famille dans le droit criminel en Grèce*, París, 1904.
- A. R. W. HARRISON, *The Law of Athens* (2 vols.), Oxford, 1968.
- U. KAHRSTEDT, *Untersuchungen zur Magistratur in Athen*, Stuttgart-Berlín, 1934.
- K. LATTE, «Synégoros», en *RE*, 1932, cols. 1353-1354.
- E. LEISI, *Der Zeuge in attischen Recht*, Frauenfeld, 1907.
- J. H. Liesrus, *Das attische Recht und Rechtsverfahren*, Leipzig, 1905-1915.
- J. O. LOFBERG, *Sycophancy in Athens*, Chicago, 1917,
- D. M. McDOWELL, *Athenian Homicide Law in the Age of the Orators*, Manchester, 1963.
- U. E. PAOLI, *Studi di Diritto attico*, Florencia, 1930. *Studi sul processo attico*, Padua, 1933.
- I. V. POZDEEVA, «Les procès politiques á Athènes dans les années 403-400 av. J. C.», *Ven. Drev. Ist.* 78 (1961), 68-84.
- D. SZANTO, «Die Verbalinjurie im attischen Process», *Wien. Stud.* 13 (1891), 159-163.
- H. J. WOLFF, *Die attische Paragraphé*, Weimar, 1966.

## 4. Retórica:

- D. BLASS, *Die attische Beredsamkeit*, Leipzig, 1887, vol. 1, páginas 339-644.
- F. CORTÉS GABAUDÁN, *Fórmulas retóricas de la oratoria judicial ática*, Salamanca, 1986.
- M. DELAUNOIS, *Le plan rhétorique dans l'éloquence grecque d'Homme á Démosthène*, Bruselas, 1959.
- J. GIRARD, *Études sur l'éloquence ataque*, París, 1884, págs. 1-83. R. C. JEBB, *The attic orators from Antiphon to Isaeos*, Londres, 1876, págs. 142-316.
- G. KENNEDY, *The Art of Persuasion in Grece*, Londres, 1963, págs. 133-140.
- H. LAUSBERG, *Manual de Retórica Literaria* (2 vols.), Madrid, 1966 (trad. esp.).
- M. LAVENCY, *Aspects de la logographie judiciaire attique*, Lovaina, 1964.
- E. NORDEN, *Die Antike Kunstprosa*, Darmstadt, 1958 (repr. de la ed. de 1898).
- L. PEARSON, «Hiatus and its effect in the attic speech writers», *Trans. Proc. Amer. Philol.* 108 (1978), 131-145.

## 2

DISCURSO FÚNEBRE EN HONOR DE LOS ALIADOS  
CORINTIOS

## INTRODUCCIÓN

Aparte de los discursos forenses de Lisias, que constituyen la mayoría, sabemos —y no tenemos razones para ponerlo en duda— que el orador también dedicó su arte al género epidíctico o de aparato: discursos pensados para celebraciones solemnes ante todo el pueblo o ante la Asamblea de ciudadanos. También sabemos que no descolló en este aspecto, sobre todo porque tuvo la mala fortuna de coincidir en el tiempo con el maestro del género, Isócrates. No sabemos, sin embargo, cuántos escribió, de hecho —ni cuántos se le atribuían en la Antigüedad—, porque Dionisio de Halicarnaso, la fuente más importante de nuestro conocimiento sobre el orador, apenas los cita, a sabiendas de que no es aquí donde Lisias se mueve con más soltura. Sólo conservamos un fragmento del *Discurso Olímpico*, de atribución segura; éste que figura como II del *Palatino*, y el XXXIV, también recogido en este manuscrito. Otros dos son más dudosos y conocidos casi únicamente por el título: el *En favor de Nicias*, que Dionisio rechaza, y el *En favor de Sócrates contra Polícrates*.

Durante mucho tiempo se ha pensado que el *Discurso fúnebre* que ahora nos ocupa era falsamente atribuido a Lisias. En la extensión de esta idea colaboraron no poco el hecho de que Dionisio no lo cite nunca y el que Blass<sup>1</sup> decidiera su exclusión sobre todo por razones de estilo. Hay otras razones, es cierto, que se han aducido para considerarlo apócrifo: aparte del hecho, ya en sí improbable, de que un meteco o isoteles<sup>2</sup>, como Lisias, fuera nombrado por el Consejo para pronunciar un epitafio, la presencia de alusiones confusas y contradictorias<sup>3</sup> a la guerra de Corinto en que cayeron los que aquí son celebrados; la mención poco oportuna a la tradicional enemistad de Atenas con Corinto, entonces aliada<sup>4</sup>, etc. Pero, sobre todo, se ha hecho siempre hincapié en la composición misma del discurso, y ello en dos aspectos: en cuanto a la estructura misma se ha pensado que existe una gran desproporción entre la parte dedicada a las hazañas del pasado, míticas o históricas (§§ 2-66), y la dedicada a la guerra objeto del discurso (67-81) —lo que llevaría a pensar en una obra puramente retórica escrita como ejercicio de estilo, o un panfleto distribuido para su lectura dentro del círculo de los panhelenistas, al que también pertenecía Isócrates, y no con el fin de ser pronunciada en una ocasión real<sup>5</sup>—.

En cuanto a la lengua y estilo en que está compuesto este discurso, se ha puesto de relieve, sobre todo, el que es demasiado ampuloso, excesivamente cargado de elementos poéticos y de anátesis forzadas y hasta ridículas, articulado en miembros rígidos con paralelismos y rimas —cargado, en fin, de todos los defectos del estilo «infantil y frío» tan ajeno al Lisias de los tribunales—. Hoy, sin embargo, se ha abierto paso la idea de que no hay motivos de suficiente peso

1 Cf. vol. I, págs. 436 y sigs.

2 No hay, sin embargo, ningún impedimento legal para que un *isoteles* pronunciara un discurso fúnebre, sobre todo si éste es un sofista de la fama de Lisias, cf. J. WALZ, *Der lysianische Epitaphios*, Leipzig, 1936.

3 El que no aluda a la batalla de Coronea (390) puede explicarse porque el discurso es anterior a ésta; el que se considere terminada la reconstrucción de los muros veinte años antes (cf. infra, § 63) de su fecha real puede ser simplemente una exageración retórica, cf. FERNÁNDEZ GALIANO, vol. 1, págs. 28 y sigs.

4 Ello se debe a que la alianza con Corinto fue puramente de intereses, y de breve duración. El aludir a la eterna rivalidad de ambos Estados puede ser inoportuno, pero no es una prueba seria contra la autenticidad del discurso.

5 Así piensa ZUCKER, en *Gnomon* 16.

para negar que éste sea un discurso real para una ocasión real o que su autor sea Lisias<sup>6</sup>. La razón principal que se aduce es que pertenece a un género por completo diferente del forense, un género excesivamente formalizado en el cual el orador tiene un margen muy escaso para su labor creativa y trata más de imitar a sus modelos que de innovar.

En efecto, dentro del género epidíctico el discurso fúnebre pertenece a un subgénero plenamente estereotipado ya en la época de Lisias. De acuerdo con las leyes solónicas sobre enterramientos y duelos<sup>7</sup>, los atenienses establecieron, a mediados del siglo V a. C., durante el mes de Pianepsion unas fiestas llamadas *Epitáphia* con el objeto de honrar a los caídos por la ciudad y que constaban de un discurso fúnebre, pronunciado por un ciudadano prominente elegido por el Consejo, y dos días de competiciones atléticas. Pues bien, este discurso, que probablemente comenzó siendo un elogio directo a los muertos y un consuelo para huérfanos y viudas, terminó adquiriendo una estructura compleja en la que se conjugaban la exaltación patriótica por el pasado con la parénesis política y moral, el elogio a los muertos y la *consolatio* a los seres queridos. Que la inclusión de la parte de exaltación nacional es antigua, lo demuestra el hecho de que ya en el relato de Heródoto<sup>8</sup> sobre el debate entre atenienses y tegeatas por la dirección de la batalla de Platea, aquéllos aducen en su favor los méritos de Atenas por su ayuda a los Heraclidas contra Euristeo y a los argivos después de la expedición contra Tebas; por su aniquilamiento de las Amazonas y, en fin, por la batalla de Maratón —hazaña que con el mismo orden aparecen en casi todos los epitafios conservados—.

Son varios los especímenes de epitafio que conservamos, además de otros que conocemos por referencias indirectas. El primero cronológicamente, el de Gorgias<sup>9</sup>, del cual conservamos un solo fragmento, es un puro ejercicio retórico, pero no sabemos cuál pudo ser su extensión ni la estructuración de sus contenidos, aunque es más que probable que fuera un modelo, precisamente, para el de Lisias. Más auténtico suena el que Tucídides pone en boca de Pericles para honrar a los caídos el primer año de la guerra helénica<sup>10</sup>. Pero, como es lógico, lo que hace Tucídides es aprovechar la forma de epitafio para convertirlo en un vehículo doctrinal —y de alguna manera en un panfleto— sobre la democracia ateniense. De ahí que pase por alto expresamente la sección mítica, a la que alude vagamente en § 36, y que, aparte de los cuatro párrafos (43-46) dedicados a los muertos y a sus padres, hijos y viudas, el grueso del discurso lo utilice para exaltar la democracia de Atenas.

Algo parecido sucede con la larga sección del *Panegírico* de Isócrates<sup>11</sup>, que contiene toda la parte mítico-histórica de los epitafios y que, al ser insertada en un discurso cuyo objetivo es la unificación y concordia de los griegos contra Persia, adopta una estructura ligeramente diferente a la del epitafio convencional: todas las hazañas de Atenas, míticas o históricas, están narradas con una clara orientación hacia Esparta, beneficiaria o competidora de Atenas —y siempre inferior—. Por ello se extiende excesivamente en el capítulo de la ayuda a los Heraclidas o en la justificación del imperio ateniense. Todavía se discute si este discurso de Isócrates es anterior al de Lisias o viceversa<sup>12</sup>.

En todo caso, la relación entre ambos es innegablemente estrecha, cosa que no se puede decir del que Platón pone en boca de Sócrates en el *Menéxeno* 13 —si es que este diálogo es genuino—.

6 WALZ (Der lysianische...) ha demostrado convincentemente los argumentos tradicionales en contra (cf. los trabajos, citados en la Bibliografía, de ECKERT, ERDMANN, REUSS, etc.). Pero ya en el siglo pasado eran partidarios de la autenticidad J. GIRARD («Sur l'authenticité de l'oraison funébre attribué á Lysias», Rev. Archéol. 23 y 24 118721, P TOMASCHIK (*De Lysiae Epitafii authentitia verisimili*, Brat., 1887), etc., y hoy la mayoría de los autores están a favor de ésta, cf. J. KLOWSKI (*Zur Echtheitsfrage des lysianischen Epitaphios*, tesis doct., Hamburgo, 1959).

7 Cf. PLUTARCO, *Solón* 21.

8 Cf. HERÓDOTO, IX 27 Ss.

9 Cf. DIELS-KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker* (3 vols., Berlín, diversas ediciones, 1951-1952), frs. B 5a y B 5b.

10 Cf. TUCÍDIDES, II 35-46.

11 Cf. IV 54-109.

12 Sobre este problema, cf. FERNÁNDEZ GALIANO, vol. 1, págs. 28 y sigs.

13 Cf. 236d-249c.

Aquí, como se esperaría de Platón, o de su escuela, se concede más importancia a la parte didáctica o moral y se establece un programa en el exordio que lo hace más rígido y artificial si cabe. La sección histórica pertenece al «elogio de la nobleza de nacimiento de los muertos» y de su crianza y educación; pero el peso del discurso recae sobre la parte final donde el orador reporta un fingido discurso de los muertos a los supervivientes (sobre todo a los hijos) lleno de consejos y generalidades sobre la virtud.

El *Discurso fúnebre*, falsamente atribuido a Demóstenes<sup>14</sup>, es el más flojo literariamente y, sin duda, imita de cerca al *Menéxeno*. También aquí se establece un programa en el exordio, pero el relato de la sección histórica es más incompleto y, aunque el discurso en sí está más equilibrado que el de Lisias entre la parte histórica y el elogio de los muertos, la segunda parte está llena de generalidades sobre las virtudes de los caídos e incluye un insostenible *pastiche* sobre la influencia de las virtudes de los héroes epónimos en cada tribu.

De muy distinto carácter es el que conservamos de Hiperides<sup>15</sup>, pronunciado el año 323, durante la guerra Lamíaca, en honor del estratega Leóstenes y sus hombres caídos en combate. Es el más sincero y, consecuentemente, el único que elimina toda la hojarasca retórica. No falta en él el elogio a la ciudad (§§ 4-5), pero se refiere, en términos generales, a la justicia que ésta imparte y renuncia expresamente a enumerar sus hazañas.

Frente a todos ellos, además de ser notablemente más largo, el *Discurso fúnebre* de Lisias es, desde el punto de vista retórico, el más elaborado. Tras un breve exordio (§§ 1-2) en el que se inserta el tópico de la inadecuación entre sus palabras, y el escaso tiempo con que ha contado para prepararlo, y las hazañas de los caídos, pasa a la exposición, cuya primera parte (3-66) se entiende como un elogio de «todos los atenienses que aquí yacen», mientras que la segunda (67-81), mucho más corta como antes notábamos, se refiere a la guerra de Corinto, objeto inmediato del discurso, y contiene un elogio directo de «los que ahora reciben sepultura» y los consabidos consejos a los familiares. Este desequilibrio, sin duda impuesto por el género, no constituye un argumento serio para dudar de la actualidad —o la autenticidad— del discurso.

La parte mítico-histórica es la más completa de cuantas conservamos y está distribuida de la siguiente manera:

a) Hazañas míticas: guerra contra las Amazonas (§§ 4-6); ayuda de Atenas a los argivos después de la expedición de los Siete contra Tebas (7-10); auxilio prestado a los hijos de Heracles (11-16); causas de estas hazañas: autoctonía y democracia (17-19).

b) Hechos históricos: campaña de Darío y batalla de Maratón (§§ 21-26); expedición de Jerjes con la narración de sus impiedades; batallas de Artemisio y Termópilas, Salamina y Platea (21-47); guerra del Peloponeso: campaña de Mégara, talasocracia y Liga de Delos (48-57); hegemonía espartana, (58-60).

Esta parte histórica es bastante completa y sigue fielmente los relatos históricos que poseemos, especialmente a Heródoto.

En la última parte del discurso, después de referirse a la guerra de Corinto (§§ 67-68), pasa al elogio de los muertos, a quienes considera, como causantes que son de bienes para la ciudad, más dignos de envidia que de lástima (69-70). Y tras aconsejar a los huérfanos (71-73), se vuelve a los parientes en general para solicitar ayuda y comprensión para ellos (74-76) y hacerles *unas* consideraciones que atenúen su dolor (77-81): la muerte es común a todos los humanos, pero la suya, al ser hermosa, los convierte en afortunados e inmortales no sólo por el recuerdo «que no envejece», sino porque la misma ciudad así los considera al organizar juegos en su honor.

Se trata, para concluir, de un discurso auténtico de Lisias, y de uno ciertamente notable, como demuestra el hecho de ser bien conocido y admirado en la Antigüedad. Tampoco hay razones para dudar que fuera pronunciado por el propio Lisias o compuesto para un «notable» de Atenas nombrado para la ocasión. El problema que se sigue planteando es cuándo se pronunció: si

14 Figura entre las obras de DEMÓSTENES con el núm. LX.

15 Cf. núm. VI de los fragmentarios discursos de este autor (cf. G. COLIN, *Hipéride. Discours*, París, 1968), pero éste ha sido razonablemente reconstruido en su totalidad.

tomamos al pie de la letra la afirmación de que los muros largos habían sido reconstruidos (cf. § 63: «levantaron muros en el lugar de los derribados»), ello nos lleva al 393, o al 392 en que se produjo la segunda derrota de los aliados de Corinto frente a Esparta; si tomamos al pie de la letra la alusión del § 68 («al fracasar han fortalecido la esclavitud de las gentes del Peloponeso»), ello nos llevaría al final de esta guerra en el 386. Cualquiera de estas dos fechas es plausible.

## NOTA TEXTUAL

EDICIÓN DE HUDE	NOSOTROS
20 μεγάλα καὶ πανταχοῦ	μεγάλα [καί] πανταχοῦ (GER- NET-BIZOS)
34 [καὶ μητέρας]	sin corchetes
42 [εἰπεῖν]	sin corchetes.

[http://mercure.fltr.ucl.ac.be/Hodoi/concordances/lisias\\_oraison\\_funebre/lecture/default.htm](http://mercure.fltr.ucl.ac.be/Hodoi/concordances/lisias_oraison_funebre/lecture/default.htm)

ΛΥΣΙΟΥ, ΕΠΙΤΑΦΙΟΣ ΤΟΙΣ ΚΟΡΙΝΘΙΩΝ ΒΟΗΘΟΙΣ  
DISCURSO FÚNEBRE EN HONOR DE LOS ALIADOS  
CORINTIOS

[2,1] Εἰ μὲν ἡγούμην οἷόν τε εἶναι, ὧ ἄνδρες οἱ παρόντες ἐπὶ τῷδε τῷ τάφῳ, λόγῳ δηλώσαι τὴν τῶν ἐνθάδε κειμένων ἀνδρῶν ἀρετὴν, ἐμεψάμην ἂν τοῖς ἐπαγγείλασιν ἐπ' αὐτοῖς ἐξ ὀλίγων ἡμερῶν λέγειν: ἐπειδὴ δὲ πᾶσιν ἀνθρώποις ὁ πᾶς χρόνος οὐχ ἱκανὸς λόγον ἴσον παρασκευάσαι τοῖς τούτων ἔργοις, διὰ τοῦτο καὶ ἡ πόλις μοι δοκεῖ, προνοουμένη τῶν ἐνθάδε λεγόντων, ἐξ ὀλίγου τὴν πρόσταξιν ποιῆσθαι, ἡγουμένη οὕτως ἂν μάλιστα συγγνώμης αὐτοὺς παρὰ τῶν ἀκουσάντων τυγχάνειν. 2 ὅμως δὲ ὁ μὲν λόγος μοι περὶ τούτων, ὁ δ' ἄγων οὐ πρὸς τὰ τούτων ἔργα ἀλλὰ πρὸς τοὺς πρότερον ἐπ' αὐτοῖς εἰρηκότας. τοσαύτην γὰρ ἀφθονίαν παρεσκεύασεν ἡ τούτων ἀρετὴ καὶ τοῖς ποιῆν δυναμένοις καὶ τοῖς εἰπεῖν βουλευθεῖσιν, ὥστε καλὰ μὲν πολλὰ τοῖς προτέροις περὶ αὐτῶν

1 Asistentes a este funeral<sup>1</sup> si pensara que es posible revelar con palabras la virtud de los hombres que aquí yacen, podría censurar a quienes me han encomendado hablar con pocos días de plazo<sup>2</sup>. Pero, como el tiempo todo no basta a ningún hombre para preparar un discurso que iguale las acciones de éstos<sup>3</sup>, por esta razón creo que también la ciudad, velando por los que aquí hablan, realiza su encargo en un plazo corto. Piensan que de esta forma los oradores conseguirán mejor la benevolencia de los oyentes. 2 Con todo, mi discurso versa sobre éstos, pero mi emulación no es con sus acciones, sino con quienes han hablado antes sobre ellas. Tal es la abundancia que ha proporcionado su virtud tanto para quienes pueden componer poemas como para quienes quieren hablar, que han sido ya muchos los elogios que han dicho los anteriores, y muchos los

1 Sobre la ocasión y objeto de este discurso fúnebre, cf. Introducción.

2 Isócrates, IV 113, censura a los oradores que se excusan por la brevedad del plazo que han tenido para preparar su discurso. Pero, en realidad, es un tópico común: esto mismo lo hacen Hiperides (VI 2) y él mismo (XII 36-38), porque, de hecho, sirve a dos fines: ganarse la benevolencia de los oyentes y establecer una (falsa) antítesis con la importancia del tema en cuestión para magnificar a éste; antítesis que, de hecho, se reduce a la más común de *lógos/érgon*.

3 Cf. HIPER., VI 2, PLATÓN, *Menéxeno* 236d, y DEMÓSTENES, LX 13, donde hay también una oposición implícita *lógos/érgon*.

εἰρησθαι, πολλὰ δὲ καὶ ἐκείνοις παραλελειφθαι, ἱκανὰ δὲ καὶ τοῖς ἐπιγιγνομένοις ἐξεῖναι εἰπεῖν: οὔτε γὰρ γῆς ἄπειροι οὔτε θαλάττης οὐδεμιᾶς, πανταχῇ δὲ καὶ παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις οἱ τὰ αὐτῶν πενθοῦντες κακὰ τὰς τούτων ἀρετὰς ὕμνοισι. 3 Πρῶτον μὲν οὖν τοὺς παλαιούς κινδύνους τῶν προγόνων δίειμι, μνήμην παρὰ τῆς φήμης λαβών: ἄξιον γὰρ πᾶσιν ἀνθρώποις κάκεινων μεμνήσθαι, ὕμνουντας μὲν ἐν ταῖς ᾠδαῖς, λέγοντας δ' ἐν τοῖς τῶν ἀγαθῶν ἐγκωμίοις, τιμῶντας δ' ἐν τοῖς καιροῖς τοῖς τοιοῦτοις, παιδεύοντας δ' ἐν τοῖς τῶν τεθνεώτων ἔργοις τοὺς ζῶντας. 4 Ἀμαζόνες γὰρ Ἄρεως μὲν τὸ παλαιὸν ἦσαν θυγατέρες, οἰκοῦσαι δὲ παρὰ τὸν Θερμῶδοντα ποταμόν, μόναι μὲν ὀπλισμέναι σιδήρῳ τῶν περὶ αὐτάς, πρῶται δὲ τῶν πάντων ἐφ' ἵππους ἀναβάσαι, οἷς ἀνελπίστως δι' ἀπειρίαν τῶν ἐναντίων ἤρουν μὲν τοὺς φεύγοντας, ἀπέλειπον δὲ τοὺς διώκοντας: ἐνομίζοντο δὲ διὰ τὴν εὐψυχίαν μᾶλλον ἄνδρες ἢ διὰ τὴν φύσιν γυναῖκες: πλέον γὰρ ἐδόκουν τῶν ἀνδρῶν ταῖς ψυχαῖς διαφέρειν ἢ ταῖς ιδέαις ἐλλείπειν.

[2,5] ἄρχουσαι δὲ πολλῶν ἐθνῶν, καὶ ἔργῳ μὲν τοὺς περὶ αὐτάς καταδεδουλωμέναι, λόγῳ δὲ περὶ τῆσδε τῆς χώρας ἀκούουσαι κλέος μέγα, πολλῆς δόξης καὶ μεγάλης ἐλπίδος χάριν παραλαβοῦσαι τὰ μαχιμώτατα τῶν ἐθνῶν ἐστράτευσαν ἐπὶ τήνδε τὴν πόλιν. τυχοῦσαι δ' ἀγαθῶν ἀνδρῶν ὁμοίας ἐκτήσαντο τὰς ψυχὰς τῆ φύσει, καὶ ἐναντίαν τὴν δόξαν τῆς προτέρας λαβοῦσαι μᾶλλον ἐκ τῶν κινδύνων ἢ ἐκ τῶν σωματῶν ἔδοξαν εἶναι γυναῖκες. 6 μόναις δ'

que han quedado por decir; suficientes para que, incluso los venideros, puedan hablar<sup>4</sup>. Pues no hay tierra ni mar alguno que no hayan conocido; y en todas partes, y entre todos los hombres, quienes lloran su propia desgracia están cantando las virtudes de éstos<sup>5</sup>.

3 Para empezar, pues, voy a relatar las antiguas empresas de los antepasados tomando su recuerdo de la tradición<sup>6</sup>. Pues es justo que todo hombre haga mención de aquéllos, celebrándolos con sus cantos, hablando en los encomios de los valientes, honrándolos en ocasiones como ésta y educando a los vivos con las gestas de los ya muertos<sup>7</sup>. 4 En tiempos remotos las Amazonas<sup>8</sup> eran hijas de Ares que habitaban el río Termodonte. Eran las únicas entre sus vecinos que tenían armadura de hierro y las primeras de todos en montar sobre los caballos, con los cuales inesperadamente, dada la inexperiencia de sus enemigos, alcanzaban a los que huían y dejaban atrás a sus perseguidores. Se las creía hombres por su arrojo antes que mujeres por su naturaleza, pues más parecían superar a los varones por su valor que irles en zaga por su forma.

5 Dominadoras de muchos pueblos, teniendo esclavizados a sus vecinos de hecho y habiendo oído, de palabra, una gran fama sobre nuestra tierra, tomaron consigo a los pueblos más belicosos y, con la enorme expectativa de una gran gloria, vinieron en campaña contra esta ciudad. Mas cuando dieron con hombres valerosos, el arrojo que poseían se igualó a su naturaleza y, recibiendo una fama contraria a la anterior, se las creyó mujeres más como consecuencia de sus desastrosas campañas que de

4 Estas dos últimas frases son francamente hiperbólicas. Sobre la guerra de Corinto, a la que aquí se hace alusión, cf. Jenofonte, *Helénicas* IV 2, 9 ss.

5 El tópico de que sus acciones son objeto de elogio para los poetas y los prosistas aparece también en Hiper., VI 33, y viene ya de Homero.

6 Esto es lo ordinario en el subgénero del epitafio. Sobré los otros que conservamos, cf. la Introducción.

7 La forma en que se introduce la narración de las leyendas locales de Atenas es un tanto brusca y la razón que se aduce para ello es tópica: honrar a los muertos y educar a los vivos. En todo caso, éste es el epitafio que más se extiende sobre ellas con mucha diferencia. Pericles (TUCÍDIDES, II 36 ss.) se excusa de hacerlo, así como Hiperides (VI 35-39), quien, por otra parte, incluye alusiones, ausentes en Lisias, a la guerra de Troya y a los tiranicidas. Por su parte, PLATÓN (*Men.* 239e ss.) cita de pasada a Amazonas y argivos y sólo se extiende sobre las Guerras Médicas. Finalmente, ISÓCRATES (IV 54-100) organiza el material en forma diferente a Lisias: agrupa los combates de Atenas contra griegos por un lado, y bárbaros por otro, incluyendo en este último grupo a los persas.

8 Heródoto (IV 110-117) menciona a las Amazonas como antepasadas

de las mujeres sármatas, pueblo del que podría proceder la leyenda en sus rasgos más generales. Pero, en realidad, son un grupo completamente mítico cuya característica más saliente es su aspecto y sus costumbres viriles; de hecho, HOMERO (*Ilíada* III 189) les da el epíteto de antiáneirai, que ya Aristarco interpretaba correctamente como «iguales a los hombres», no «enemigas de los hombres». De su historia mítica el hecho más relevante es su ataque a Atenas, porque constituyó su desaparición como pueblo. A esto alude Lisias aquí por ser uno de los hechos más gloriosos de la saga ateniense.

αὐταῖς οὐκ ἐξεγένετο ἐκ τῶν ἡμαρτημένων μαθούσαις περὶ τῶν λοιπῶν ἄμεινον βουλευσασθαι, οὐδ' οἴκαδε ἀπελθούσαις ἀπαγγεῖλαι τὴν τε σφετέραν αὐτῶν δυστυχίαν καὶ τὴν τῶν ἡμετέρων προγόνων ἀρετὴν: αὐτοῦ γὰρ ἀποθανοῦσαι, καὶ δοῦσαι δίκην τῆς ἀνοίας, τῆσδε μὲν τῆς πόλεως διὰ τὴν ἀρετὴν ἀθάνατον τὴν μνήμην ἐποίησαν, τὴν δὲ ἑαυτῶν πατρίδα διὰ τὴν ἐνθάδε συμφορὰν ἀνώνημον κατέστησαν. ἐκεῖναι μὲν οὖν τῆς ἀλλοτρίας ἀδίκως ἐπιθυμήσασαι τὴν ἑαυτῶν δικαίως ἀπώλεσαν. 7 Ἀδράστου δὲ καὶ Πολυνείκου ἐπὶ Θήβας στρατευσάντων καὶ ἠττηθέντων μάχῃ, οὐκ ἐόντων Καδμείων θάπτειν τοὺς νεκροὺς, Ἀθηναῖοι ἡγησάμενοι ἐκείνους μὲν, εἴ τι ἠδίκουν, ἀποθανόντας δίκην ἔχειν τὴν μεγίστην, τοὺς δὲ κάτω τὰ αὐτῶν οὐ κομίζεσθαι, ἱερῶν δὲ μαινομένων τοὺς ἄνω θεοὺς ἀσεβεῖσθαι, τὸ μὲν πρῶτον πέμψαντες κήρυκας 8 ἐδέοντο αὐτῶν δοῦναι τῶν νεκρῶν ἀναίρεσιν, νομίζοντες ἀνδρῶν μὲν ἀγαθῶν εἶναι ζῶντας τοὺς ἐχθροὺς τιμωρήσασθαι, ἀπιστούντων δὲ σφίσιν αὐτοῖς ἐν τοῖς τῶν τεθνεῶτων σώμασι τὴν εὐψυχίαν ἐπιδεικνυσθαι: οὐ δυνάμενοι δὲ τούτων τυχεῖν ἐστράτευσαν ἐπ' αὐτούς, οὐδεμιᾶς διαφορᾶς πρότερον πρὸς Καδμείους ὑπαρχούσης, οὐδὲ τοῖς ζῶσιν Ἀργείων χαριζόμενοι, 9 ἀλλὰ τοὺς τεθνεῶτας ἐν τῷ πολέμῳ ἀξιοῦντες τῶν νομιζομένων τυγχάνειν πρὸς τοὺς ἑτέρους ὑπὲρ ἀμφοτέρων ἐκινδύνευσαν, ὑπὲρ μὲν τῶν, ἵνα μηκέτι εἰς τοὺς τεθνεῶτας ἐξαμαρτάνοντες πλείω περὶ τοὺς θεοὺς ἐξυβρίσωσιν, ὑπὲρ δὲ τῶν ἑτέρων, ἵνα μὴ πρότερον εἰς τὴν αὐτῶν ἀπέλθωσι πατρίου τιμῆς ἀτυχήσαντες καὶ Ἑλληνικοῦ νόμου στερηθέντες καὶ κοινῆς ἐλπίδος ἡμαρτηκό τεσ.

[2,10] ταῦτα διανοηθέντες, καὶ τὰς ἐν τῷ πολέμῳ τύχας κοινὰς ἀπάντων ἀνθρώπων νομίζοντες, πολλοὺς μὲν πολεμίους κτώμενοι, τὸ δὲ δίκαιον ἔχοντες σύμμαχον ἐνίκων μαχόμενοι. καὶ οὐχ ὑπὸ τῆς τύχης ἐπαρθέντες μείζονος παρὰ Καδμείων τιμωρίας ἐπεθύμησαν, ἀλλ' ἐκεῖνοι μὲν ἀντὶ τῆς ἀσεβείας τὴν ἑαυτῶν ἀρετὴν ἐπεδείξαντο, αὐτοὶ δὲ λαβόντες τὰ ἄθλα ὧν περ ἕνεκα ἀφίκοντο, τοὺς Ἀργείων νεκροὺς, ἔθαψαν ἐν τῇ αὐτῶν Ἐλευσίνι. περὶ μὲν οὖν τοὺς ἀποθανόντας τῶν ἑπτὰ ἐπὶ Θήβας τοιοῦτοι

sus cuerpos. 6 Ellas fueron las únicas a quienes no les fue dado aprender de sus errores, para decidir mejor en el futuro, ni regresar a casa para anunciar su propia desventura y la virtud de nuestros antepasados: al perecer aquí mismo y pagar su insania, crearon una fama inmortal para nuestra ciudad por su virtud y, en cambio, por su fracaso de aquí borraron el nombre de su propia patria. Conque por un deseo injusto de la tierra ajena, perdieron con justicia la suya propia.

7 Cuando Adrasto y Polinice<sup>9</sup> condujeron su ejército contra Tebas y fueron vencidos en combate, no les permitieron los cadmeos enterrar a sus muertos. Los atenienses, pensando que, si en algo habían delinquido aquéllos, ya tenían el mayor castigo con la muerte y que, además, los dioses de abajo no recibían lo suyo y los de arriba eran agraviados con la violación de lo sagrado, enviaron en principio mensajeros. 8 Les instaron a que concedieran el levantamiento de los cadáveres, porque creían que es de hombres nobles tomar venganza, en vida, de los enemigos, y es, en cambio, propio de quienes desconfían de sí mismos el mostrar valentía con los cadáveres. Mas, como no pudieran obtenerlo, marcharon contra aquéllos, no porque tuvieran antes litigio alguno con los cadmeos ni por congraciarse con los argivos que seguían vivos. 9 Antes bien, por considerar justo que los muertos en la guerra obtuvieran lo que es ley, se arriesgaron contra un bando en favor de ambos: de unos, para que jamás volvieran a insolentarse con los dioses agraviando a los muertos; de otros, para que no regresaran a su tierra sin obtener [antes] los honores patrios, privados de la ley helénica y defraudados en la común esperanza.

10 Con esta intención y pensando que las vicisitudes de la guerra son comunes a todos los hombres, teniendo a muchos por enemigos y a la justicia por aliada, vencieron en el combate. Mas no se dejaron exaltar por la suerte para desear un mayor castigo de los cadmeos. Frente a la impiedad de aquéllos, mostraron su propia virtud, y recogiendo el premio por el que habían venido, los cadáveres de los argivos, los enterraron en su propia Eleusis. De esta manera, pues, se condujeron con los muertos de los Siete contra Tebas.

9 Ésta es otra historia favorita de los atenienses, dramatizada por Eurípides en las Suplicantes, y que se solía aducir como explicación de la ininterrumpida amistad de Atenas con Argos.

γεγόνασιν. 11 Ὑστέρῳ δὲ χρόνῳ, ἐπειδὴ Ἡρακλῆς μὲν ἐξ ἀνθρώπων ἠφανίσθη, οἱ δὲ παῖδες αὐτοῦ ἔφευγον μὲν Εὐρυσθέα, ἐξηλαύνοντο δὲ ὑπὸ πάντων τῶν Ἑλλήνων, αἰσχυνομένων μὲν τοῖς ἔργοις, φοβουμένων δὲ τὴν Εὐρυσθέως δύναμιν, ἀφικόμενοι εἰς τήνδε τὴν πόλιν ἰκέται ἐπὶ τῶν βωμῶν ἕκασθ' ἔζοντο: 12 ἐξαιτουμένοι δὲ αὐτοὺς Εὐρυσθέως Ἀθηναῖοι οὐκ ἠθέλησαν ἐκδοῦναι, ἀλλὰ τὴν Ἡρακλέους ἀρετὴν μᾶλλον ἠδοῦντο ἢ τὸν κίνδυνον τὸν ἑαυτῶν ἐφοβοῦντο, καὶ ἠξίουσαν ὑπὲρ τῶν ἀσθενεστέρων μετὰ τοῦ δικαίου διαμάχεσθαι μᾶλλον ἢ τοῖς δυναμένοις χαριζόμενοι τοὺς ὑπ' ἐκείνων ἀδικουμένους ἐκδοῦναι. 13 ἐπιστρατεύσαντος δ' Εὐρυσθέως μετὰ τῶν ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ Πελοπόννησον ἐχόντων, οὐκ ἐγγὺς τῶν δεινῶν γενόμενοι μετέγνωσαν, ἀλλὰ τὴν αὐτὴν εἶχον γνώμην ἢ περὶ πρότερον, ἀγαθὸν μὲν οὐδὲν ἰδίᾳ ὑπὸ τοῦ πατρὸς αὐτῶν πεπονθότες, ἐκείνους τ' οὐκ εἰδότες ὅποιοί τινες ἄνδρες ἔσονται γενόμενοι: 14 δίκαιον δὲ νομίζοντες εἶναι, οὐ προτέρας ἔχθρας ὑπαρχούσης πρὸς Εὐρυσθέα, οὐδὲ κέρδους προκειμένου πλὴν δόξης ἀγαθῆς, τοσοῦτον κίνδυνον ὑπὲρ αὐτῶν ἤρανο, τοὺς μὲν ἀδικουμένους ἐλεοῦντες, τοὺς δ' ὑβρίζοντας μισοῦντες, καὶ τοὺς μὲν κωλύειν ἐπιχειροῦντες, τοῖς δ' ἐπικουρεῖν ἀξιοῦντες, ἡγούμενοι ἐλευθερίας μὲν σημεῖον εἶναι μηδὲν ποιεῖν ἄκοντας, δικαιοσύνης δὲ τοῖς ἀδικουμένοις βοηθεῖν, εὐψυχίας δ' ὑπὲρ τούτων ἀμφοτέρων, εἰ δέοι, μαχομένους ἀποθνήσκειν.

11 En tiempos posteriores, cuando Heracles desapareció de entre los hombres y sus hijos<sup>10</sup> huían de Euristeo y los expulsaban todos los griegos — avergonzados, sí, por su comportamiento, pero temiendo el poderío de Euristeo—, llegados a este país, se sentaron como suplicantes junto a los altares. 12 Como Euristeo los reclamara, los atenienses se negaron a entregarlos. Era mayor el respeto que sentían por la virtud de Heracles que el temor a su propio riesgo, y tenían en más combatir en favor de los débiles en unión de la justicia que entregar a los poderosos, por congraciarse con ellos, a quienes eran agraviados por éstos. 13 Cuando Euristeo emprendió una expedición en alianza con los que entonces ocupaban el Peloponeso, los atenienses no cambiaron de opinión por encontrarse cerca del peligro, sino que mantuvieron la misma de antes, por más que ningún favor hubieran recibido en particular de su padre y no supieran cómo sería su talante cuando se hicieran hombres. 14 Pero consideraban que ello era justo y, aunque en el pasado no habían tenido con Euristeo enemistad alguna ni tenían delante otra ganancia que la buena fama, asumieron tan grave riesgo por piedad hacia los agraviados y odio hacia los insolentes, tratando de poner coto a estos últimos y considerando justo auxiliar a los primeros: estimaban que es señal de libertad el no hacer nada a quienes no quieren; de justicia, socorrer a los agraviados, y de grandeza de ánimo, el morir si es preciso combatiendo por ambas virtudes.

[2,15] τοσοῦτον δ' ἐφρόνουν ἀμφοτέροι, ὥσθ' οἱ μὲν μετ' Εὐρυσθέως οὐδὲν παρ' ἐκόντων ἐζήτουν εὐρίσκεισθαι, Ἀθηναῖοι δὲ οὐδ' ἂν ἠξίουσαν Εὐρυσθέα αὐτὸν ἰκετεύοντα τοὺς ἰκέτας αὐτῶν ἐξελεῖν. παραταξάμενοι δ' ἰδίᾳ δυνάμει τὴν ἐξ ἀπάσης Πελοποννήσου στρατιὰν ἐλθοῦσαν ἐνίκων μαχόμενοι, καὶ τῶν Ἡρακλέους παιδῶν τὰ μὲν σώματα εἰς ἄδειαν κατέστησαν, ἀπαλλάξαντες δὲ τοῦ δέους καὶ τὰς ψυχὰς ἠλευθέρωσαν, διὰ δὲ τὴν τοῦ πατρὸς ἀρετὴν ἐκείνους τοῖς αὐτῶν κινδύνοις ἐστεφάνωσαν. 16 τοσοῦτον δὲ εὐτυχέστεροι παῖδες ὄντες ἐγένοντο

15 Y tal era la arrogancia de ambos bandos, que los de Euristeo no pretendían obtener nada por las buenas, y los atenienses no habrían consentido entregar a sus suplicantes ni aunque el mismo Euristeo se lo hubiera suplicado en persona<sup>11</sup>. Alineándose con sus propias fuerzas, vencieron en combate al ejército que venía de todo el Peloponeso y pusieron fuera de peligro los cuerpos de los Heraclidas, mientras que, al librarlos del miedo, liberaron también sus almas. Y, a causa de la virtud de su padre, concedieron a éstos la corona de su propio riesgo. 16 ¡Hasta tal punto fueron en su niñez

10 Los hijos de Heracles o los Heraclidas (episodio dramatizado también por Eurípides en la obra del mismo nombre) son los antepasados de los espartanos. Isócrates (IV 54 y ss.) entrelaza artísticamente este episodio con el anterior como manifestaciones de un mismo talante quijotesco, por parte de Atenas, y saca las consecuencias (obligación de gratitud por parte de Esparta) de forma más explícita que Lisias, quien se limita a sugerirlo sutilmente.

11 Éste es un rasgo de la leyenda controvertido. Según ISÓCRATES (IV 59), Euristeo «se vio obligado a suplicar», en lo que va más lejos que Lisias aquí. Por el contrario, en la versión que sigue EURÍPIDES (*Heraclidas* 983), no hay súplicas por parte de Euristeo.

τοῦ πατρὸς: ὁ μὲν γάρ, καίπερ ὦν ἀγαθῶν πολλῶν αἴτιος ἅπασιν ἀνθρώποις, ἐπίπονον καὶ φιλόνηκον καὶ φιλότιμον αὐτῷ καταστήσας τὸν βίον τοὺς μὲν ἄλλους ἀδικοῦντας ἐκόλασεν, Εὐρυσθέα δὲ καὶ ἐχθρὸν ὄντα καὶ εἰς αὐτὸν ἐξαμαρτάνοντα οὐχ οἷός τε ἦν τιμωρήσασθαι: οἱ δὲ παῖδες αὐτοῦ διὰ τήνδε τὴν πόλιν τῇ αὐτῇ εἶδον ἡμέρα τὴν θ' ἑαυτῶν σωτηρίαν καὶ τὴν τῶν ἐχθρῶν τιμωρίαν. 17 Πολλὰ μὲν οὖν ὑπῆρχε τοῖς ἡμετέροις προγόνοις μιᾷ γνώμῃ χρωμένοις περὶ τοῦ δικαίου διαμάχεσθαι. ἦ τε γὰρ ἀρχὴ τοῦ βίου δικαία: οὐ γάρ, ὥσπερ οἱ πολλοί, πανταχόθεν συνειλεγμένοι καὶ ἑτέρους ἐκβαλόντες τὴν ἀλλοτρίαν ὤκησαν, ἀλλ' αὐτόχθονες ὄντες τὴν αὐτὴν ἐκέκτηντο μητέρα καὶ πατρίδα. 18 πρῶτοι δὲ καὶ μόνοι ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ ἐκβαλόντες τὰς παρὰ σφίσιν αὐτοῖς δυναστείας δημοκρατίαν κατεστήσαντο, ἡγούμενοι τὴν πάντων ἐλευθερίαν ὁμόνοιαν εἶναι μεγίστην, κοινὰς δ' ἀλλήλοις τὰς ἐκ τῶν κινδύνων ἐλπίδας ποιήσαντες ἐλευθέραις ταῖς ψυχαῖς ἐπολιτεύοντο, νόμῳ τοὺς ἀγαθοὺς τιμῶντες καὶ τοὺς κακοὺς κολάζοντες, 19 ἡγησάμενοι θηρίων μὲν ἔργον εἶναι ὑπ' ἀλλήλων βία κρατεῖσθαι, ἀνθρώποις δὲ προσήκειν νόμῳ μὲν ὀρίσαι τὸ δίκαιον, λόγῳ δὲ πείσαι, ἔργῳ δὲ τούτοις ὑπηρετεῖν, ὑπὸ νόμου μὲν βασιλευμένους, ὑπὸ λόγου δὲ διδασκομένους.

[2,20] Καὶ γάρ τοι καὶ φύντες καλῶς καὶ γνόντες ὅμοια, πολλὰ μὲν καλὰ καὶ θαυμαστὰ οἱ πρόγονοι τῶν ἐνθάδε κειμένων ἠργάσαντο, ἀείμνηστα δὲ καὶ μεγάλα καὶ παντὰ χοῦ οἱ ἐξ ἐκείνων γεγονότες τρόπαια διὰ τὴν αὐτῶν ἀρετὴν κατέλιπον. μόνοι γὰρ ὑπὲρ ἀπάσης τῆς Ἑλλάδος πρὸς πολλὰς μυριάδας τῶν βαρβάρων διεκινδύνευσαν. 21 ὁ γὰρ τῆς Ἀσίας βασιλεὺς οὐκ ἀγαπῶν τοῖς ὑπάρχουσιν ἀγαθοῖς, ἀλλ'

más afortunados que su padre! Éste, aunque causante de muchos bienes para toda la Humanidad, se impuso una vida de esfuerzos, de emulación y de ansias de gloria; castigó a otros delincuentes, pero de Euristeo, enemigo como era y con todo el daño que le había producido, no fue capaz de vengarse. Sus hijos, en cambio, gracias a esta ciudad, consiguieron en el mismo día contemplar su propia salvación y el castigo de sus enemigos.

17 Así pues, fueron muchas las ocasiones que tuvieron nuestros antepasados de combatir por la justicia con opinión unánime. Y es que los inicios de su historia fueron justos: no se reunieron de muchos lugares, como la mayoría, y expulsaron a otros para habitar su tierra. Al contrario, eran autóctonos<sup>12</sup> y poseían la misma como madre<sup>13</sup> y patria. 18 Fueron también los primeros —y los únicos— en derrocar en aquella época a las oligarquías<sup>14</sup> establecidas entre ellos e instituir la democracia<sup>15</sup>, porque consideraban que la libertad de todos constituye la mayor concordia. Y haciendo comunes las esperanzas surgidas de los momentos difíciles, se gobernaron con libertad de espíritu honrando a los buenos y castigando a los malos con el auxilio de la ley. 19 Estimaban que es cosa de animales el dominarse unos a otros por la fuerza, pero que corresponde a los hombres el determinar lo justo con la ley, persuadir con la palabra y servir a éstos con la acción, teniendo por soberano a la ley y por maestro a la palabra.

20 Es, pues, el caso, que con un natural noble y con una opinión concorde<sup>16</sup> los antepasados de quienes aquí yacen llevaron a cabo muchas y admirables empresas. Pero también los que de ellos nacieron han dejado, gracias a su virtud, inmortales y grandes trofeos por todas partes. Pues sólo ellos se enfrentaron con riesgo a muchos millares de bárbaros en beneficio de toda Grecia. 21 En efecto, el rey de Asia<sup>17</sup>, que no se contentaba con los bienes

12 El orgullo ateniense por su autoctonía aparece como un tópico en todos los epitafios. Cf. TUC., II 36, DEM., LX 4-5, etc. Por su parte, PLATÓN (*Men.* 237b ss.) se desborda en explicaciones sobre las consecuencias positivas de la autoctonía.

13 Plat., *Men.* 238e ss., desarrolla mucho más esta idea

14 Esta frase, sumamente vaga en lo que se refiere al tiempo («en aquella época») y al régimen derrocado, debe de referirse a la tiranía de HIPARCO (514) y la posterior de Hípías (510), así como al episodio de los tiranidas, Harmodio y Aristogitón, a tenor de la alusión expresa que hace Hiperides (VI 39) a éstos.

15 Éste es otro tópico que Lisias roza de pasada, como PLATÓN (*Men.* 238c), y que acaba diluyendo en un período exageradamente retórico. Otros, como DEMÓSTENES e HIPERIDES, ni siquiera lo tocan. Sin embargo, constituye precisamente la parte más importante del Epitafio de Tucídides quien, por boca de Pericles, lo aprovecha para exponer la excelencia de la Constitución ateniense por oposición a la espartana (cf. TUC., II 37-42).

16 La idea de concordia, en la que insiste Lisias (cf. también, § 24) está ausente de los demás epitafios. Es una idea dominante en la época de Lisias, después del restablecimiento de la democracia y los pactos del Pireo.

17 El rey de Asia es Darío y el tema de los §§ 21-26 lo constituye la primera guerra Médica. Lisias pasa por alto la

ἐλπίζων καὶ τὴν Εὐρώπην δουλώσεσθαι, ἔστειλε πεντήκοντα μυριάδας στρατιάν. ἡγησάμενοι δέ, εἰ τήνδε τὴν πόλιν: ἢ ἐκοῦσαν φίλην ποιήσαιντο ἢ ἄκουσαν καταστρέψαιντο, ῥαδίως τῶν πολλῶν Ἑλλήνων ἄρξιν, ἀπέβησαν εἰς Μαραθῶνα, νομίσαντες οὕτως ἂν ἐρημοτάτους εἶναι συμμάχων τοὺς Ἕλληνας, εἰ ἔτι στασιαζούσης τῆς Ἑλλάδος ᾧ τινι χρῆ τρόπῳ τοὺς ἐπιόντας ἀμύνασθαι, τὸν κίνδυνον ποιήσαιντο. 22 ἔτι δ' αὐτοῖς ἐκ τῶν προτέρων ἔργων περὶ τῆς πόλεως τοιαύτη δόξα παρειστήκει, ὡς εἰ μὲν πρότερον ἐπ' ἄλλην πόλιν ἴασιν, ἐκείνοις καὶ Ἀθηναίοις πολεμήσουσι: προθύμως γὰρ τοῖς ἀδικουμένοις ἦξουσι βοηθήσοντες: εἰ δ' ἐνθάδε πρῶτον ἀφίξονται, οὐδένας ἄλλους τῶν Ἑλλήνων τολμήσειν ἑτέρους σῶζοντας φανερὰν ἔχθραν πρὸς ἐκείνους ὑπὲρ αὐτῶν καταθέσθαι. οἱ μὲν τοίνυν ταῦτα διενοοῦντο: 23 οἱ δ' ἡμέτεροι πρόγονοι οὐ λογισμῶ δόντες τοὺς ἐν τῷ πολέμῳ κινδύνους, ἀλλὰ νομίζοντες τὸν εὐκλεᾶ θάνατον ἀθάνατον περὶ τῶν ἀγαθῶν καταλείπειν λόγον, οὐκ ἐφοβήθησαν τὸ πλῆθος τῶν ἐναντίων, ἀλλὰ τῆ αὐτῶν ἀρετῇ μᾶλλον ἐπίστευσαν. καὶ αἰσχυρόμενοι ὅτι ἦσαν οἱ βάρβαροι αὐτῶν ἐν τῇ χώρᾳ, οὐκ ἀνέμειναν πυθέσθαι οὐδὲ βοηθήσαι τοὺς συμμάχους, οὐδ' ᾠήθησαν δεῖν ἑτέροις τῆς σωτηρίας χάριν εἰδέναι, ἀλλὰ σφίσι αὐτοῖς τοὺς ἄλλους Ἕλληνας. 24 ταῦτα μὲν γνῶμη πάντες γνόντες ἀπὸ θνήσκοντων ὀλίγοι πρὸς πολλούς: ἐνόμιζον γὰρ ἀποθανεῖν μὲν αὐτοῖς μετὰ πάντων προσήκειν, ἀγαθοῖς δ' εἶναι μετ' ὀλίγων, καὶ τὰς μὲν ψυχὰς ἀλλοτρίας διὰ τὸν θάνατον κεκτησθαι, τὴν δ' ἐκ τῶν κινδύνων μνήμην ἰδίαν καταλείπειν. ἡξίου δέ, οὐς μὴ μόνοι νικῶεν, οὐδ' ἂν μετὰ τῶν συμμάχων δύνασθαι: καὶ ἡττηθέντες μὲν ὀλίγω τῶν ἄλλων προαπολεῖσθαι, νικῶντες δὲ καὶ τοὺς ἄλλους ἐλευθερώσειν.

que poseía, sino que esperaba también esclavizar a Europa, envió una expedición militar de 500.000 hombres<sup>18</sup>. Con la idea de que si se ganaban la amistad de esta ciudad voluntariamente, o la sometían contra su voluntad, dominarían fácilmente a los demás griegos, desembarcaron en Maratón pensando que estarían completamente desprovistos<sup>19</sup> de aliados si atacaban cuando la Hélade estaba todavía dividida sobre la forma en que había de rechazar a los invasores. 22 Pero ésta era la opinión que aún tenían de esta ciudad como consecuencia de sus anteriores hazañas: que si marchaban primero contra otro Estado lucharían contra aquél y contra los atenienses (pues vendrían prestos en auxilio de los agraviados); en cambio, si llegaban aquí primero, ningún otro griego se atrevería, por salvar a otros, a granjearse con aquéllos una enemistad abierta por defenderlos. Esto es lo que aquéllos discurrían. 23 Nuestros ante pasados, por el contrario, no sometiendo a raciocinio los riesgos de la guerra, sino pensando que una muerte gloriosa deja tras de sí una fama inmortal sobre las nobles acciones, no temieron el número de los enemigos; antes bien, confiaron en su propia virtud. Conque, avergonzados de que los bárbaros se hallaran en su tierra, no aguardaron a que los aliados se informaran<sup>20</sup> y les prestaran ayuda, ni pensaron que debían agradecer a otros su salvación, sino los demás griegos a ellos. 24 Siendo todos conscientes de ello, con un solo pensamiento se enfrentaron pocos contra muchos. Pues pensaban que la muerte les era común con todos los hombres, mientras que el ser valientes con unos pocos; y que, en razón de la muerte, la vida que tenemos es ajena, pero el recuerdo que dejan nuestras empresas es propio. Pensaban también que a los que no pudieran vencer solos tampoco podrían con aliados, y que si eran vencidos, perecerían poco antes que los demás, pero, si vencían, salvarían también a los otros.

[2,25] ἄνδρες δ' ἀγαθοὶ γενόμενοι, καὶ τῶν μὲν σωμάτων ἀφειδήσαντες, ὑπὲρ δὲ τῆς ἀρετῆς οὐ φιλοψυχήσαντες, καὶ μᾶλλον τοὺς παρ' αὐτοῖς νόμους αἰσχυρόμενοι ἢ τὸν πρὸς τοὺς πολεμίους

25 Portáronse como valientes despreocupándose de sus cuerpos y no cuidándose de su vida en aras de la virtud. Y sintiendo más vergüenza ante sus propias leyes que temor ante el peligro de los enemigos, en

primera expedición de Mardonio, que no afecta a Atenas especialmente, y se centra en la segunda, la de Datis y Artafernes, sobre todo en el episodio de la batalla de Maratón. La expedición era de castigo por la ayuda prestada por Atenas a los jonios y no, como afirma Lisias, una guerra de conquista. Cf. HERÓD., VI 94-118.

18 Es una cifra muy exagerada. Siendo una expedición de castigo y sin el ejército de tierra, el contingente persa embarcado en 600 trirremes, según la cifra que ofrece HERÓDOTO (VI 95) y que también puede ser exagerada, no podía pasar de 30.000 hombres. ISÓCRATES (IV 86-87), que sigue muy de cerca a Lisias en este punto, se limita a hablar de «muchas miríadas», como hace Lisias un poco más arriba.

19 S.e. los atenienses.

20 Idéntico en Isócr., IV 86.

κίνδυνον φοβούμενοι, ἔστησαν μὲν τρόπαιον ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος τῶν βαρβάρων ἐν τῇ αὐτῶν, ὑπὲρ χρημάτων εἰς τὴν ἀλλοτρίαν ἐμβαλόντων, παρὰ τοὺς ὄρους τῆς χώρας 26 οὕτω δὲ διὰ ταχέων τὸν κίνδυνον ἐποιήσαντο, ὥστε οἱ αὐτοὶ τοῖς ἄλλοις ἀπήγγειλαν τὴν τ' ἐνθάδε ἄφιξιν τῶν βαρβάρων καὶ τὴν νίκην τῶν προγόνων. καὶ γὰρ τοὶ οὐδεὶς τῶν ἄλλων ἔδεισεν ὑπὲρ τοῦ μέλλοντος κινδύνου, ἀλλ' ἀκούσαντες ὑπὲρ τῆς αὐτῶν ἐλευθερίας ἦσθησαν. ὥστε οὐδὲν θαυμαστόν, πάλαι τῶν ἔργων γεγενημένων, ὥσπερ καινῶν ὄντων ἔτι καὶ νῦν τὴν ἀρετὴν αὐτῶν ὑπὸ πάντων ἀνθρώπων ζηλοῦσθαι. 27 Μετὰ ταῦτα δὲ Ξέρξης ὁ τῆς Ἀσίας βασιλεὺς, καταφρονήσας μὲν τῆς Ἑλλάδος, ἐψευσμένος δὲ τῆς ἐλπίδος, ἀτμαζόμενος δὲ τῷ γεγενημένῳ, ἀχθόμενος δὲ τῇ συμφορᾷ, ὀργιζόμενος δὲ τοῖς αἰτίοις, ἀπαθῆς δ' ὢν κακῶν καὶ ἄπειρος ἀνδρῶν ἀγαθῶν, δεκάτῳ ἔτει παρασκευασάμενος διακοσίαις μὲν καὶ χιλίαις ναυσὶν ἀφίκετο, τῆς δὲ πεζῆς στρατιᾶς οὕτως ἄπειρον τὸ πλῆθος ἦγεν, ὥστε καὶ τὰ ἔθνη τὰ μετ' αὐτοῦ ἀκολουθήσαντα πολὺ ἂν ἔργον εἶη κα ταλέξαι: 28 ὁ δὲ μέγιστον σημεῖον τοῦ πλῆθους: ἐξὸν γὰρ αὐτῷ χιλίαις ναυσὶ διαβιβάσαι κατὰ τὸ στενότατον τοῦ Ἑλλησπόντου τὴν πεζὴν στρατιάν ἐκ τῆς Ἀσίας εἰς τὴν Εὐρώπην, οὐκ ἠθέλησεν, ἠγούμενος τὴν διατριβὴν αὐτῷ πολλὴν ἔσσεσθαι: 29 ἀλλ' ὑπεριδὼν καὶ τὰ φύσει πεφυκότα καὶ τὰ θεῖα πράγματα καὶ τὰς ἀνθρωπίνας διανοίας ὁδὸν μὲν διὰ τῆς θαλάττης ἐποιήσατο, πλοῦν δὲ διὰ τῆς γῆς ἠνάγκασε γενέσθαι, ζεύξας μὲν τὸν Ἑλλησπόντον, διορύξας δὲ τὸν Ἄθω, ὑφισταμένου οὐδενός, ἀλλὰ τῶν μὲν ἀκόντων ὑπακουόντων, τῶν δὲ ἐκόντων προδιδόντων. οἱ ἄλλοι μὲν γὰρ οὐχ ἱκανοὶ ἦσαν ἀμύνασθαι, οἱ δ' ὑπὸ χρημάτων διεφθαρμένοι: ἀμφοτέρω δ' ἦν αὐτοὺς τὰ πείθοντα, κέρδος καὶ δέος.

defensa de la Hélade levantaron un trofeo ganado a los bárbaros que habían invadido la tierra ajena por mor de la ganancia, en las mismas fronteras de su tierra<sup>21</sup>.

26 Y tan rápidamente<sup>22</sup> realizaron su hazaña, que los mismos mensajeros llevaron a los demás la noticia de la llegada de los bárbaros y de la victoria de nuestros antepasados. Ciertamente que ninguno sintió ya temor por un futuro peligro, sino que en recibiendo la nueva se complacieron en su propia salvación. De modo que no es de extrañar que, sucedidos estos hechos hace tiempo, todavía ahora, como si fueran recientes, todos los hombres envidien su virtud.

27 Después de esto, Jerjes el rey de Asia, menospreciando a la Hélade, frustrado en sus expectativas, deshonrado por lo sucedido, apesadumbrado por el infortunio, irritado con los culpables, no experimentado en la desgracia y desconocedor de hombres valerosos, llegó nueve años después con 1.200 naves. Tan inmenso era el número de infantes que conducía, que sería trabajo enorme enumerar los pueblos que le acompañaban<sup>23</sup>.

28 Y ésta es la mayor prueba de su número: aunque podía transportar a su infantería desde Asia a Europa en mil naves por lo más estrecho del Helesponto, renunció por estimar que el retraso iba a ser grande.

29 Sin embargo, desdeñando a la naturaleza, las obras divinas y los pensamientos humanos, construyó un camino a través del mar y forzó la navegación por tierra uniendo el Helesponto y horadando el Atos sin que nadie se opusiera<sup>24</sup>: unos obedecían involuntariamente y otros cedían de buena gana. Pues los unos no eran capaces de defenderse y los otros estaban corrompidos por dinero<sup>25</sup>. Ambas cosas sirvieron para persuadirlos: la ganancia y el miedo.

21 Respetamos el texto de los Mss., aunque es atractiva la sugerencia de GERNET-BIZOS (ed., París, 1924, vol. I, pág. 52, n. 2) que consideran una glosa la última frase.

22 Isócrates (IV 87) recoge también el tema de la rapidez, pero lo interpreta en sentido comparativo con la de los lacedemonios aumentando en un día la cifra que ofrece HERÓD., VI 120.

23 La cifra de 1200 se ajusta a la que ofrece HERÓDOTO (VII 89), que añade 3.000 más pequeñas, aunque tanto ésta como la del contingente de tropas de tierra (2.317.000, más otro tanto de acompañantes) han sido rebajadas sustancialmente por los historiadores modernos a 800 naves y 180.000 infantes por razones de maniobrabilidad e intendencia. Según J. B. BURY (*A History of Greece to the Death of Alexander the Great*, Londres, 1900, págs. 268-269), las cifras son «wholly fabulous» y el principio de que debía haber un número similar de no combatientes es falaz. Para más detalles, cf. W. W. HOW-J. WELLS, *A commentary on Herodotus*, 2 vols., Munich, 19602, vol. II, págs. 363 y sigs.

24 Estos actos son atribuidos a la hybris de Jerjes por su propio padre Darío en ESQUILO, *Persas* 739-750.

25 Entre los pueblos griegos que habían entregado a Jerjes la «tierra y el agua», como símbolo de sumisión, Heródoto (VII 132) cita tesalios, dólopes, enianes, perrebos, locros, magnesios, melieos, aqueos de Ftíotide, tebanos y «el resto de los beocios excepto tespíeos y plateenses». En ningún caso, sin embargo, sugiere Heródoto la venalidad como causa del filomedismo de estos pueblos. La mayoría se pasaron al medo después de las campañas del Tempe y de las Termopilas.

[2,30] Ἀθηναῖοι δ' οὕτω διακειμένης τῆς Ἑλλάδος αὐτοὶ μὲν εἰς τὰς ναῦς ἐμβάντες ἐπ' Ἀρτεμισίον ἐβοήθησαν, Λακεδαιμόνιοι δὲ καὶ τῶν συμμάχων ἔνιοι εἰς Θερμοπύλας ἀπήντησαν, ἡγούμενοι διὰ τὴν στενότητα τῶν χωρίων τὴν πάροδον οἰοί τ' ἔσεσθαι διαφυλάξαι. 31 γενομένου δὲ τοῦ κινδύνου κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον Ἀθηναῖοι μὲν ἐνίκων τῇ ναυμαχίᾳ, Λακεδαιμόνιοι δέ, οὐ ταῖς ψυχαῖς ἐνδεεῖς γενόμενοι, ἀλλὰ τοῦ πλήθους ψευσθέντες καὶ οὐς φυλάξειν ᾤοντο καὶ πρὸς οὐς κινδυνεύσειν ἔμελλον, διεφθάρησαν οὐχ ἡττηθέντες τῶν ἐναντίων, ἀλλ' ἀποθανόντες οὐπερ ἐτάχθησαν μάχεσθαι: 32 τούτῳ δὲ τῷ τρόπῳ τῶν μὲν δυστυχησάντων, τῶν δὲ τῆς παρόδου κρατησάντων, οἱ μὲν ἐπορεύοντο ἐπὶ τήνδε τὴν πόλιν, οἱ δ' ἡμέτεροι πρόγονοι πυθόμενοι μὲν τὴν γεγενημένην Λακεδαιμονίῳις συμφορὰν, ἀποροῦντες δὲ τοῖς περιεστηκόσι πράγμασι, εἰδότες δ' ὅτι, εἰ μὲν κατὰ γῆν τοῖς βαρβάροις ἀπαντήσονται, ἐπιπλεύσαντες χιλίαις ναυσὶν ἐρήμην τὴν πόλιν λήψονται, εἰ δὲ εἰς τὰς τριήρεις ἐμβήσονται, ὑπὸ τῆς πεζῆς στρατιᾶς ἀλώσονται, 33 ἀμφοτέρω δὲ οὐ δυνήσονται, ἀμύνασθαι τε καὶ φυλακὴν ἱκανὴν καταλιπεῖν, δυοῖν δὲ προκειμένοι, πότερον χρὴ τὴν πατρίδα ἐκλιπεῖν ἢ μετὰ τῶν βαρβάρων γενομένου καταδουλώσασθαι τοὺς Ἕλληνας, ἡγησάμενοι κρεῖττον εἶναι μετ' ἀρετῆς καὶ πενίας καὶ φυγῆς ἐλευθερίαν ἢ μετ' ὀνείδους καὶ πλούτου δουλείαν τῆς πατρίδος, ἐξέλιπον ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος τὴν πόλιν, ἵν' ἐν μέρει πρὸς ἑκατέραν ἀλλὰ μὴ πρὸς ἀμφοτέρας ἅμα τὰς δυνάμεις κινδύνησωσιν: 34 ὑπεκθέμενοι δὲ παῖδας καὶ γυναῖκας καὶ μητέρας εἰς Σαλαμίνα, συνήθροισαν καὶ τὸ τῶν ἄλλων συμμάχων ναυτικόν. οὐ πολλὰς δ' ὕστερον ἡμέραις ἦλθε καὶ ἡ πεζὴ στρατιὰ καὶ τὸ ναυτικόν τὸ τῶν βαρβάρων, ὃ τίς οὐκ ἂν ἰδὼν ἐφοβήθη, ὡς μέγας καὶ δεινὸς τῆδε τῇ πόλει κινδύνησεν ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων ἐλευθερίας ἡγωνίσθη;

30 Siendo ésta la disposición de Grecia, los atenienses embarcaron en sus naves y salieron a Artemisio para dar batalla, mientras que los lacedemonios y algunos de sus aliados salieron a su encuentro en las Termopilas, pensando que por la estrechez del terreno iban a ser capaces de defender el paso. 31 Pero cuando llegó el momento del peligro por el mismo tiempo, los atenienses vencieron con las naves<sup>26</sup>, mientras que los lacedemonios, no por ser inferiores en arrojo, sino por calcular erróneamente el número tanto de los que iban a defender como el de aquellos contra los que iban a enfrentarse, fueron destruidos. No resultaron inferiores a sus contrarios, sino que sucumbieron en el puesto en que se les había ordenado combatir. 32 De esta forma, fracasando los unos y dominando los otros la entrada, se pusieron los bárbaros en camino contra esta ciudad.

Nuestros antepasados, una vez enterados del infortunio acontecido a los lacedemonios, se hallaban confusos por la situación que les rodeaba. Eran conscientes de que si hacían frente a los bárbaros por tierra, éstos iban a tomar una ciudad desierta atacándola con mil naves; y que si embarcaban en los trirremes, iban a ser sorprendidos por el ejército de tierra. Y es que no iban a poder defenderse y dejar al mismo tiempo una guarnición suficiente. 33 Como había dos alternativas — abandonar forzosamente la patria o, poniéndose del lado de los bárbaros, esclavizar a los griegos—, consideraron que la libertad acompañada de virtud, pobreza y exilio era preferible a la esclavitud de su patria con baldón y riqueza. Y abandonaron la ciudad<sup>27</sup> en aras de la Hélade. Pretendían arriesgarse alternativamente frente a cada contingente y no frente a ambos a la vez<sup>28</sup>. 34 Evacuaron niños, mujeres y madres y los congregaron en Salamina junto con la escuadra de los aliados. No muchos días después se presentaron la infantería y la escuadra de los bárbaros y ¿quién, que la hubiera visto, no habría sentido temor por el grande y terrible peligro que la ciudad afrontaba por la libertad de los helenos?<sup>29</sup>.

26 Lisias falta a la verdad histórica para resaltar la superioridad ateniense sobre la espartana. Pero, en realidad, al margen de la ayuda de dos tormentas que destruyeron parte de la flota persa en su base de Áfetos frente a Artemisio, no parece que la batalla naval de dicho nombre desembocase en una victoria ateniense. A lo sumo, resultó equilibrada, como admite el propio HERÓDOTO (VIII 16-18), quien añade que «ambos se retiraron con gusto a sus bases».

27 En realidad, ello era parte de la estrategia de Temístocles, a quien nombra expresamente más abajo (cf. § 42).

28 Cf. ISÓCR., IV 96.

29 Según HERÓDOTO (VIII 83-96), Temístocles tuvo que retenerlos. ISÓCRATES (IV 97-98) declina referirse a esta situación en la que se extiende Lisias retóricamente. Los demás epitafios también lo pasan por alto.

[2,35] ποίαν δὲ γνώμην εἶχον ἢ οἱ θεώμενοι τοὺς ἐν ταῖς ναυσὶν ἐκείναις, οὐσης καὶ τῆς αὐτῶν σωτηρίας ἀπίστου καὶ τοῦ προσιόντος κινδύνου, ἢ οἱ μέλλοντες ναυμαχήσειν ὑπὲρ τῆς φιλότιτος, ὑπὲρ τῶν ἄθλων τῶν ἐν Σαλαμῖνι; 36 οἷς τοσοῦτον πανταχόθεν περιειστήκει πλήθος πολεμίων, ὥστε ἐλάχιστον μὲν αὐτοῖς εἶναι τῶν παρόντων κακῶν τὸ θάνατον τὸν αὐτῶν προειδέναι, μεγίστην δὲ συμφορὰν, ἃ ὑπὸ τῶν βαρβάρων εὐτυχησάντων τοὺς ὑπεκτεθέντας ἤλπιζον πείσεσθαι. 37 ἢ που διὰ τὴν ὑπάρχουσαν ἀπορίαν πολλάκις μὲν ἐδεξιώσαντο ἀλλήλους, εἰκότως δὲ σφᾶς αὐτοὺς ὠλοφύραντο, εἰδότες μὲν τὰς σφετέρους ναῦς ὀλίγας οὐσας, ὀρῶντες δὲ πολλὰς τὰς τῶν πολεμίων, ἐπιστάμενοι δὲ τὴν μὲν πόλιν ἠρημωμένην, τὴν δὲ χώραν πορθουμένην καὶ μεστήν τῶν βαρβάρων, ἰερῶν δὲ καομένων, ἀπάντων δ' ἐγγὺς ὄντων τῶν δεινῶν, 38 ἀκούοντες δ' ἐν ταύτῳ συμμεμιγμένους Ἑλληνικοῦ καὶ βαρβαρικοῦ παιῶνος, παρακελευσμοῦ δ' ἀμφοτέρων καὶ κραυγῆς τῶν διαφθειρομένων, καὶ τῆς θαλάττης μεστής τῶν νεκρῶν, καὶ πολλῶν μὲν συμπιπτόντων καὶ φιλίων καὶ πολεμίων ναυαγίων, ἀντιπάλου δὲ πολὺν χρόνον οὐσης τῆς ναυμαχίας δοκοῦντες τοτὲ μὲν νενικηκέναι καὶ σεσῶσθαι, τοτὲ δ' ἠττησθαι καὶ ἀπολωλέναι. 39 ἢ που διὰ τὸν παρόντα φόβον πολλὰ μὲν ᾤθησαν ἰδεῖν ὧν οὐκ εἶδον, πολλὰ δ' ἀκοῦσαι ὧν οὐκ ἤκουσαν. ποῖαι δ' οὐχ ἰκετεῖαι θεῶν ἐγένοντο ἢ θυσῶν ἀναμνήσεις, ἔλεός τε παίδων καὶ γυναικῶν πόθος οἰκτός τε πατέρων καὶ μητέρων, λογισμὸς δ', εἰ δυστυχῆσειαν, τῶν μελλόντων ἔσεσθαι κακῶν;

[2,40] τίς οὐκ ἂν θεῶν ἠλέησεν αὐτοὺς ὑπὲρ τοῦ μεγέθους τοῦ κινδύνου; ἢ τίς ἀνθρώπων οὐκ ἂν ἐδάκρυσεν; ἢ τίς τῆς τόλμης αὐτοὺς οὐκ ἂν ἠγάσθη; ἢ πολὺ πλεῖστον ἐκεῖνοι κατὰ τὴν ἀρετὴν ἀπάντων ἀνθρώπων διήνεγκαν καὶ ἐν τοῖς βουλευμάσι καὶ ἐν τοῖς τοῦ πολέμου κινδύνοις, ἐκλιπόντες μὲν τὴν πόλιν, εἰς τὰς ναῦς δ' ἐμβάντες, τὰς δ' αὐτῶν ψυχὰς ὀλίγας οὐσας ἀντιτάξαντες τῷ πλήθει τῷ τῆς Ἀσίας. 41 ἐπέδειξαν δὲ πᾶσιν ἀνθρώποις, νικήσαντες τὴν ναυμαχίαν, ὅτι κρείττον μετ' ὀλίγων ὑπὲρ τῆς ἐλευθερίας κινδυνεύειν ἢ μετὰ πολλῶν βασιλευομένων ὑπὲρ τῆς αὐτῶν δουλείας. 42

35 ¿Qué pensamientos albergaban ya sea quienes contemplaban a los de aquellas naves, insegura como era su propia salvación e inminente el peligro, o los que se aprestaban a combatir por sus seres queridos, por el trofeo de Salamina? 36 Pues tan grande era la multitud de enemigos que los rodeaba por todas partes, que el menor de sus presentes males era presentir su propia muerte, y la mayor desgracia lo que pensaban que sufrirían los evacuados si los bárbaros tenían éxito. 37 Por supuesto que, ante la presente desesperación, a menudo se abrazaban entre sí y se lamentaban, con razón, de sí mismos sabiendo que sus propias naves eran pocas; viendo que eran muchas las de los enemigos; sabiendo que su ciudad estaba desierta y su tierra devastada y llena de bárbaros, con los templos incendiados y toda suerte de peligros muy cerca; 38 escuchando el peán de griegos y bárbaros fundido en uno solo<sup>30</sup>, así como las consignas de ambos bandos y los gemidos de los que morían, repleto de muertos el mar y entrechocando numerosos restos de naves amigas y enemigas; en fin, como el combate fuera equilibrado durante mucho tiempo, creyendo unas veces que eran vencedores y estaban a salvo, y otras que eran vencidos y estaban perdidos. 39 Claro que, por el miedo que tenían, creyeron ver mucho que no vieron y oír mucho que no oyeron. ¿Qué súplicas a los dioses o recordatorios de sus ofrendas no se hicieron? ¿Y la compasión por los hijos, la añoranza por las esposas, el lamento por padres y madres, y el cálculo de las desgracias que iban a acontecerles si fracasaban?

40 ¿Qué dios no los habría compadecido por la magnitud del peligro, o qué hombre no los habría llorado, o quién no se habría asombrado de su audacia? Sí, en lo concerniente al valor aquellos superaron a todos los hombres juntos en grado sumo, tanto por sus resoluciones como por los peligros del combate: abandonaron su ciudad y embarcaron en las naves poniendo frente a la multitud de Asia sus propias vidas, escasas como eran. 41 Y demostraron a toda la Humanidad, con su victoria en el combate naval, que es preferible arriesgarse por la libertad en compañía de pocos, a hacerlo por la propia esclavitud en compañía de muchos sometidos a un

30 Aquí la palabra peán está empleada en un sentido vago. Propiamente es canto bélico a Apolo. La mezcla de los «peanes» de ambos bandos es un tópico para resaltar la confusión de la situación. Cf. TUC., VII 44.

πλεῖστα δὲ καὶ κάλλιστα ἐκείνοι ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων ἐλευθερίας συνεβάλοντο, στρατηγὸν μὲν Θεμιστοκλέα, ἰκανώτατον εἰπεῖν καὶ γνῶναι καὶ πράξει, ναῦς δὲ πλείους τῶν ἄλλων συμμάχων, ἄνδρας δ' ἔμπειροτάτους. καὶ γὰρ τίνες ἂν τούτοις τῶν ἄλλων Ἑλλήνων ἤρισαν γνώμη καὶ πλήθει καὶ ἀρετῇ; 43 ὥστε δικαίως μὲν ἀναμφισβήτητα τὰριστεία τῆς ναυμαχίας ἔλαβον παρὰ τῆς Ἑλλάδος, εἰκότως δὲ τὴν εὐτυχίαν ὁμοουσαν τοῖς κινδύνοις ἐκτήσαντο, γνησίαν δὲ καὶ αὐτόχθονα τοῖς ἐκ τῆς Ἀσίας βαρβάροις τὴν αὐτῶν ἀρετὴν ἐπεδειξαντο. 44 Ἐν μὲν οὖν τῇ ναυμαχίᾳ τοιούτους αὐτοὺς παρασχόντες καὶ πολὺ πλεῖστον τῶν κινδύνων μετασχόντες τῇ ἰδίᾳ ἀρετῇ κοινὴν τὴν ἐλευθερίαν καὶ τοῖς ἄλλοις ἐκτήσαντο: ὕστερον δὲ Πελοποννησίων διατειχιζόντων τὸν Ἴσθμόν, καὶ ἀγαπώντων μὲν τὴν σωτηρίαν, νομιζόντων δ' ἀπηλλάχθαι τοῦ κατὰ θάλατταν κινδύνου, καὶ διανοουμένων τοὺς ἄλλους Ἕλληνας περιδεῖν ὑπὸ τοῖς βαρβάροις γενομένους,

[2,45] ὀργισθέντες Ἀθηναῖοι συνεβούλευον αὐτοῖς, εἰ ταύτην τὴν γνώμην ἔξουσι, περὶ ἅπασαν τὴν Πελοπόννησον τεῖχος περιβαλεῖν: εἰ γὰρ αὐτοὶ ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων προδιδόμενοι μετὰ τῶν βαρβάρων ἔσσονται, οὐτ' ἐκείνοις δεήσειν χιλίων νεῶν οὔτε τούτους ὠφελήσειν τὸ ἐν Ἴσθμῷ τεῖχος: ἀκινδύνως γὰρ ἔσσεσθαι τὴν τῆς θαλάττης ἀρχὴν βασιλέως. 46 διδασκόμενοι δὲ καὶ νομιζόντες αὐτοὶ μὲν ἄδικά τε ποιεῖν καὶ κακῶς βουλευέσθαι, Ἀθηναίους δὲ δίκαιά τε λέγειν καὶ τὰ βέλτιστα αὐτοῖς παραινεῖν, ἐβοήθησαν εἰς Πλαταιάς: ἀποδράντων δὲ ὑπὸ νύκτα τῶν πλείστων συμμάχων ἐκ τῶν τάξεων διὰ τὸ πλῆθος τῶν πολεμίων, Λακεδαιμόνιοι μὲν καὶ Τεγεᾶται τοὺς βαρβάρους ἐτρέψαντο, Ἀθηναῖοι δὲ καὶ Πλαταιεῖς πάντας τοὺς Ἕλληνας ἐνίκων μαχόμενοι τοὺς ἀπογνόντας τῆς ἐλευθερίας καὶ ὑπομείναντας τὴν δουλείαν. 47 ἐν ἐκείνῃ δὲ τῇ ἡμέρᾳ καλλίστην τελευτὴν τοῖς προτέροις κινδύνοις ἐπιθέντες, βέβαιοι μὲν τὴν ἐλευθερίαν τῇ Εὐρώπῃ κατηργάσαντο, ἐν ἅπασιν δὲ τοῖς κινδύνοις δόντες ἔλεγχον τῆς ἑαυτῶν ἀρετῆς, καὶ μόνοι καὶ μεθ' ἑτέρων, καὶ πεζομαχοῦντες καὶ ναυμαχοῦντες, καὶ πρὸς

rey. 42 Muchas y hermosas cosas consiguieron aquéllos reunir por la libertad de los griegos: un estratego, Temístocles, el más capaz para hablar, decidir y ejecutar; un número<sup>31</sup> de naves superior al de todos los aliados juntos, y a los hombres más experimentados. Y es que, ¿quiénes entre los demás griegos habrían rivalizado con éstos en juicio, número y valor? 43 Conque con razón recibieron de Grecia un mando indiscutible en el combate naval; con razón cobraron una prosperidad acorde con el peligro, y a los bárbaros de Asia les demostraron que su propio valor era genuino y autóctono. 44 Por consiguiente, al empeñarse de esta forma en el combate naval y al asumir la mayor parte del riesgo, consiguieron con su valor personal que la libertad fuera común también para los otros. Más tarde, cuando los peloponesios amurallaron el istmo, tanto porque se contentaban con la salvación como porque pensaban que se habían librado<sup>32</sup> del peligro por mar y estaban resueltos a permitir que los demás griegos quedaran sometidos a los bárbaros,

45 los atenienses les aconsejaron airados que rodearan con un muro todo el Peloponeso, si tal era su intención. Porque si, traicionados por los griegos, iban a estar ellos con los bárbaros, ni éstos necesitarían mil naves ni a aquéllos les serviría el muro del istmo. El poder marítimo del Rey iba a carecer de riesgos. 46 Recibieron la lección y, como pensaban que estaban obrando injustamente y que su resolución era errónea y que, en cambio, las palabras de los atenienses eran justas y su consejo excelente, acudieron a Platea. Abandonaron sus filas por la noche la mayoría de los aliados por la magnitud del enemigo; lacedemonios y tegeatas hicieron volver la espalda a los bárbaros, pero atenienses y plateos superaron a todos los griegos combatiendo a quienes habían renunciado a su libertad y aguardaban su esclavitud. 47 En aquella jornada añadieron la más hermosa culminación a los peligros anteriores: consiguieron asegurar la libertad para Europa dando prueba de su valor en todos los peligros, tanto solos como en compañía de otros; tanto en combate a pie como en combate naval; tanto frente a los bárbaros como frente a los griegos. Aquéllos en cuya compañía habían peligrado y aquellos contra los que

31 De nuevo se trata de una exageración. Según HERÓDOTO (VIII 44-48), del número total de 378 naves, solamente 180 eran atenienses. ISÓCRATES (IV 98) también exagera siguiendo casi literalmente a Lisias.

32 El primer intento de retirarse al Istmo por parte de los peloponesios, anterior a la batalla de Salamina, nos lo refiere HERÓDOTO (VIII 71-76), aunque éste lo atribuye más al miedo que al egoísmo. Aquí Lisias se refiere al debate que narra el historiador en IX 7-12. Tanto por esto como por la similitud del relato que sigue, es evidente que Lisias está siguiendo a Heródoto, lo mismo que ISÓCRATES (IV 93) sigue a Lisias en este episodio.

τοὺς βαρβάρους καὶ πρὸς τοὺς Ἕλληνας, ὑπὸ πάντων ἠξιώθησαν, καὶ μεθ' ὧν ἐκινδύνευον καὶ πρὸς οὓς ἐπολέμουν, ἡγεμόνες γενέσθαι τῆς Ἑλλάδος. 48 Ὑστέρῳ δὲ χρόνῳ Ἑλληνικοῦ πολέμου καταστάντος διὰ ζῆλον τῶν γεγενημένων καὶ φθόνον τῶν πεπραγμένων, μέγα μὲν ἅπαντες φρονοῦντες, μικρῶν δ' ἐγκλημάτων ἕκαστοι δεόμενοι, ναυμαχίας Ἀθηναίοις πρὸς Αἰγινήτας καὶ τοὺς ἐκείνων συμμάχους γενομένης ἑβδομήκοντα τριῆρεις αὐτῶν ἐλάμβανον. 49 πολιορκούντων δὲ κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον Αἴγυπτον τε καὶ Αἴγιναν, καὶ τῆς ἡλικίας ἀπούσης ἔν τε ταῖς ναυσὶ καὶ ἐν τῷ πεζῷ στρατεύματι, Κορίνθιοι καὶ οἱ ἐκείνων σύμμαχοι, ἡγούμενοι ἢ εἰς ἔρημον τὴν χώραν ἐμβαλεῖν ἢ ἐξ Αἰγίνης ἄξειν τὸ στρατόπεδον, ἐξελθόντες πανδημὶ Γεράνειαν κατέλαβον:

[2,50] Ἀθηναῖοι δὲ τῶν μὲν ἀπόντων, τῶν δ' ἐγγύς ὄντων, οὐδένα ἐτόλμησαν μεταπέμψασθαι: ταῖς δ' αὐτῶν ψυχαῖς πιστεύσαντες καὶ τῶν ἐπιόντων καταφρονήσαντες οἱ γεραιτέροι καὶ οἱ τῆς ἡλικίας ἐντὸς γεγονότες ἠξίουσαν αὐτοὶ 51 μόνοι τὸν κίνδυνον ποιήσασθαι, οἱ μὲν ἐμπειρία τὴν ἀρετὴν, οἱ δὲ φύσει κεκτημένοι: καὶ οἱ μὲν αὐτοὶ πολλαχοῦ ἀγαθοὶ γεγενημένοι, οἱ δ' ἐκείνους μιμούμενοι, τῶν μὲν πρεσβυτέρων ἄρχειν ἐπισταμένων, τῶν δὲ νεωτέρων τὸ ἐπιταπτόμενον ποιεῖν δυναμένων, 52 Μυρωνίδου στρατηγούντος ἀπαντήσαντες αὐτοὶ εἰς τὴν Μεγαρικὴν ἐνίκων μαχόμενοι ἅπασαν τὴν δύναμιν τὴν ἐκείνων τοῖς ἤδη ἀπειρηκόσι καὶ τοῖς οὐπω δυναμένοις, τοὺς εἰς τὴν σφετέραν ἐμβαλεῖν ἀξιώσαντας, εἰς τὴν ἀλλοτρίαν ἀπαντήσαντες, 53 τρόπαιον δὲ στήσαντες καλλίστου μὲν αὐτοῖς ἔργου, αἰσχίστου δὲ τοῖς πολεμίοις, οἱ μὲν οὐκέτι τοῖς σώμασιν, οἱ δ' οὐπω δυνάμενοι, ταῖς δὲ ψυχαῖς ἀμφοτέρωθεν κρείττους γενόμενοι, μετὰ καλλίστης δόξης εἰς τὴν αὐτῶν

habían combatido, todos, admitieron que eran los conductores de Grecia.

48 Un tiempo después, cuando surgió la Guerra Helénica<sup>33</sup> por envidia de lo sucedido y resentimiento por lo logrado, cuando todos en general mostraban gran arrogancia aunque cada uno exigía mezquinas reclamaciones, los atenienses capturaron setenta naves en combate naval con los eginetas y sus aliados. 49 Y como por aquel mismo tiempo estuvieran asediando Egipto<sup>34</sup> y Egina —ausente la juventud en las naves y en la infantería—, los corintios y sus aliados, calculando que o bien invadirían un país desierto o harían volver de Egina al ejército, atacaron con todos so sus efectivos y tomaron Gerania.

50 Ausentes los unos y cerca los otros, los atenienses no se resolvieron a hacer volver a ninguno. Confiando en sus propias vidas y despreciando a sus atacantes, los viejos y los que no<sup>35</sup> estaban en la si edad reclamaron hacer frente, 51 sólo ellos, al peligro —unos porque el valor lo tenían adquirido por experiencia y otros por naturaleza; los unos porque ya se habían mostrado valientes en muchas ocasiones, los otros imitándolos—, los viejos porque sabían mandar, los jóvenes porque sabían ejecutar las órdenes. 52 Así pues, con Mirónides<sup>36</sup> por estratego fueron éstos quienes salieron a la Megáride para hacerles frente. Y vencieron, combatiendo, a todas las fuerzas de aquéllos con la ayuda de los que ya estaban retirados y de los que todavía no tenían fuerzas. Salieron a un país ajeno para enfrentarse a quienes querían invadir el suyo propio, 53 y levantaron trofeo por una hazaña para ellos la más hermosa, para los enemigos la más vergonzosa. Unos ya, y los otros todavía, no tenían fuerzas en sus cuerpos, pero en sus almas todos resultaron superiores y regresaron a su propia tierra con la

33 Se refiere a la guerra que sostuvo Atenas contra corintios, peloponesios y eginetas (458 a. C.), y que concluyó con la rendición de Egina el 456 y su inclusión en la Confederación de Délos (cf. TUC., I 104-106). Uno de los episodios más célebres fue la derrota de los corintios por Mirónides y los ancianos y niños de Atenas. El que Lisias se extienda sobre ello en un discurso «en honor de los aliados corintios» no deja de ser una extraña falta de tacto por parte del orador.

34 Atenas cooperó con Ínaro, hijo de Psamético, en su revuelta contra Artajerjes. Los atenienses, vencedores en un principio, llegaron a adueñarse de Menfis, pero luego fueron rechazados por Megabazo y cercados en la isla de Prosopitis donde perecieron la mayoría, con lo que esta larga expedición de seis años terminó en un fracaso, según TUC., I 110.

35 En los Mss. falta esta negación que es obvio hay que restituir. La expresión que utiliza TUC., I 105, es *hoi neótatoi*.

36 Mirónides es también el héroe de la batalla de Enófita (457 a. C.) por la que Atenas se adueñó de toda Beocia, excepto la ciudad de Tebas, obligándola a contribuir a la Confederación de Delos con un contingente de tropas. ARISTÓFANES (*Lisístrata* 801 y *Asambleaístas* 303) alude a Mirónides como hombre duro y enérgico, un símbolo de los buenos tiempos de Atenas.

ἀπελθόντες οἱ μὲν πάλιν ἐπαιδεύοντο, οἱ δὲ περὶ τῶν λοιπῶν ἐβουλευόντο. 54 Καθ' ἕκαστον μὲν οὖν οὐ ῥάδιον τὰ ὑπὸ πολλῶν κινδυνευθέντα ὑφ' ἑνὸς ῥηθῆναι, οὐδὲ τὰ ἐν ἅπαντι τῷ χρόνῳ πραχθέντα ἐν μιᾷ ἡμέρᾳ δηλωθῆναι. τίς γὰρ ἂν ἢ λόγος ἢ χρόνος ἢ ῥήτωρ ἱκανὸς γένοιτο μηνῦσαι τὴν τῶν ἐνθάδε κειμένων ἀνδρῶν ἀρετὴν;

[2,55] μετὰ πλείστων γὰρ πόνων καὶ φανερωτάτων ἀγώνων καὶ καλλίστων κινδύνων ἐλευθέραν μὲν ἐποίησαν τὴν Ἑλλάδα, μεγίστην δ' ἀπέδειξαν τὴν ἑαυτῶν πατρίδα, ἐβδομήκοντα μὲν ἔτη τῆς θαλάττης ἄρ ξαντες, ἀστασιάστους δὲ παρασχόντες τοὺς συμμάχους, 56 οὐ τοῖς ὀλίγοις τοὺς πολλοὺς δουλεύειν ἀξιώσαντες, ἀλλὰ τὸ ἴσον ἔχειν ἅπαντας ἀναγκάσαντες, οὐδὲ τοὺς συμμάχους ἀσθενεῖς ποιοῦντες, ἀλλὰ κακείνους ἰσχυροὺς καθιστάντες, καὶ τὴν αὐτῶν δύναμιν τοσαύτην ἐπιδείξαντες, ὥσθ' ὁ μέγας βασιλεὺς οὐκέτι τῶν ἀλλοτρίων ἐπεθύμει, ἀλλ' ἐδίδου τῶν ἑαυτοῦ καὶ περὶ τῶν λοιπῶν ἐφοβεῖτο, 57 καὶ οὔτε τριήρεις ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ ἐκ τῆς Ἀσίας ἔπλευσαν, οὔτε τύραννος ἐν τοῖς Ἑλλησι κατέστη, οὔτε Ἑλληνὶς πόλις ὑπὸ τῶν βαρβάρων ἠνδραποδίσθη: τοσαύτην σωφροσύνην καὶ δέος ἢ τούτων ἀρετὴ πᾶσιν ἀνθρώποις παρεῖχεν. ὦν ἕνεκα δεῖ μόνους καὶ προστάτας τῶν Ἑλλήνων καὶ ἡγεμόνας τῶν πόλεων γίνεσθαι. 58 Ἐπέδειξαν δὲ καὶ ἐν ταῖς δυστυχίαις τὴν ἑαυτῶν ἀρετὴν. ἀπολομένων γὰρ τῶν νεῶν ἐν Ἑλλησπόντῳ εἴτε ἡγεμόνος κακία εἴτε θεῶν διανοία, καὶ συμφορᾶς ἐκείνης μεγίστης γενομένης καὶ ἡμῖν τοῖς δυστυχῆσαι καὶ τοῖς ἄλλοις Ἑλλησιν, ἐδήλωσεν οὐ πολλῷ χρόνῳ ὕστερον ὅτι ἡ τῆς πόλεως δύναμις τῆς

gloria más hermosa: unos para seguir educándose, otros para deliberar sobre el futuro.

54 Pues bien, no es fácil que uno solo relate con detalle lo que muchos afrontaron, ni tampoco revelar en un solo día lo que fue ejecutado a lo largo del tiempo. Pues, ¿qué discurso, o tiempo, o qué orador sería capaz de descubrir la entereza de los hombres que aquí yacen?

55 En medio de los mayores esfuerzos, los más conspicuos combates y los más bellos peligros, hicieron libre a la Hélade y pusieron de manifiesto que su patria era la más grande: dominaron el mar durante setenta años<sup>37</sup> y exhibieron una alianza sin defecciones<sup>38</sup>, 56 no exigiendo que la mayoría sirviera a la minoría, sino obligando a todos a tener igualdad; no debilitando a sus aliados, sino fortaleciendo también a éstos. En fin, el poder que demostraron fue de tal magnitud que el Gran Rey<sup>39</sup> ya no volvió a ambicionar tierras ajenas, antes bien cedió parte de las suyas y sintió temor por el futuro: 57 en aquel tiempo no llegaron de Asia trirremes ni se estableció entre los griegos tirano alguno ni fue esclavizada por los bárbaros ninguna ciudad helena. Tal fue la prudencia y el temor que su superioridad proporcionó a todos los pueblos. Por ello tenían que convertirse en patronos<sup>40</sup> únicos de todos los helenos y dirigentes únicos de sus ciudades. 58 Mas, incluso en el infortunio, demostraron su excelencia. Pues cuando la flota fue destruida en el Helesponto, ya sea por ineptitud de los comandantes o por decisión de los dioses<sup>41</sup> —y aquella desgracia fue de máxima importancia tanto para nosotros, los que la sufrimos, como para los demás griegos—, ello demostró no

37 Exactamente 73: desde el 478, año de la fundación de la Confederación de Delos, hasta el 405, en que la derrota de Egospótamos puso fin al predominio ateniense.

38 Esto no responde, en absoluto, a la verdad histórica. La lectura de TUC., I 99-120, demuestra que, desde sus mismos comienzos, la Confederación tuvo que emplear la fuerza para incluir a nuevos miembros (Caristo, en Eubea, 472) o para reducir a otros que habían hecho defección (Naxos, 467). También durante la guerra del Peloponeso hubo muchas defecciones, especialmente después del desastre de Sicilia (411, Eubea, Tasos, Quíos, etc.). ISÓCRATES (IV 100 ss.), más realista en este punto, insiste sobre todo en la defensa contra las críticas.

39 Por la paz de Calías (448) el Gran Rey se obliga a no llegar más allá de Fasélide. Cf. ISÓCRATES, VI 118.

40 Gr. prostátes. Se trata de un término jurídico que designa a la persona que «representa» a los residentes de Atenas que carecen de derechos civiles (metecos, extranjeros, etc.) ante las instituciones jurídicas. Cf. Harrison, vol. I, págs. 189 y sigs. En este caso es un eufemismo para evitar la utilización de términos, como hegemón, etc., más ajustados a la realidad, pero que resultarían inadecuados en este contexto.

41 Lisias evita toda alusión a la guerra del Peloponeso, excepto a la última batalla naval, Egospótamos, a la que ahora hace referencia (de los demás epitafios sólo la incluye PLAT., *Men.* 242e ss.). El espíritu de concordia que reina en estos momentos hace que, por otra parte, culpe de la derrota de manera eufemística a la «ineptitud de los comandantes» o la «decisión de los dioses», cuando es de sobra conocido que se debió a la traición de varios generales. Pero cf. XII 36.

Ἑλλάδος ἦν σωτηρία. 59 ἑτέρων γὰρ ἡγεμόνων γενομένων ἐνίκησαν μὲν ναυμαχοῦντες τοὺς Ἑλληνας οἱ πρότερον εἰς τὴν θάλατταν οὐδ' ἐμβαίνοντες, ἐπλευσαν δ' εἰς τὴν Εὐρώπην, δουλεύουσι δὲ πόλεις τῶν Ἑλλήνων, τύραννοι δ' ἐγκαθεστᾶσιν, οἱ μὲν μετὰ τὴν ἡμετέραν συμφορὰν, οἱ δὲ μετὰ τὴν νίκην τῶν βαρβάρων.

mucho después que el poder de nuestro Estado constituía la salvación de Grecia. 59 En efecto, otros<sup>42</sup> se alzaron con la hegemonía, y vencieron a los griegos en combate naval quienes antes nunca se habían adentrado en el mar; navegaron contra Europa; esclavizaron a las ciudades griegas, y se instalaron tiranos —unos después de nuestro descalabro y otros después de la victoria de los bárbaros—.

[2,60] ὥστ' ἄξιον ἦν ἐπὶ τῷδε τῷ τάφῳ τότε κείρασθαι τῇ Ἑλλάδι καὶ πενθῆσαι τοὺς ἐνθάδε κειμένους, ὡς συγκαταθαπτομένης τῆς αὐτῶν ἐλευθερίας τῇ τούτων ἀρετῇ: ὡς δυστυχῆς μὲν ἡ Ἑλλάς τοιούτων ἀνδρῶν ὀρφανὴ γενομένη, εὐτυχῆς δ' ὁ τῆς Ἀσίας βασιλεὺς ἑτέρων ἡγεμόνων λαβόμενος: τῇ μὲν γὰρ τούτων στερηθείσῃ δουλεία περιέστηκε, τῷ δ' ἄλλων ἀρξάντων ζῆλος ἐγγίγνεται τῆς τῶν προγόνων διανοίας. 61 Ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἐξήχθη ὑπὲρ πάσης ὀλοφύρασθαι τῆς Ἑλλάδος: ἐκείνων δὲ τῶν ἀνδρῶν ἄξιον καὶ ἰδία καὶ δημοσίᾳ μεμνησθαι, οἱ φεύγοντες τὴν δουλείαν καὶ περὶ τοῦ δικαίου μαχόμενοι καὶ ὑπὲρ τῆς δημοκρατίας στασιάσαντες πάντας πολεμίους κεκτημένοι εἰς τὸν Πειραιᾶ κατῆλθον, οὐχ ὑπὸ νόμου ἀναγκασθέντες, ἀλλ' ὑπὸ τῆς φύσεως πεισθέντες, καινοῖς κινδύνοις τὴν παλαιὰν ἀρετὴν τῶν προγόνων μιμησάμενοι, 62 ταῖς αὐτῶν ψυχαῖς κοινὴν τὴν πόλιν καὶ τοῖς ἄλλοις κτησόμενοι, θάνατον μετ' ἐλευθερίας αἰρούμενοι ἢ βίον μετὰ δουλείας, οὐχ ἦττον ταῖς συμφοραῖς αἰσχυρόμενοι ἢ τοῖς ἐχθροῖς ὀργιζόμενοι, μᾶλλον βουλευθέντες ἐν τῇ αὐτῶν ἀποθνήσκειν ἢ ζῆν τὴν ἀλλοτρίαν οἰκοῦντες, συμμάχους μὲν ὄρκους καὶ συνθήκας ἔχοντες, πολεμίους δὲ τοὺς πρότερον ὑπάρχοντας καὶ τοὺς πολίτας τοὺς ἑαυτῶν. 63 ἀλλ' ὅμως οὐ τὸ πλῆθος τῶν ἐναντίων φοβηθέντες, ἀλλ' ἐν τοῖς σώμασι τοῖς ἑαυτῶν κινδυνεύσαντες, τρόπαιον μὲν τῶν πολεμίων ἔστησαν, μάρτυρας δὲ τῆς αὐτῶν ἀρετῆς ἐγγὺς ὄντας τοῦδε τοῦ μνήματος τοὺς Λακεδαιμονίων τάφους παρέχονται. καὶ γὰρ τοι μεγάλην μὲν ἀντὶ μικρᾶς ἀπέδειξαν τὴν

60 De modo que entonces habría sido el momento justo para que la Hélade se mesara los cabellos sobre esta tumba y llorara a los que aquí yacen, porque con la virtud de éstos se enterraba su libertad. Conque infortunada fue la Hélade al quedar huérfana de tales varones y afortunado, en cambio, el rey de Asia al recibir a otros dominadores. Pues sobre aquella, privada de éstos, se instaló la esclavitud; y a éste, en cambio, dado el predominio de otros le sobrevino la emulación por los planes de sus antepasados.

61 En lo que toca a esto, me he visto arrastrado a lamentarme por Grecia toda. Sin embargo, es digno recordar, en privado y en público, a aquellos hombres que por huir de la esclavitud, combatir por la justicia y alzarse en favor de la democracia regresaron al Pireo<sup>43</sup> teniendo a todos por enemigos. No los obligaba la ley, sino que los persuadió la naturaleza por imitar la antigua virtud de sus antepasados en peligros nuevos, 62 y por conseguir con sus propias vidas una ciudad común también para los otros. Eligieron la muerte en libertad antes que la vida en esclavitud, porque no sentían menos vergüenza por su infortunio que cólera contra los enemigos; escogieron morir en su propia tierra antes que vivir en la ajena. Por aliados tenían juramentos y pactos, y por enemigos tanto a los que lo eran antes como a sus propios conciudadanos. 63 Con todo, sin temer a la multitud de sus enemigos y arriesgando sus propias vidas, alzaron un trofeo de los enemigos y, como testigos de su virtud, nos ofrecen las tumbas lacedemonias<sup>44</sup> que se hallan contiguas a este monumento. Y lo que es más, mostraron un Estado

42 Los lacedemonios, cuya mención directa evita siempre.

43 Alude a los demócratas que, tras la toma de File, se reunieron en el Pireo bajo el mando de Trasibulo para derrocar la Tiranía de los Treinta, cf. los discursos XII y XIII. PLAT., Men, 243e ss., insiste más en la concordia que en el elogio de los del Pireo: parcialidad explicable, en el caso de Lisias, por pertenecer activamente a este grupo de demócratas.

44 Cf. JEN., *Helén.* II 4, 33. Se refiere a los muertos de una escaramuza que libraron los del Pireo con los lacedemonios mandados por Pausanias. Aunque la batalla no resultó una victoria clara de los demócratas (de hecho, Pausanias levantó un trofeo en señal de victoria), sí murieron dos polemárcos, un vencedor olímpico y «otros lacedemonios que están enterrados en el Cerámico».

πόλιν, ὁμονοοῦσαν δὲ ἀντὶ στασιαζούσης ἀπέφηναν, τείχη δὲ ἀντὶ τῶν καθηρημένων ἀνέστησαν. 64 οἱ δὲ κατελθόντες αὐτῶν, ἀδελφὰ τὰ βουλευματα τοῖς ἔργοις τῶν ἐνθάδε κειμένων ἐπιδεικνύντες, οὐκ ἐπὶ τιμωρίαν τῶν ἐχθρῶν ἀλλ' ἐπὶ σωτηρίαν τῆς πόλεως ἐτράποντο, καὶ οὔτε ἐλαττοῦσθαι δυνάμενοι οὔτ' αὐτοὶ πλέον ἔχειν δεόμενοι τῆς μὲν αὐτῶν ἐλευθερίας καὶ τοῖς βουλομένοις δουλεῦν μετέδοσαν, τῆς δ' ἐκείνων δουλείας αὐτοὶ μετέχειν οὐκ ἠξίωσαν.

[2,65] ἔργοις δὲ μεγίστοις καὶ καλλίστοις ἀπελογήσαντο, ὅτι οὐ κακία τῇ αὐτῶν οὐδ' ἀρετῇ τῇ τῶν πολεμίων πρότερον ἐδυστύχησεν ἡ πόλις: εἰ γὰρ στασιάσαντες πρὸς ἀλλήλους βία παρόντων Πελοποννησίων καὶ τῶν ἄλλων ἐχθρῶν εἰς τὴν αὐτῶν οἰοί τε ἐγένοντο κατελθεῖν, δῆλον ὅτι ῥαδίως ἂν ὁμονοοῦντες πολεμεῖν αὐτοῖς ἐδύνατο. 66 Ἐκεῖνοι μὲν οὖν διὰ τοὺς ἐν Πειραιεῖ κινδύνους ὑπὸ πάντων ἀνθρώπων ζηλοῦνται: ἄξιον δὲ καὶ τοὺς ξένους τοὺς ἐνθάδε κειμένους ἐπαινέσαι, οἱ τῷ πλήθει βοηθήσαντες καὶ περὶ τῆς ἡμετέρας σωτηρίας μαχόμενοι, πατρίδα τὴν ἀρετὴν ἠγησάμενοι, τοιαύτην τοῦ βίου τελευτὴν ἐποίησαντο: ἀνθ' ὧν ἡ πόλις αὐτοὺς καὶ ἐπένησε καὶ ἔθαψε δημοσίᾳ, καὶ ἔδωκεν ἔχειν αὐτοῖς τὸν ἅπαντα χρόνον τὰς αὐτὰς τιμὰς τοῖς ἀστοῖς. 67 Οἱ δὲ νῦν θαπτόμενοι, βοηθήσαντες Κορινθίοις ὑπὸ παλαιῶν φίλων ἀδικουμένοις καινοὶ σύμμαχοι γενόμενοι, οὐ τὴν αὐτὴν γνώμην Λακεδαιμονίοις ἔχοντες οἱ μὲν γὰρ τῶν ἀγαθῶν αὐτοῖς ἐφθόνουν, οἱ δὲ ἀδικουμένους αὐτοὺς ἠλέουν, οὐ τῆς προτέρας ἐχθρας μεμνημένοι, ἀλλὰ τὴν παροῦσαν φιλίαν περὶ πολλοῦ ποιούμενοι πᾶσιν ἀνθρώποις φανερὰν τὴν αὐτῶν ἀρετὴν ἐπεδείξαντο. 68 ἐτόλμησαν γὰρ μεγάλην ποιῶντες τὴν Ἑλλάδα οὐ μόνον ὑπὲρ τῆς αὐτῶν σωτηρίας κινδυνεύειν, ἀλλὰ καὶ ὑπὲρ τῆς τῶν πολεμίων ἐλευθερίας ἀποθνήσκειν: τοῖς γὰρ Λακεδαιμονίων συμμάχοις περὶ τῆς ἐκείνων

fuerte en vez de débil, lo revelaron concorde en vez de discordia y levantaron muros en el lugar de los derribados. 64 Los que regresaron manifestaron que sus propósitos eran hermanos de las hazañas de los que aquí yacen: no se entregaron a la venganza del enemigo, sino a la salvación de la ciudad. Y como no podían tener menos ni pedían tener más, incluso a los que querían ser esclavos les hicieron partícipes de su libertad, aunque consideraron indigno participar ellos de su esclavitud.

65 Con sus extraordinarias y hermosísimas acciones demostraron que nuestro Estado no fracasó en el pasado por la cobardía propia ni por el valor de los enemigos: si, enfrentados entre sí y con la violenta presencia de peloponesios y demás enemigos, fueron capaces de regresar<sup>45</sup>, es evidente que en concordia habrían podido vencerlos fácilmente.

66 A aquéllos, pues, los envidian todos los hombres por los peligros del Pireo. Pero es justo elogiar también a los extranjeros<sup>46</sup> que aquí yacen, quienes, auxiliando a nuestro pueblo y combatiendo por nuestra salvación, tomaron la virtud por patria poniendo a su vida semejante término. En recompensa, el Estado los ha honrado y enterrado a expensas públicas y les ha concedido para el futuro los mismos honores que a los ciudadanos<sup>47</sup>.

67 Los que ahora reciben sepultura, aliados recientes<sup>48</sup> de los corintios, acudieron en auxilio de éstos cuando recibían agravio de sus antiguos aliados. No tenían el mismo talante que los lacedemonios (pues éstos envidiaban su prosperidad, y los nuestros, en cambio, compadecían el agravio sin acordarse de su antigua enemistad y estimando en mucho su actual amistad) y dejaron clara ante los hombres su virtud. 68 Pues por engrandecer a Grecia tuvieron fortaleza no sólo para arriesgar su salvación, sino incluso para sucumbir en aras de la libertad de sus enemigos: en efecto, luchaban contra los aliados de los lacedemonios para conseguir su

45 En realidad, el responsable de la «vuelta» y la reconciliación fue Pausanias por rivalidad con Lisandro, según JEN., *Helén.* II 4, 29 y ss. (Cf., también, Aristóteles, Constitución de los atenienses 38, 4.)

46 Se refiere, sobre todo, a los metecos, en cuyo número se encontraba Lisias mismo.

47 Sobre el decreto de Trasibulo que concedía la ciudadanía a los metecos que hubieran cooperado con los demócratas del Pireo, cf. la Introducción general.

48 Los corintios, cuya rivalidad comercial con Atenas condujo, en definitiva, a la guerra del Peloponeso, establecieron, en 394 a. C., una liga con Atenas y Tebas para frenar la hegemonía espartana. Fruto de esta liga fue el largo enfrentamiento con Lacedemonia durante los años 394-386, conocido como «Guerra de Corinto», cuyos puntos culminantes fueron la batalla de Nemea y la de Coronea (ambas de 394). Sobre este período, cf. JEN., *Helén.* IV 2, 9-6.

ἐλευθερίας ἐμάχοντο. νικήσαντες μὲν γὰρ ἂν ἐκείνους τῶν αὐτῶν ἤξιουν, δυστυχήσαντες δὲ βέβαιον τὴν δουλείαν τοῖς ἐν τῇ Πελοποννήσῳ κατέλιπον. 69 Ἐκείνοις μὲν οὖν οὕτω διακειμένοις ὁ βίος οἰκτρὸς καὶ ὁ θάνατος εὐκτός: οὗτοι δὲ καὶ ζῶντες καὶ ἀποθανόντες ζηλωτοί, παιδευθέντες μὲν ἐν τοῖς τῶν προγόνων ἀγαθοῖς, ἄνδρες δὲ γενόμενοι τὴν τε ἐκείνων δόξαν διασώσαντες καὶ τὴν αὐτῶν ἀρετὴν ἐπιδείξαντες.

[2,70] πολλῶν μὲν γὰρ καὶ καλῶν αἴτιοι γεγένηται τῇ ἑαυτῶν πατρίδι, ἐπηνώρθωσαν δὲ τὰ ὑφ' ἑτέρων δυστυχηθέντα, πόρρω δ' ἀπὸ τῆς αὐτῶν τὸν πόλεμον κατέστησαν. ἐτελεύτησαν δὲ τὸν βίον, ὥσπερ χρὴ τοὺς ἀγαθοὺς ἀποθνήσκειν, τῇ μὲν γὰρ πατρίδι τὰ τροφεῖα ἀποδόντες, τοῖς δὲ θρέψασιν λύπας καταλιπόντες. 71 ὥστε ἄξιον τοῖς ζῶσι τούτους ποθεῖν καὶ σφᾶς αὐτοὺς ὀλοφύρεσθαι καὶ τοὺς προσήκοντας αὐτῶν ἐλεεῖν τοῦ ἐπιλοίπου βίου. τίς γὰρ αὐτοῖς ἔτι ἡδονὴ καταλείπεται τοιούτων ἀνδρῶν θαπτομένων, οἱ πάντα περὶ ἐλάττονος τῆς ἀρετῆς ἠγούμενοι αὐτοὺς μὲν ἀπεστέρησαν βίου, χήρας δὲ γυναικῶν ἐποίησαν, ὀρφανούς δὲ τοὺς αὐτῶν παῖδας ἀπέλιπον, ἐρήμους δ' ἀδελφούς καὶ πατέρας καὶ μητέρας κατ' ἔστησαν; 72 Πολλῶν δὲ καὶ δεινῶν ὑπαρχόντων τοὺς μὲν παῖδας αὐτῶν ζηλῶ, ὅτι νεώτεροί εἰσιν ἢ ὥστε εἰδέναι οἷων πατέρων ἐστέρηται, ἐξ ὧν δ' οὗτοι γεγονάσιν, οἰκτῶ, ὅτι πρεσβύτεροι ἢ ὥστε ἐπιλαθέσθαι τῆς δυστυχίας τῆς ἑαυτῶν. 73 τί γὰρ ἂν τούτων ἀνιαρότερον γένοιτο, ἢ τεκεῖν μὲν καὶ θρέψαι καὶ θάψαι τοὺς αὐτῶν, ἐν δὲ τῷ γήρῳ ἀδυνάτους μὲν εἶναι τῷ σώματι, πασῶν δ' ἀπεστερημένους τῶν ἐλπίδων ἀφίλους καὶ ἀπόρους γεγονέναι, ὑπὲρ δὲ τῶν αὐτῶν πρότερον ζηλοῦσθαι καὶ νῦν ἐλεεῖσθαι, ποθεινότερον δ' αὐτοῖς εἶναι τὸν θάνατον τοῦ βίου; 74 ὅσῳ γὰρ ἄνδρες ἀμείνους ἦσαν, τοσοῦτῳ τοῖς καταλειπομένοις τὸ πένθος μεῖζον. πῶς δ' αὐτοὺς χρὴ λῆξαι τῆς λύπης; πότερον ἐν ταῖς τῆς πόλεως συμφοραῖς; ἀλλὰ τότε αὐτῶν εἰκὸς καὶ τοὺς ἄλλους μεμνησθαι. ἀλλ' ἐν ταῖς εὐτυχίαις ταῖς κοιναῖς; ἀλλ' ἱκανὸν λυπῆσαι, τῶν μὲν σφετέρων τέκνων

libertad. Y es que si hubieran vencido a aquéllos, íes habrían dado parte de lo mismo<sup>49</sup>, pero al fracasar han fortalecido la esclavitud de las gentes del Peloponeso<sup>50</sup>. 69 En tal situación, para aquéllos la vida es lamentable y la muerte deseable; éstos, en cambio, son envidiables tanto vivos como muertos —educados<sup>51</sup> desde niños en las virtudes de sus antepasados y, ya de hombres, conservando la gloria de aquéllos y manifestando su propia virtud—.

70 Son, por tanto, causantes de numerosos bienes para su patria: enderezaron lo que otros habían arruinado y alejaron la guerra de su tierra. Culminaron su vida como tienen que morir los valientes: ofrendando trofeos a su patria y dejando dolor a quienes los habían criado. 71 Conque es justo que los vivos<sup>52</sup> añoren a éstos y se duelan por sí mismos, y que compadezcan a sus allegados por la vida que les queda. Pues, ¿qué contento les resta ya, cuando están enterrados unos hombres que se privaron de vivir por estimar todo inferior a la virtud; que han dejado viudas a sus mujeres y huérfanos a sus hijos; que han puesto en soledad a hermanos, padres y madres? 72 Entre tantas cosas terribles, envidia a sus hijos porque son demasiado jóvenes para comprender de qué padres se han visto privados, mas compadezco a sus progenitores, porque son demasiado viejos para olvidar su infortunio. 73 Pues, ¿qué habría más doloroso que engendrar, criar y enterrar a los suyos, y ser inválido de cuerpo en la vejez, y verse privados de toda esperanza y quedarse sin amigos y sin recursos; y verse ahora compadecidos por lo mismo que antes eran envidiados; y que la muerte les sea más deseable que la vida? Pues cuanto mejores eran los hombres, tanto mayor es el dolor para quienes sobreviven. 74 ¿Cuándo deben renunciar a su dolor? ¿Acaso en los infortunios de su país? Pero es entonces cuando es lógico que los demás se acuerden de ellos. ¿Entonces en los éxitos comunes? Pero ello es suficiente para sentir dolor, cuando sus propios hijos han fallecido y los vivos se aprovechan de su virtud. ¿Acaso en sus propias situaciones difíciles,

49 S.e. la libertad.

50 Esta frase, que, tomada literalmente, implica que la guerra ha concluido con la derrota de los aliados, ha inducido a algunos comentaristas a fechar el discurso después del 386. Pero cf. GERNET-BIZOS, vol. I, pág. 43.

51 Sobre el tema de la educación en los epitafios, cf. ISÓCRATES, IV 82, y sobre todo PLAT., *Men.* 238 ss.

52 Todos los epitafios concluyen con unas palabras para los familiares de los muertos, cf. TUC., II 44-45, PLAT., *Men.* 246b-249c, DEM., LX 32-37, HIPER., VI 27 y 41.

τετελευτηκότων, τῶν δὲ ζώντων ἀπολαυόντων τῆς τούτων ἀρετῆς. ἀλλ' ἐν τοῖς ἰδίοις κινδύνοις, ὅταν ὀρώσι τοὺς μὲν πρότερον ὄντας φίλους φεύγοντας τὴν αὐτῶν ἀπορίαν, τοὺς δ' ἐχθροὺς μέγα φρονοῦντας ἐπὶ ταῖς δυστυχίαις ταῖς τούτων;

cuando vean que los antiguos amigos huyen de su pobreza y los enemigos se tornan arrogantes ante las desgracias de éstos?

[2,75] Μόνην δ' ἂν μοι δοκοῦμεν ταύτην τοῖς ἐνθάδε κειμένοις ἀποδοῦναι χάριν, εἰ τοὺς μὲν τοκέας αὐτῶν ὁμοίως ὥσπερ ἐκεῖνοι περὶ πολλοῦ ποιοίμεθα, τοὺς δὲ παῖδας οὕτως ἀσπαζοίμεθα ὥσπερ αὐτοὶ πατέρες ὄντες, ταῖς δὲ γυναιξίν εἰ τοιούτους βοηθοὺς ἡμᾶς αὐτοὺς παρέχοιμεν, οἷοίπερ ἐκεῖνοι ζῶντες ἦσαν.

75 Creo que sólo podríamos hacer este favor a quienes aquí yacen: si tenemos a sus padres en la misma estima que ellos los tuvieron; si acogemos a sus hijos lo mismo que ellos que eran sus padres; si a sus mujeres les prestamos la misma ayuda que aquéllos cuando estaban vivos. Pues, ¿a quiénes podríamos honrar con más razón que a los que aquí yacen? 76 ¿Ya quiénes entre los vivos podríamos estimar con mayor justicia que a los familiares de éstos? Gozaron igual que los demás de su virtud y, ahora que han muerto, son los únicos en participar genuinamente de su infortunio.

76 τίνας γὰρ ἂν εἰκότως μᾶλλον τιμῶμεν τῶν ἐνθάδε κειμένων; τίνας δ' ἂν τῶν ζώντων δικαιοτέρον περὶ πολλοῦ ποιοίμεθα ἢ τοὺς τούτοις προσήκοντας, οἱ τῆς μὲν τούτων ἀρετῆς τὸ ἴσον τοῖς ἄλλοις ἀπέλαυσαν, ἀποθανόντων δὲ μόνοι γνησίως τῆς δυστυχίας μετέχουσιν; 77 Ἀλλὰ γὰρ οὐκ οἶδ' ὅ τι δεῖ τοιαῦτα ὀλοφύρεσθαι: οὐ γὰρ ἐλανθάνομεν ἡμᾶς αὐτοὺς ὄντες θνητοί: ὥστε τί δεῖ, ἂ πάλαι προσεδοκῶμεν πείσεσθαι, ὑπὲρ τούτων νῦν ἄχθεσθαι, ἢ λίαν οὕτω βαρέως φέρειν ἐπὶ ταῖς τῆς φύσεως συμφοραῖς, ἐπισταμένους ὅτι ὁ θάνατος κοινὸς καὶ τοῖς χειρίστοις καὶ τοῖς βελτίστοις; οὔτε γὰρ τοὺς πονηροὺς ὑπερορᾷ οὔτε τοὺς ἀγαθοὺς θαυμάζει, ἀλλ' ἴσον ἑαυτὸν παρέχει πᾶσιν. 78 εἰ μὲν γὰρ οἷόν τε ἦν τοῖς τοὺς ἐν τῷ πολέμῳ κινδύνους διαφυγοῦσιν ἀθανάτους εἶναι τὸν λοιπὸν χρόνον, ἄξιον ἦν τοῖς ζῶσι τὸν ἅπαντα χρόνον πενθεῖν τοὺς τεθνεώτας: νῦν δὲ ἢ τε φύσις καὶ νόσων ἤπτων καὶ γήρωσ, ὅ τε δαίμων ὁ τὴν ἡμετέραν μοῖραν εἰληχῶς ἀπαραίτητος. 79 ὥστε προσήκει τούτους εὐδαιμονεστάτους ἡγεῖσθαι, οἵτινες ὑπὲρ μεγίστων καὶ καλλίστων κινδυνεύσαντες οὕτω τὸν βίον ἐτελεύτησαν, οὐκ ἐπιτρέψαντες περὶ αὐτῶν τῇ τύχῃ οὐδ' ἀναμείναντες τὸν αὐτόματον θάνατον, ἀλλ' ἐκλεξάμενοι τὸν κάλλιστον. καὶ γὰρ τοὶ ἀγήρατοι μὲν αὐτῶν αἰ μνήμαι, ζηλωταὶ δὲ ὑπὸ πάντων ἀνθρώπων αἰ τιμαί:

77 Mas no sé por qué debo lamentar tales cosas. No se nos ocultaba que somos por completo mortales. Conque, ¿a qué dolerse ahora de lo que esperábamos hace tiempo que nos pasara? ¿A qué llevar las desgracias naturales con tanto trabajo, si sabemos que la muerte es común a los mejores y a los peores? Pues ni perdona a los malos ni siente admiración por los buenos; a todos se presenta igual. 78 Y es que si fuera posible la inmortalidad futura para quienes logran escapar de los peligros de la guerra, justo sería que los vivos lloraran toda la vida a los muertos. Ahora bien, nuestra naturaleza se rinde a las enfermedades y a la vejez, y el destino que nos ha tocado en suerte es implacable. 79 Por ello conviene considerar muy afortunados a estos que han terminado así su vida arriesgándose por lo más grande y hermoso, no poniéndose en manos de la fortuna ni esperando que les llegara la muerte por sí sola, sino escogiendo la más hermosa. Sin duda su recuerdo no envejece y sus honores los envidian todos los hombres.

[2,80] οἱ πενθοῦνται μὲν διὰ τὴν φύσιν ὡς θνητοί, ὑμνοῦνται δὲ ὡς ἀθάνατοι διὰ τὴν ἀρετὴν. καὶ γὰρ τοὶ θάπτονται δημοσίᾳ, καὶ ἀγῶνες τίθενται ἐπ' αὐτοῖς ῥώμης καὶ σοφίας καὶ πλούτου, ὡς ἀξίους ὄντας τοὺς ἐν τῷ πολέμῳ τετελευτηκότας ταῖς αὐταῖς τιμαῖς καὶ τοὺς ἀθανάτους τιμᾶσθαι. 81 ἐγὼ μὲν οὖν αὐτοὺς καὶ μακαρίζω τοῦ θανάτου καὶ ζηλῶ, καὶ μόνοις τούτοις ἀνθρώπων οἶμαι κρεῖττον εἶναι γενέσθαι, οἵτινες, ἐπειδὴ θνητῶν σωμάτων ἔτυχον, ἀθάνατον μνήμην διὰ τὴν ἀρετὴν αὐτῶν κατέλιπον: ὅμως δ' ἀνάγκη τοῖς ἀρχαίοις ἔθεσι χρῆσθαι, καὶ θεραπεύοντας τὸν πάτριον νόμον ὀλοφύρεσθαι τοὺς θαπτομένους.

80 Pues son llorados como mortales en razón de su naturaleza, mas en razón de su virtud son cantados como inmortales. Y lo que es más, se los entierra a expensas públicas y se organizan por ellos competiciones de fuerza, destreza y riqueza, en la idea de que los que fenecen en combate merecen recibir los mismos honores que los inmortales<sup>53</sup>.

81 Así pues, yo los felicito por su muerte<sup>54</sup> y los envidio. Y considero que nacer es mejor sólo para aquellos hombres que, si bien han obtenido cuerpos mortales, dejan detrás un recuerdo inmortal de sí mismos gracias a su virtud. Sin embargo, es fuerza atenerse a las costumbres antiguas y guardando la ley patria llorar por los que reciben sepultura.

53 Para GORGIAS, *loc. cit.*, la inmortalidad que consiguen es el recuerdo que dejan.

54 Cf. la misma idea en PLAT., *Men.* 248b.